

RELACION

DEL

VIAJE HECHO POR FELIPE II,

EN 1585,

Á ZARAGOZA, BARCELONA Y VALENCIA.

ESCRITA POR

HENRIQUE COCK,

NOTARIO APOSTÓLICO Y ARCHERO DE LA GUARDIA DEL CUERPO REAL,

Y PUBLICADA DE REAL ÓRDEN

POR

ALFREDO MOREL-FATIO

Y

ANTONIO RODRIGUEZ VILLA.



MADRID.

IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALV.^a DE ARIBAU Y C.^a

(sucesores de Rivadeneyra),

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.^a

calle del Doque de Osuna, n.º 3.

1876.

RELACION DEL VIAJE DE FELIPE II

A

ZARAGOZA, BARCELONA Y VALENCIA.

INTRODUCCION.

La Relacion del viaje que Felipe II emprendió á principios del año 1585 á Aragon, Cataluña y Valencia, para celebrar Córtes en Monzon, jurar al príncipe D. Felipe y efectuar la boda de la infanta doña Catalina, su hija, con el Duque de Saboya, así como el nombre de su autor, archero de la guardia del Cuerpo Real, sólo eran hasta el día conocidos del público erudito por dos noticias de catálogos.

La primera, que se refiere al manuscrito de la Relacion de Cock, conservado en la Biblioteca Nacional de París, se halla en el *Catálogo de los manuscritos españoles en la Biblioteca Real de París, etc.*, por D. Eugenio de Ochoa ¹, el cual, despues de copiar la portada del manuscrito, le describe de la siguiente manera:

«Manuscrito en 4.º, en papel, mal conservado, ho-

¹ París, 1844, pág. 83.

jas 341, letra cursiva, siglo XVI, forrado en pergamino. —Este manuscrito, que presumo sea autógrafo, está en latin y en castellano, la primera carilla de cada fólío en esta lengua, y la segunda en un latin bastante bárbaro.... Esta obra está incompleta: de las tres últimas hojas sólo se halla el texto latino, lo que parece indicar que el autor escribiría primero su obra en esta lengua. Hay al fin bastantes hojas en blanco.»

Esta descripción adolece de algunas inexactitudes, como casi todas las noticias del Catálogo del Sr. Ochoa, razón que nos obliga á describir nuevamente el precioso manuscrito, que nos ha conservado la obra más importante del archero holandés.

Este manuscrito, que figuró primeramente con la signatura número 1126 del *Supplément français*, lleva hoy el número 272 del *Fonds espagnol*. Se compone de veintinueve cuadernos de un papel bastante delgado, de cerca de 200 milímetros de alto por 150 de ancho, cada uno de los cuales tiene veinte hojas, á excepcion de los cuadernos 9 y 14 que no tienen más que diez y seis, de los cuadernos 4, 6, 8, 17 y 19, que tienen doce, y del 21, que tiene diez y siete. El último cuaderno está todo en blanco. El texto llega hasta la parte superior del fólío 349 vuelto, dejando en blanco las tres últimas hojas del cuaderno 20. La encuadernación en pergamino es muy ordinaria, y nada tiene que sea digno de mención sino es la signatura *Vol. 46*, inscrita en el lomo, que sin duda se refiere á la clasificación de una

antigua biblioteca, donde este manuscrito debió conservarse ántes de entrar á formar parte de la Nacional de París.

El texto de este viaje de Felipe II ofrece dos redacciones; la una en latin, que ocupa el verso de las hojas; la otra en castellano, enfrente de la primera, sobre los rectos. La version latina es más completa que la otra, pues prosigue sola la relacion por espacio de cuatro hojas (fólíos 345 vuelto—349 vuelto), quedando las dos bruscamente interrumpidas á la mitad de la estancia de Felipe II en Valencia, en los primeros dias de 1586.

Es de todo punto evidente que el texto latino ha sido redactado con anterioridad á la version castellana; lo cual se prueba, no sólo por las páginas finales que tienen únicamente la redacción latina, sino tambien por el estilo y las construcciones gramaticales del texto castellano, que con frecuencia son un calco bastante grosero del latino, y no pueden entenderse á veces más que con la ayuda del texto original.

Los dos textos parecen escritos por el mismo autor en un espacio de tiempo muy corto; la escritura es muy uniforme, y se notan en ella muy pocas correcciones. Débese á esto añadir que el mencionado manuscrito no está tan «mal conservado» como pretende el Sr. Ochoa, pues que no presenta la más pequeña laguna y su escritura es muy legible, salvo en algunos lugares donde la mala calidad de la tinta ha dado al texto alguna apariencia de confusa.

Comienza éste por una especie de invocación (fólio 1 recto), y una composición en versos latinos traducidos al castellano en un soneto (1 vuelto); y no habiendo creído conveniente reproducir estas dos composiciones á la cabeza del texto, las insertamos aquí para no frustrar al lector ninguno de los frutos de la inspiración de Cock relativos á este asunto. Compónese la invocación de estos cuatro versos, que no forman sentido completo:

*Ecce, Philippe, tibi princeps florente corona
Divitias maris a Neptuno et ab Hercule mundum
Justitia atque humili vultu, si regna gubernas,
Spesque fides regni solium super astra locabunt...*

De la composición que sigue al verso de la hoja nos limitaremos á dar la traducción castellana:

DE PHILIPPIS REGE ET PRINCIPE CARMEN.

SONETO DE LO MISMO.

Largo tiempo há que tiene una contienda
El cielo con la tierra muy reñida;
Tiene puesto á pleito el reino i vida
Del gran Philippe ¡Dios nos le defienda!
El cielo alega que es razón se entienda
Ser del cielo corona tan subida,
La tierra clama que será perdida
Sin él su paz, su lustre y su hacienda.
Mas aquel que gobierna tierra y cielo,
Desta manera á entrambos satisfaze:
Que ántes que al cielo el gran Philippe parta
Dexe otro tal Philippe acá en el suelo:

Al alto cielo esta esperanza aplaze,
El suelo de poseer de gozo se harta.

La otra noticia relativa á nuestro archero y á sus obras se halla en el Índice de los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, copiado por Gallardo y publicado por los Sres. Sancho Rayon y Zarco del Valle al fin del tomo II del *Ensayo de una biblioteca de libros españoles raros y curiosos*. En él hallamos citadas bajo el nombre de *Coquus* y *Coquo* (*Henricus*) dos compilaciones manuscritas de obras de nuestro autor. La primera, señalada M-26, contiene, á partir desde el fólio 190, un poema titulado *Hispania heroïce descripta* y otras varias composiciones en versos latinos, como descripciones de ciudades y poesías de circunstancias dedicadas por Cock á amigos ó protectores¹. En cuanto al segundo manuscrito citado en el expresado Índice con el título de *Varias descripciones de ciudades de España, copiadas de H. Coquo* (Q-26) nada podemos decir, toda vez que el volúmen, á que se refieren este título y signatura, nada absolutamente contiene de Cock.

Resumamos ahora los pocos datos que esta Relación de viaje y las composiciones latinas de la Biblioteca Nacional de Madrid, únicas fuentes, por desgracia, con que podemos contar, nos suministran acerca de la vida

¹ Véase el Apéndice, donde están el catálogo de estas composiciones y algunos trozos de ellas que han parecido más interesantes á nuestro propósito.

de nuestro autor. Creimos al principiar nuestro trabajo que sería posible encontrar algunos documentos biográficos en la patria misma de Cock, pero la contestación que á nuestra demanda ha dado Mr. van den Bergh, archivero general en la Haya, á quien hacemos público nuestro reconocimiento por su cortés respuesta á nuestras preguntas, ha frustrado nuestras más fundadas esperanzas. Este reputado archivero nos participa que nuestro Cock le «es completamente desconocido» y que «no le ha encontrado ni en el registro de los notarios reconocidos por la Córte de Holanda desde el principio del siglo xvi, ni en parte alguna», concluyendo por decir que «se atreve á asegurar que tampoco se encontrará nada en Gorcum.» Desalentados por esta carta, hemos renunciado á dirigir nuestras investigaciones á esta localidad, dejando á los eruditos holandeses el cuidado de darnos á conocer la familia del archero de Gorcum y el período de su vida que precedió á su entrada en la guardia de los archeros á caballo de S. M. C.

Cuanto al presente podemos decir es que Henrique Cock estaba ya en España en el año 1580¹ y que pasó en ella diez años por lo ménos².

¹ Un epitafio á la Reina María Ana de Austria y una composición á Alvaro Gomez de Castro de Santa Eulalia, personajes que murieron en 1580, están fechados en este mismo año. Véase el MS. M-26, fólíos 240 y 246.

² Véase el prefacio del poema *Hispania heroïce descripta* (MS).

La fecha más reciente que hallamos explícitamente mencionada en sus obras es la del mes de Julio de 1586¹. Resulta, pues, que podemos colocar el período más activo de la estancia de Cock en España entre los años 1576 á 1586, ó bien desde 1580 á 1590 próximamente. De intento hemos calificado de activo este período de la vida de Cock, porque el archero de Felipe II no se limitaba á cumplir concienzudamente los deberes de su cargo de guarda del Cuerpo Real, sino que procuraba aprovechar cuantas ocasiones se le ofrecían para satisfacer sus aficiones estudiosas. Apenas llegado á España se apoderó de él un vivo deseo de conocer á fondo la historia política, religiosa y arqueológica de este país. Muchos pasajes de sus *Anales* muestran con qué cuidado, con cuánta perseverancia se informaba, por donde quiera pasaba la comitiva Real, del origen de las ciudades, del estado de sus santuarios, de sus recursos económicos, del gobierno y carácter de sus habitantes. No es maravilla que Cock, como hombre de su tiempo, carezca de crítica y acoja con asombrosa facilidad las leyendas más absurdas, sobre todo las que se refieren á la fundación de monasterios y capillas en que su devoción poco ilustrada se complacía. Estos defectos están, sin embargo, suficien-

M-26, fólío 192): «*Et quamvis in perlustranda ea (Hispania) duo fere lustra consumpsim.*»—Véase también nuestra Relación, p. 4.

¹ Es la fecha del fallecimiento del archero Juan Roberto. Véase página 91 de esta Relación.

temente compensados por una cualidad tan rara como estimable: el espíritu de observacion. A la vez que descripciones de fiestas y torneos, listas de señores é itinerario de la familia Real, encierran estos *Anales* abundante copia de preciosos detalles, que seguramente ningun otro cronista oficial nos hubiera jamas dado. A esta laudable curiosidad somos deudores de los pasajes relativos á la fabricacion de la cerámica morisca de reflejos metálicos, cuyo ingenioso procedimiento era punto ménos que ignorado, á la explotacion de las salinas cercanas á Zaragoza, y tantos otros detalles sobre las costumbres de todas las clases de la sociedad en aquel tiempo, y el carácter peculiar de aragoneses, catalanes y valencianos, que en vano se buscarán en otras obras históricas. Hoy que con tanta avidéz se recogen datos para reconstruir la historia de las clases obreras y de los usos y tradiciones populares, tan desdeñados por nuestros cronistas, ofrece la Relacion de Cock mayor interes y más poderoso atractivo.

No son los *Anales* que publicamos y las composiciones latinas de la Biblioteca Nacional de Madrid los solos productos de la infatigable actividad de Cock, sino que él mismo menciona por dos veces ¹, un *Libro ó Catálogo de los Santos de España*, y en verdad que los repetidos pasajes de su relacion concernientes á la agiología de los pueblos y ciudades que recorre y

¹ Páginas 83 y 160 de la Relacion.

describe, asaz prueban su competencia en el asunto y los muchos materiales que tocantes á él tenía reunidos. ¿Por ventura se ha perdido este libro? Nosotros al ménos no le conocemos, pero seguramente tampoco perdemos por ello gran cosa, porque en él aparecerian con toda claridad los defectos de nuestro autor, y nada adelantariamos con leer una vez más lo que desde siglos viene leyéndose en todos los *Flos Sanctorum*. La única obra de Cock, que incontestablemente merece ser sacada del olvido, es la Relacion que publicamos, toda vez que su poema puede contarse en el número de tantas otras obras de aparato sin valor histórico, tan comunes en su época. Es de notar en este poema que Cock, al final de la dedicatoria á Felipe II, manifestaba la intencion de componer otra descripcion de España en prosa, más detallada, cuando se le ofreciera ocasion más propicia ¹. Si este trabajo quedó en estado de proyecto ó fue ejecutado, no lo sabemos. Por su parte Cock consideraba el poema como su más verdadero título de gloria, y por las frases de su dedicatoria y su advertencia al lector se puede ver lo satisfecho que se hallaba de su obra. La posteridad, sin embargo, le juzgará de muy distinta manera; y pasando por alto la inspiracion y talento poético de Cock, su erudicion enojosa ó fanática devocion, sólo se atenderá á sus impresiones personales, que reflejan con tan vivos y ver-

¹ «.....eamque soluta oratione post fusius conscribendam expecta.....»

daderos colores el animado cuadro de las cosas pasadas; loando su amor á la verdad, su espíritu de observacion y los nobles sentimientos de fidelidad á su soberano, que tanto enaltecen la obra del archero holandés. Y en verdad que esta última cualidad es digna de singular mencion. Miéntas que la mayor parte de sus compatriotas se rebelaban en esta época, por razones más ó ménos legítimas, contra la autoridad de su príncipe hereditario, él, fiel archero del Cuerpo Real y buen católico, no puede expresar mejor su adhesion á su rey don Felipe que diciéndole: «Plus Belgae catholici qui sumus ob conservationem vitæ, salutis et fidei debemus quam iis à quibus vitam ducimus parentibus.» Regocijase con cuanto contribuye á la gloria y ventura de la gran Casa de Austria, y llora sus infortunios. Todo el que se precie de honrado y leal no puede ménos de aplaudir estos sentimientos tan raros hoy y que nuestros padres consideraban como el patrimonio indispensable de todo hidalgo.

Hé aquí cuanto se nos ha ocurrido acerca de los méritos y defectos del texto histórico al resucitarle, de su sueño de tres siglos. El lector lo apreciará en todo su valor, y aunque á veces repruebe el estilo difícil y poco correcto del autor, su lentitud y repeticiones, seguros estamos de que reconocerá que á la postre bien vale la pena de hacer revivir estas olvidadas páginas, siquiera sea, como dice el mismo Cock, para que «una tan vieja y noble guarda de á caballo fundada por los

Duques de Borgoña, y de sus legítimos sucesores siempre aumentada y ennoblecida, de los emperadores Maximiliano I y Cárlos V de buena memoria honrada, y del potentísimo rey D. Filipe nuestro señor (á quien Dios guarde muchos años) ilustrada, no sea defraudada de su debido honor.»

Réstanos dar á conocer los principios que nos han guiado en esta publicacion. No creyendo que el título que figura al frente del manuscrito daba idea exacta del contenido de la obra, hemos redactado una portada que lo exprese mejor, conservando ademas delante del texto, la que plugo escribir al autor. Hemos reproducido escrupulosamente el texto del manuscrito, dejando subsistentes en él hasta ciertas palabras evidentemente equivocadas, que aparecerán corregidas en las *Adiciones y correcciones*. Debemos excusarnos de la vacilacion que se advierte en la ortografía: en la mayor parte de los casos hemos conservado las formas antiguas que nos han parecido indicio de una pronunciacion diferente de la actual; en otros hemos seguido la ortografía usual, para no dificultar tanto la lectura: lo cierto es que el límite entre estos dos procedimientos es muy difícil de fijar. Hemos sido sobrios de notas, porque aunque una relacion de este género puede suministrar materia para extensos comentarios, si se pretende probar ó contradecir las afirmaciones del autor, esta tarea cuadraria mejor en obras de más pretensiones históricas. Cuanto más que todos los hechos relativos á la historia antigua

de España, que refiere Cock, no tienen valor original, sino que están tomados de autores como Beuter, Morales, Marineo Sículo, etc., que podemos directamente consultar; y en cuanto á lo que describe como testigo ocular, es, segun la naturaleza de los hechos, muy fácil ó muy difícil de comprobar. En el primer caso bastan al lector nuestras notas; en el segundo habria necesidad de largas discusiones, desprovistas por lo general de intereses y curiosidad ¹. Por lo demas, los tres índices que acompañan al texto facilitarán á todos el darse cuenta exacta de cuanto nuevo é importante en él se contiene.

Para terminar creemos justo consignar, como testimonio de nuestra gratitud y para conocimiento y satisfaccion de todos los lectores, y en especial de los naturales de la esclarecida Corona de Aragon, á quienes muy particularmente interesa esta Relacion, que á la poderosa iniciativa y manifiesto amor á los estudios históricos del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente del Consejo de Ministros, y al notorio celo y eficaz proteccion que el Excmo. Sr. Conde

¹ Sólo hemos hecho dos excepciones á nuestro sistema. La una consiste en que habiendo tenido á la vista los despachos del encargado de negocios de Francia en la Côte del Rey Católico, Mr. de Longlée, hemos sacado de ellos algunos extractos, que confirman de una manera evidente la veracidad de nuestro autor; y la otra en los que igualmente hemos tomado del *Libre de memories de diversos successos..... de la ciutat e regne de Valencia, etc.*, que completan su Relacion.

de Toreno, ministro de Fomento, dispensa á las letras, artes y ciencias, son deudores de la pronta é inmediata publicacion de esta obra; pues apénas tuvieron noticia por nuestro conducto de la importancia del manuscrito de Cock, se ordenó su impresion por Real órden de 11 de Octubre de 1876.

Tiempo era ya de que España otorgára este pequeño tributo de gratitud á la buena memoria del leal archero, del diligente analista, del entusiasta cantor extranjero de las bellezas y heroicos hechos de España, que á diferencia de muchos otros, tanto ensalza y proclama sus alabanzas, que llega en un raptó de inspiracion á decir:

Nulla est hispana tellus feclicior!

ANALES

DEL AÑO OCHENTA Y ÇINCO,

EN EL QUAL EL REY CATHOLICO DE ESPAÑA DON PHILIPPE
CON EL PRINÇIPE DON PHILIPPE SU HIJO SE FUÉ Á MONÇON
Á TENER LAS CORTES DEL REINO DE ARAGON.

COMPUESTAS

POR HENRIQUE COCK,

notario apostólico y archero de la guardia del cuerpo real.

AL SERENISSIMO PHILIPPE

HIJO DE PHILIPPE

PRINCIPE I HEREDERO DE ESPAÑA, INDIA I FLANDRES, SALUD.

Muchas causas me han movido, Sereníssimo Príncipe Filipe, para dirigirle estas Anales, y lo que en la tierna edad y presencia de V. Alteza se ha hecho. La primera por haberlas comenzado en el felicísimo principio del principado de V. Alteza, despues que los grandes de Castilla y Leon en Madrid le hubiessen jurado por Príncipe, en el qual tiempo fui yo tambien admitido, por beneficio de su Majestad, en el número de los archeros que la guarda de su real cuerpo, haciendo con ella este camino para que brevemente pusiese por escrito lo que habia de suceder en las bodas de la serenísima Infanta doña Catarina de Austria con el Duque de Saboya en Çaragoça y en su partida de Barcelona y en las Córtes de la villa de Monçon. La segunda es que por esto espero le serán muy agradables, que á todos los hombres y mayormente á los príncipes suele ser gran consuelo acordarse de los trabajos pasados en la mocedad. Y por esta razon se solian en otros tiempos escri-

bir las anales de los reyes y príncipes y se leían muchas veces para su recreacion y para que se tuviese cuenta del bien y mal que se les habia hecho. La tercera causa es, que habiendo yo trabajado cuasi diez años en las antigüedades de España para escribillas con mucha verdad y diligencia, ¿á quién las podria mejor dirigir que á su Príncipe? La cuarta es, que como tenga el rey don Filipe, á quien Dios nuestro Señor guarde muchos años, sus cronistas ya viejos, que por sus salarios han escrito muchas cosas de España muy dignas de notar, vea tambien en los tiempos de su muy amado hijo y Príncipe otros más moços seguir las pisadas de los viejos. Porque esto bien osaria claramente afirmar, que cuantas cosas los curiosos escritores della ántes de agora han escrito, tantas quedan de más curiosos hombres aún por escribir. Por esto no sin razon dixo el poeta Claudiano desta provincia en sus versos:

¡Qué podrá decir ¡oh España! de tus tierras generosas
La voz humana tan importante,
Siendo de caballos y grano tan rica y de cosas preciosas,
Y de píos Príncipes tan abundante!

Esta provincia gobierna el muy piadoso Filipe tu padre con tanta justicia y equidad que los otros príncipes del mundo tienen ojo á él, se maravillan dél y le honran y le veneran como al potentísimo y mitísimo señor del universo mundo. Dan testimonio dello los embajadores que enviaron los reyes del Japon para tener y conservar su gracia. Dan testimonio dello los embaxadores del Turco, trayéndole un real presente como se dice. Dan testimonio dello los reyes de África que temen la potencia, el nombre y la gente muy belicosa de España. Dan finalmente testimonio

5
dello los príncipes cristianos que de muy buena gana hacen diligencia para conservar la paz que con él tienen. ¡Viva, viva por esto el rey católico don Filipe con don Filipe el príncipe! En toda la tierra, como dice David, se oiga su voz y hasta los términos del mundo sus palabras. Han sido ántes de nuestros tiempos muchos deste nombre Filipe, algunos dellos nombrados por su santidad, algunos por las armas y cosas de guerra, algunos por religion y virtudes. De la santidad de S. Filipe, elegido del Señor entre los apóstoles, es lleno todo el mundo; en cuyos tiempos vivió un otro Filipe diácono, que bautizó al negro de la reina Candaces, cuando lo halló leyendo el capítulo 53 del profeta Isaías donde trata de la muerte de Cristo, y fué despues llevado del ángel en otra provincia, como lo dicen los Actos de los Apóstoles. El rey Filipe de Macedonia, padre de Alexandro Magno, quién ha sido y cuánto aprovechó con sus armas y guerra y qué reinos dexó á su hijo, dónde le nació tanto deseo de señorear, hallaréis en Quinto Curcio y en los demas historiadores griegos. En cuyos tiempos ansimismo vivió otro Filipe muy docto en la ciencia de medicina, porque habiéndose el dicho Alexandro Magno bañado en el rio Cidne y sacado de su gran frialdad un grandísimo dolor, le curó. La religion y virtud del emperador romano Filipe con su hijo fue tal que jamas se fué para los misterios sin haberse primero confesado. Estos dos, siendo muy amigos de los cristianos fueron matados de Decio el tirano. Entre tus antepasados padres los esclarecidos Duques de Borgoña es Filipe que se dice el Bueno, cuya memoria sea en benedicion. Este, entre muchas cosas que hizo, instituyó la orden del Toison (de la cual V. Alteza despues de su padre es la cabeza), donde no son

admitidos sino príncipes y capitanes que lo han merecido. Mas ¿para qué cuento los Filipo, excediendo tu padre á los demas en virtud y religion?

Á este serenísimo Príncipe debe V. Alteza seguir en virtud y pisar sus pisadas, y recibir juntamente estas anales con buen semblante, pues ellas tratan los primeros trabajos de tu mocedad. Lo cual si entendiere que sea ansí, y que tuvo gusto en el manjar que este su cocinero¹ le dió, haré cuenta que estoy muy bien pagado, porque, como dice Marcial: «No es artificio que el cocinero sepa servir para su paladar, pero es menester que conozca el gusto del señor». Nuestro Señor dé á V. Alteza años de reino con paz y bendicion y que vea los hijos de sus hijos, y le teman todos los términos de la tierra. En Madrid.

Beso las reales manos de V. Alteza.

ENRIQUE COCK,

notario y archero de su Majestad Real.

¹ Como en latin *Cocus* significa cocinero, el autor, cuyo apellido latinizado es *Cocus*, aprovecha este equívoco para fundar la comparacion que establece.

ANALES DEL AÑO 1585.

Todos [los] que son de la religion cristiana dirán que es razon que, queriendo yo dar principio al camino del rey don Filipe en los reinos de Aragon, á la verdad de la historia y á la vida de don Filipe nuestro príncipe, lo comience del que es verdadero camino, verdad y vida; porque no hay entendimiento, ni sabiduría, ni ingenio, ni don alguno que no baxe del alto y venga del Padre de la luz, el cual tiene la sabiduría deste mundo, como dice Salomon, por pura locura. Por esto, con favor de Dios sepan todos que despues que Filipe fue jurado Príncipe de los reinos de Castilla y Leon en la villa de Madrid el dia de San Martin, á once de Noviembre, en el monasterio de San Jerónimo, fundado de Enrique IV deste nombre en el camino público, por lo cual se dice del Paso, con consentimiento y alegría de todos los grandes y del pueblo, ordenó el Rey Católico que semejante juramento le hiciesen los reinos subiectos á su corona real de Aragon y que de camino fuese á tener Córtes en Monçon, las cuales habia prorogado dos ó tres veces por ocasiones muy importantes hasta el presente año. Entre tanto se publicaron las bodas del serenísimo Carlos Emanuel, duque de Saboya, con doña Catarina de Austria su hija segunda y de doña Isabel de Valois, que se nombró de la Paz; y fué enviado el señor Amadeo hermano bastardo, para que en nombre de su hermano besase las manos á su Majestad el Rey [y á la de doña María, emperatriz, hija de Carlos V, á las Altezas del príncipe don Filipe y de doña Isabel,

infanta mayor, y de doña Catarina su esposa. El cual, llegando cerca de la Corte real, fué recibido de algunos grandes del reino, conviene á saber: del Almirante, del Marqués de Santa Cruz, de don Juan de Zúñiga, comendador mayor, y otros muchos caballeros, y fué llevado del dicho Comendador á su casa, donde estuvo hospedado todo el tiempo hasta que alcanzó licencia de su Majestad para volver con buena ventura á su hermano y á su tierra. El rey don Filipe quedaba por este tiempo con el príncipe su hijo y sus hijas en el Pardo, su bosque y huerta, dos leguas de la Corte, lo cual hizo para su recreación. Aquí vino el señor Amadeo, habiendo lugar para ello con el dicho Comendador mayor y Cárlo Palaviçino, embaxador del Duque de Saboya, á besar las manos al Rey, siéndole señalado término para tal acto. Lo cual hecho y siendo jurado el príncipe, como dixe, volvió á Barcelona con el dicho embaxador para aguardar allí el mandamiento de su hermano.

Cuando todo esto así se hacía, vinieron dos embaxadores de los reyes de Japon con un teatino. El uno se llamaba Mancio, pariente del rey de Tiunga, el cual venía por Francisco, rey de Bungi, por ser el dicho rey muy viejo y cansado de guerras. El otro se decia Miguel, tio de Protasio, rey de Arimano y hijo de un hermano de Bartolomé, príncipe de Omirano. Este venía con embaxada destos dos reyes, y fueron entrambos bien recibidos del rey don Filipe; y habiendo recibido ciertos dones dél, se fueron á Roma, donde á veinte y tres de Março deste año fueron admitidos en público consistorio en la sala ordenada para reyes, siendo Sumo Pontífice Gregorio trezeno deste nombre, habiendo primeramente exhibido las cartas que traian de los reyes, y por ellas hizo una elegante oraçion Gaspar Gonçalez, portugués, sacerdote teatino, haciendo obediencia en nombre de los reyes á la Sede Apostólica.

Ellos, siendo acabado el consistorio y habiendo besado los pies de Su Santedad y hecho reverencia á los cardenales, fue-

ron convidados á comer del Cardenal Boncompaño, hijo de un hermano del Papa, para más honrarlos, y hablaron al Sumo Pontífice por un faraute, y despues, habiendo visitado la iglesia de San Pedro, fueron con gran pompa llevados á su casa.

En medio de este tiempo, siendo el rey don Filipe, ya cierto del camino y de las bodas y de las Cortes que queria tener en la villa de Monçon, lugar de los grandes del reino para ellas diputado, envió á Çaragoça su aposentador mayor D. Diego de Espinosa, para que aparejase su real palacio y ordenase las casas para los grandes y los de sus consejos y criados, conforme al estado de cada uno, y ansimismo envió al alcalde Valladares, uno de los cuatro jueces de su casa y corte, para que por todo el reino de Castilla, por autoridad de justicia, proveyesse lo necesario para que no faltasen á los caminantes y pasajeros viandas ni mantenimientos por las villas y otros pueblos donde habian de pasar, y que vendiesen los dichos mantenimientos al justo precio, porque son los labradores de España tan inclinados á engañar y robar, que si alguna vez no los meten en la cárcel y los ponen grillos, no se quieren entender para vivir moderadamente con los caminantes. Tambien se mandó al Consejo del reino de Aragon que en día señalado aguardasen la venida de Su Majestad en Çaragoça y llamasen á los grandes del reino por edicto á Cortes. Despues desto se hizo saber al serenísimo Duque de Saboya por cartas que se aparejase para el camino, y al príncipe Juan Andrea Doria tenga las galeras á punto para traer y llevar al Duque á su tierra. Todas estas cosas con mucho cuidado y diligencia así ordenadas con maduro consejo, habiendo Su Majestad su Pascua de Navidad tenido en el monasterio Real de San Lorenço, el más afamado de todo el mundo, vino un poco despues de los Reyes en su palacio de Madrid, del cual salió despues sábado á diez y nueve del mes de Enero deste año de mil y quinientos y ochenta y cinco, á las dos horas despues de comer, yendo caballero delante del coche con seis caballos

donde iban sus hijas teniendo la mayor dellas al Príncipe en su regazo. Habia ya venido la guardia del cuerpo del Rey, los archeros á caballo en el campo á las puertas del palacio. Habia ansimismo venido la guardia de los alabarderos, así tedescos como españoles, para que, como lo tienen de costumbre, fueran con el Rey. Habia venido infinidad de gente maravillándose deste camino, porque hasta agora no se creia que Su Majestad habia de ir, si los ojos no fueran los testigos. Habian venido los nobles, caballeros y embaxadores yendo delante del Rey. Todos muy alegres y contentos le deseaban buen camino y que con salud volviése á la Córte. Parecia que el sol tambien le favorecia, haciendo con sus rayos el dia muy sereno. Mas siendo el Rey don Filipe ya salido del palacio, se fué para el monasterio de las Descalzas (el cual edificó pocos años há su hermana doña Juana, princesa de Portugal, madre del rey don Sebastian, de la regla de Santa Clara) á despedirse de su hermana doña María, la emperatriz, y su hija doña Margarita de Austria. Lo mismo hicieron el Príncipe y las Infantas, pidiendo licencia dellas no sin lágrimas. Las damas iban tras ellas repartidas en seis coches, las cuales impedian á nuestra guardia que no pudiese ir, como lo tiene de costumbre, junto á Su Majestad.

Eran ya casi las cuatro ántes que saliera de la villa, y mandó á todos los caballeros que del camino de Alcalá volviesen á sus casas. Sólo el Embaxador del Emperador, con quien trata familiarmente, iba con él, hasta que tambien le mandó volver; el cual, siendo ya vuelto, quedó á caballo hasta que un par de halcones diesen caça en el mismo camino á una garza ó milan, y en ello se holgó muy mucho. Desta manera vino casi hasta el pueblo que se dice Cañalejas, el primero en el camino, y allí pidió el coche en que iban sus hijas y dió licencia á nosotros para que volviésemos á casa. Quedó Su Majestad la primera noche en la villa del Presidente de España, que se dice Barajas, dando ansimismo nombre á su condado. Su hija del Conde se desposó esta noche con el hijo

del Conde de Osorno, y hubo çerrao¹ de las damas hasta la media noche, por amor de los desposados, para que no se que-xasen de su fiesta. El dia siguiente, que era de San Sebastian, hizo Mayordomo mayor del Príncipe y de las Infantas, en lugar del Presidente, al comendador mayor don Juan de Cúñiga, porque le parecia bien dexar el Presidente en su oficio y en su Consejo, porque era hombre de crédito y de mucha autoridad para con él, y le habia experimentado en negocios importantes, de lo cual dieron testimonio de verdad las ciudades de Sevilla y Córdoba, las cuales gobernó para Su Majestad en otro tiempo muy bien.

Habiendo oido misa se fué adelante despues de comer y vino en Alcalá, villa situada al norte del rio Henáres, de donde hasta agora tiene su nombre Alcalá de Henáres. En esta villa hay un estudio bien afamado, el cual fundó en tiempo de los Reyes Católicos Francisco Ximenez de Cisneros, cardenal y arçobispo de Toledo. En éste floresçen casi todas las sciencias, aunque la más honra se debe á la teología. Gobernase esta Universidad por un rector, el cual hacen con más votos del Colegio. Este tiene casi la autoridad de toda la villa, excepto la justicia seglar que pone Su Majestad, y ésta tiene cuenta con los delincuentes. Las rentas y provechos de la villa pertenescen al primado de España, el cual pone aquí un oficial que tiene cuenta con los pleitos ecclesiásticos, á cuyo tribunal tiene su recurso grande número de clérigos aquí ave-cindados, aunque su apelacion se reserva á la silla de Toledo. Es tambien esta villa muy nombrada por las reliquias de los Santos Justo y Pastor, hermanos en sangre y martirio, cuyos cuerpos santos están en la iglesia Colegial. Estos fueron dos mançebos estudiantes, como cuenta su historia, á los cuales mandó Daciano, presidente de los romanos, que sacrificasen á los ídolos, y lo rehusaron invocando al nombre de Cristo, por lo cual fueron degollados y trocaron lo terreno en celes-

¹ Sic: por *sarao*.

tial, consagrando la villa de Alcalá con su sangre. En la Colegial iglesia destes santos mártires no se admite canónigo que no tenga grado de licenciado ó doctor por la misma Universidad, y así los demas dellos son del Colegio, para que los buenos estudiantes no sean defraudados de su merecido premio. Hay tambien en esta villa monasterios casi de todas las órdenes ó colegios dellos, cuyos religiosos no solamente vienen acá por oír teología, pero convídales tambien para ello el saludable cielo y fertilidad de la buena tierra. Tiene una plaça bien grande para juegos de cañas, toros y otros juegos en el medio de la villa, y en ésta hallará cualquiera todo lo que tiene menester para comer. Al norte desta va una calle larguísima en que viven los demas oficiales. El palacio del Arçobispo está al poniente de la villa bien antiguo; hay tambien otras muy buenas casas de ciudadanos dispersidas por la villa. Hacia mediodía, pasado el rio, se ven unas ruinas, á las quales llama el pueblo Alcalá la Vieja, y afirman que en otros tiempos estuvo aquí la ciudad. Encima dellas hay un collado alto donde está una hermita de la Vera-Cruz, bien visitada en su tiempo de los devotos del pueblo. Su Majestad, siendo venido bien tarde á esta villa, fué recebido con mucha alegría del rector, doctores y vecinos della. El dia siguiente rezó una oraçion en latin el señor Ascanio Colomna, caballero romano á quien la Universidad habia dado este cargo, segun lo tienen de costumbre. Lo cual, habiendo entendido Su Majestad, mandó que la misma se dixese en romançe para el Príncipe é Infantas, y por esta razon se fué Su Majestad con todos los suyos al estudio y oyó al dicho señor Colomna decir la dicha oraçion en ambas lenguas. En el mismo tiempo se ofresció que se hizo un doctor, y el bedél, como tiene de oficio, dió á Su Majestad, como á los demas doctores, un par de guantes y dos reales de plata, y lo recibió con mucha voluntad y amor. Acabada la devocion que las Infantas tenian á los santos patronos desta patria, y habiendo visitado el sepulcro de santo fray Diego, de la órden de San Francisco, en su iglesia, en

cuyo regazo se volvieron unos pedazos de pan en rosas, se fueron á Guadalajara, ciudad puesta sobre el mismo rio de Henáres, en la cual fueron recibidos con mucho regocijo de los regidores y vecinos y llevados en el palacio del Duque del Infantado donde reposaron.

Esta çuudad es una de las diez y seis que hacen las Córtes de Castilla, vulgarmente llamada Guadalajara, y es nombre arábigo, que en romançe quiere decir rio de piedras. Tiene al rio Henáres hácia el norte al pié de los collados en que la ciudad está situada. Los Romanos la llamaron Carraca, como dice Antonino, el cual la pone como diez mil pasos de Alcalá en el camino que va hácia Çaragoça, lo cual parece que hasta hoy cuadra con su sitio. Es repartida en siete ú ocho parroquias, de las cuales son las más principales la de Nuestra Señora y la de San Gil. Tiene algunas plaças, pero pequeñas; y las calles angostas, porque como su sitio es en alto, ocupan las casas de los vecinos las llanuras. Al mediodia de la ciudad hay un arobal¹ bien llano, en el cual están los conventos de San Francisco y Santo Domingo. El palacio del Duque del Infantado, cabeça de la casa de los Mendoças, está hácia donde se pone el sol en el verano, muy adreçado de pinturas, estatuas, fuentes y huertos, y tiene al poniente sus estanques de peçes y cisnes que nadan en ellos. El edificio es bien viejo, que ya en algunas partes caeria si no lo remediasen con paredes nuevas. El mismo Duque tiene en otra parte de la ciudad una linda casa de todo género de armas para guerra, y entre ellas hay unas que fueron del Duque de Sessa, de muy gran valor, de manera que las estiman en más que cinco mil ducados. Otras hay muy ricas del mismo Duque del Infantado; otras que le envió por presente el hijo del Papa; otras que fueron de don Juan de Austria; otras de don Rodrigo de Mendoça, su hermano; otras muy maravillosas de ver, que se

¹ Sic: por *arrabal* (lat., suburbium).

trajeron de Indias. En suma, se cuentan en la dicha casa ciento y veinte y seis armaduras de caballeros con otros muchos arcabuces y instrumentos pertenecientes á la guerra que en la dicha casa se guardan. De Guadalajara se fué su Majestad al monasterio de San Bartolomé de Lupian, de la orden de San Jerónimo, dos leguas de la ciudad hácia el mediodía, y dicese que este es el primero que se fundó de la dicha orden. Aquí tuvo el día de la Candelaria y recibió la vela bendita, deteniéndose tres ó cuatro días, hasta que de hecho se puso en el camino de Çaragoça. Entre tanto los cardenales Granveia y el de Sevilla y el nuncio del Papa, Taberna, y otros muchos embaxadores que siguen la Córte real se fueron hácia Çaragoça por mayores jornadas, porque no había villa ni lugar en el camino donde toda la gente junta cupiese.

Nuestra guardia de los archeros tambien se aparejaba entre tanto para el camino, proveyéndose de caballos y armas y lo demas necesario, para que por el camino no les faltase nada. Carlos Tisnac, á cuyo cargo estaba la dicha guardia, pasó muestra lunes á veinte y ocho de Enero, mirando caballos y armas, para que ninguno lo tuviese emprestado. El primer día de Hebrero, viérnes, despues de comer, á las tres horas fuimos en seguimiento de su Majestad, dexando la Córte y venimos por Cañalejas, Alameda y Rojas, tres pueblos puestos en tierra llana en el camino de Alcalá; y siendo pasado la puente por la cual el rio Xarama va y corre en Tajo, vinimos bien tarde en Torrejon de Ardoz, donde la primera noche quedamos á reposar. El segundo día, que fue el de la Candelaria, oimos en el dicho pueblo missa, y despues de comer, tocando la trompeta fuimos á Alcalá, la cual villa está seis leguas pequeñas de la Córte; en ella quedamos la segunda noche, tomando nuestros billetes por los cuales nos daban posadas. Domingo, á tres de Hebrero, dexando á Alcalá venimos á Guadalajara que está cuatro buenas leguas adelante.

Delante de la ciudad corre el rio Henáres, el cual, nascido en el Heno, çerca de Medinaceli, se desagua en Tajo. Pásase

por una puente de piedra hasta en el arobal¹, y de allí se sube por calles muy estrechas hasta la casa de la ciudad, dexando el palacio del Duque del Infantado á la mano derecha hácia el poniente. Aquí quedamos hasta mártes çinco de Hebrero y el lunes se nos pagó el dinero de la licencia de los cueros que su Majestad nos dió á cada uno çien reales.

Este mismo día lunes partió su Majestad de Lupiana á Torrija, villa dos leguas de allí. Lo mismo hicimos nosotros el mártes á las ocho, saliendo de Guadalajara, y pasamos por dos pueblos, Taraçena y Val-de-noche, los cuales están, el uno media legua del otro. En este camino están muchos blivares, viñas, y campos muy buenos. De Val-de-noche va el camino entre sierras á cada lado, el cual nos lleva hasta Torrija, situada en un collado alto junto á la villa; á la mano izquierda del camino está una fuente muy acomodada para dar agua á los caballos y lavar, la cual muchos de nosotros usaban. Esta villa es del Conde de Coruña, toda cercada de muros, y tiene hácia el poniente un castillo medianamente fuerte á la mano izquierda del camino real. En éste estaba Su Majestad con el Príncipe y sus hijas en un corredor que caía al mediodía, viendo el número de nuestra guardia pasar. Su Majestad, habiendo por entónçes comido, se puso luego en el camino, estando nosotros aguardando en un llano junto á la puerta donde se entra en la villa y tirando nuestros pistoletes en señal de nuestra venida. El Rey se fué con sus hijas en el coche y el Príncipe en la litera. Las damas ansimismo iban en sendos coches. Cosa era muy linda de ver tantos coches, carros, caballeros, criados del Rey á caballo y á pié, acemileros y todas suertes de hombres ir de léxos por el camino, cada uno con cuidado de ir delante nosotros para que no fuesen impedidos. A la mano izquierda del camino está un pueblo de quinientas casas llamado Truxeque, del Duque del Infantado; á la derecha otro que se dice Fuentes, y es del li-

¹ Sic: arrabal.

cenciado Barrionuevo de Peralta. Los labradores de entrambos estos pueblos, queriendo amostrar la alegría que tenían con la venida de Su Majestad, bailaban al uso de España haciendo ruido ó castañetas con los dedos; algunos vendían á los pasajeros carne, pan, vino y otros mantenimientos. A boca de noche, como á las cinco, baxamos un valle en que está la villa de Brijuega, cuyo regimiento aguardaba á Su Majestad para besalle las manos á la baxada, de manera que nos hubimos de detener un poco de tiempo. En la entrada de la villa y por las calles estaban hechos unos arcos triunfales entretejidos de yedra y otros ramos, y coplas puestas á ellos, con las cuales declaraban la buena venida del Rey. Tambien habia dos ó tres maneras de danças, una de salvajes y otra de labradores, con las cuales recibiendo á Su Majestad lo llevaban hasta su palacio en la plaza. El Rey, puesto en una ventana, parecia que contaba los archeros que pasaban. Nosotros, despues de haber tomado los billetes de las posadas, pásamos una mala noche, porque, como dice el Evangelio, no habia lugar en el meson.

Esta villa de Brijuega es muy antigua, y tiene por ventura su nombre del rey Brigo, de quien otras ciudades de España tambien lo tienen, porque parece que lo tiene muy poco trocado. Su sitio es en un valle muy hondo y tiene muchas fuentes que salen de las sierras que están en derredor de la villa. Tiene como mil y docientos vecinos, los cuales son repartidos en cinco parochias, la mayor destas es la de Nuestra Señora, las otras son de San Miguel, San Juan, San Filipe y San Pedro. Solia ser cámara del Arçobispo, y las rentas y provechos pertenescian á la lámpara de la iglesia de Toledo, pero Su Majestad con las demas cámaras de arçobispos y obispos la tomó para sí. Al medio della hay un castillo, que de muy antiguo comienza á caer, y dicen que éste fue reparado de Alonso VI que ganó á Toledo, y se muestra en él un oratorio en una capilla redonda, donde su real asiento está labrado en la misma pared, de mucha antigüedad y simpleza destes

tiempos. En el dicho palacio hay una sala y una huerta sin cultivar, que se solia llamar el Paraíso. Desta huerta se ven los montes y olivares que están al mediodía de la villa. Hacia el levante viene un arroyo que nasce de una fuente que la llaman la Fuen-caliente. Este riega con abundancia de agua las viñas que tiene la villa en este valle, muele el pan y bata los paños y despues se mezcla con Tajo. Al poniente del castillo está la iglesia de Nuestra Señora, la cual, como esté fundada sobre una peña, dicese Nuestra Señora de la Peña. Dicen los vecinos que se han caido algunos niños della y quedaron sin lision por favor de la Virgen, cuya imágen por esto guardan con devocion. No muy léxos de la villa está una hermita vieja de San Pedro, en la cual se guarda un cáliz de plata dorada que dió el dicho Alonso VI aquí, como afirman los vecinos. Pasada la noche oyó el Rey misa en la iglesia mayor, y rogándome nuestro capitán que fuese adelante á ayudar hacer las casas, no lo quise rehusar, y me fuí ántes que el Rey partiese para Alaminos en el Estado del Conde de Cifuentes, donde Su Majestad habia de venir anoche, el cual pueblo estaba dos leguas de Brijuega. La compañía de los archeros fué media legua á la mano derecha del camino, aposentada en un pueblo que se dice Las Ivernas, junto á la sierra y del camino de Sigüença, cuyo señor era don Martin de Castajon, y llamábase muy bien Las Ivernas, porque sentimos de hecho y de nombre allí el invierno; porque casi áun no habia llegado al lugar cuando se comenzó á llover, que no supe donde esconderme y todo era agua de nieve. Lo mismo aconteció á todos que venian con el Rey á Alaminos, paresciéndonos que en una misma escuela habiamos de tener paciencia aprendiendo.

Mas esto era el principio de nuestra mala ventura; porque el día siguiente, juéves á siete de Hebrero, no sentimos otra cosa que agua, granizo, nieve y recios vientos, y teniamos que andar cinco leguas bien grandes. Dexando Las Ivernas, pueblo de sesenta casas, venimos por camino áspero y despoblado hasta en Torremocha, lugar de Juan Blas, vecino

de Xadraque ¹, y dos leguas de la ciudad de Sigüenza, donde se hacian los aposentos para Su Majestad, á la tarde aquí venimos á tomar órden donde la compañía habia de ir, y fuenos señalado un pueblo que se dice Alcolea, á la mano izquierda del camino real, al cual llegando çerca del mediodía tomamos luégo todas las casas, condoliéndonos de los compañeros por haber tenido dia tan trabajoso. El camino nos habia traído por tres pueblos, La Torre Saviñan, Tortonda y Villaverde. La compañía de los archeros iba por otro camino más despoblado con una guía que no sabía el camino por las nieves que caian, y caçaron tres jabelíes domésticos, de los cuales muchos dellos cortando cada uno una pieça, lo truxeron consigo para asar en la tarde.

Alcolea es un pueblo del Estado del Duque de Medina susodicho, que tiene poco más ó ménos que sesenta casas; aquí vinieron todos á boca de noche casi muertos de frio, si los labradores con mucho fuego de leña, de que por acá hay abundancia, no les socorriesen. El Rey se detuvo en Torremocha hasta el otro dia por la tarde que vino á Angita. Nuestra compañía quedó en este pueblo dos noches y el viernes, á ocho de Febrero, por todo el dia. Despues de comer el mismo dia, ántes que Su Majestad hubiese pasado, fuimos para otro lugar que se dice Luzon, dos leguas de Angita, á la mano derecha del camino, puesto entre unas montañas. Era tanta la nieve que caia por la tarde que, no hallábamos camino, y si Dios no nos socorriese, teníamos miedo de quedar en el campo.

Sábado, nueve dias de Hebrero, se detuvo Su Majestad en Angita, que habia caído tanta nieve que se hubo de abrir camino para los coches. Nuestra guardia vino un poco despues de mediodia en Luzon donde esta noche quedó. No muy éjos deste pueblo nasce Tajuña, rio que corre hácia al po-

¹ Estaba escrito primeramente *del Ducado de Medinaceli* y fue despues tachado y puesto en su lugar *Xadraque*, de letra distinta de la del texto.

niente, y el rio Xalon que va para levante, y por esto dicen los labradores que en esta parte es lo más alto de España por ir todos los rios y arroyos que por acá nascen en diversas maneras. Este pueblo está tambien en el ducado de Medina y tiene docientas casas, los vecinos son ricos de ganado y lana y traen pleito con el Duque sobre ciertos alcabales ¹. Despues de comer, como á las tres, fuimos adelante aposentar en otro lugar, y quedamos en Maranchon, no queriendo ponernos otra vez en el peligro de las nieves, mayormente no sabiendo los caminos.

Domingo, diez de Hebrero, muy de mañana despertándonos fuimos adelante por nuestro camino, dexando á la mano derecha dél un pueblo que se dice Claros, y luégo despues pasamos por Barbazil, pueblo cuyos labradores ansimismo dicen que están en lo más alto de España. Pero está Luzon de Barbazil dos leguas ó çerca el uno del otro, y las cumbres de las sierras no se veian por estar cubiertas de nieve.

Pasado Barbazil está una buena fuente cerca del pueblo á man derecha, y va el camino descendiendo poco á poco hasta el rio Mesa, el cual parte al Estado del Duque de Medinaceli, del señorío de Molina. Este rio se pasa con una puente de madera y corren sus aguas en Xalon llenas de peces. Por el camino están muchos árboles que parescen á la sabina, entre los cuales apascentaban los pastores sus ganados, porque parescia acá el cielo un poco más templado. Habiamos caminado ya dos leguas grandísimas de Maranchon, cuando á la mano izquierda dexamos un pueblo que se dice Anzuela, y fuimos otra legua hasta Concha, donde esta noche habiamos de reposar, harto fatigados con el mal tiempo y las nieblas que nos quitaban la vista. Despues de comer, habiendo hecho los billetes, fuimos á reposar aguardando la guarda que ya venía, é oyendo despues la trompeta vimos á los compañeros poco á poco baxar, y habiéndoles dado sus çédulas aguardamos en

¹ Sic: por *alcabalas*.

la cama lo que el siguiente día nos traería. El Rey quedó la misma noche en Maranchon en las nieves.

El día siguiente, á onze de Hebrero, vino á Tartañedo; adelantóse nuestra guarda ántes de comer, y se fué á la mano derecha del camino por Torrubia hasta en Rueda, pueblo puesto entré unas peñas, dos leguas de Molina, so cuyo poder son todos los pueblos desde el rio Mesa hasta la raya de Aragon y Castilla. Esta villa de Molina es de las reinas de España, que la dan los reyes en dote, tiene grandísimos privilegios y derechos que alcançó en tiempo de la reina doña Blanca, mujer de don Pedro el Cruel. Hay debaxo de su dominio cerca de ochenta pueblos que pertenescen á su tribunal. Tiene la misma villa como mil vecinos y está situada á la ribera de un rio del mismo nombre Molina, abundante de truchas, las mejores de toda España. En la cava de la misma villa, en unos hoyos, hay un género de truchas muy raro, cuyas carnes son como sangre, que las demas son solamente manchadas con unas goteras coloradas. Este género llaman los veçinos truchas de agalla, y no se hallan sino como he dicho en la misma cava de la villa. Háçia levante tiene la sierra que se diçe de Molina, que es un ramo de los Pireneos y se extiende hasta el mar Mediterráneo y el estrecho de Gibraltar, y se llama así en esta tierra por razon de la villa de Molina que tiene cerca. Nosotros, habiendo sosiegado en Rueda, á doce de Hebrero, levantándose el sol, tocando la trompeta y estando esperando Cárlos de Tisnacq, nuestro prefecto, fuimos poco á poco caminando, dexando á la mano izquierda un pueblecillo que se diçe Sillas y venimos todos en Tortuera, en la cual villa se registraban los caballos, el dinero y todo lo que cada uno llevaba consigo, porque esta villa está en la raya de Castilla, y ninguno puede acá pasar sin registro. A nosotros no pesó tanto el dinero que los del registro tuviesen mucho que hacer con ello, y así siendo muy presto despachados dimos lugar á otros, porque Su Majestad con toda su casa habia de venir á dormir allí esta no-

che. Dexando desa manera á las espaldas la villa de Tortuera pasamos Embid, el postrer lugarçillo del reino de Castilla, una legua de Tortuera, y de allí nos llevó el camino por tierra despoblada y sierras estériles hasta en Torralva de los Frailes, por sobrenombre, el primer lugarçillo del reino de Aragon, en el cual quedamos tres días aguardando á Su Majestad hasta que de los jurados y justicia deste reino fuese recebido. Este pueblo es de los canónigos del Santo Sepulcro de la villa de Calatayub, que en él tienen la jurisdicción temporal, en lo criminal conocen al Rey, y en lo espiritual al Arçobispo de Zaragoza. Deste lugar, como media legua, está otro que se dice Aldeyuela, en el obispado de Taraçona, el cual se extiende en tres reinos de España Cástilla, Aragon y Navarra. En la misma parte de la tierra, donde es la raya de los reinos de Castilla y Aragon, son tambien los términos del arçobispado de Zaragoza y obispado de Sigüençca. Tres leguas de Torralba háçia el norte está Cimballa, pueblo donde nascen seis ó siete fuentes, que luégo haçen un arroyo y corre en Xalon. Tambien media legua de Calatayud está otro lugar que se diçe Paracuellos de Xiloca, por el rio Xiloca que allí pasa. Muy cerca de aquí nasce una fuente que por su hedor llaman los veçinos la fuente pudia ¹, y hiede tanto que treçientos pasos de allí se siente. Sus aguas son calientes, y si alguno echáre en ella una moneda de plata, despues de una hora la sacará con color de oro, lo cual creo que así acontesce por las venas de azufre do pasa. En la misma tierra, una legua de Ateca, están los baños de Alhama muy calientes, los cuales curan, como dice Marineo Siculo, las bubas ó mal frances. Desaguan tambien en Xalon.

El rey don Filipe con los suyos vino mártes doçe de Hebrero ansimismo en Tortuera, donde quedó hasta el juéves siguiente, dando lugar y tiempo á todos que mostrasen á los publicanos, que para ello estaban diputados, lo que llevaban.

¹ Sic: podrida?

Por lo cual creo muy bien venir el nombre de Tortuera del tuerto que hacen á los pasajeros, salvo el tributo que justamente se debe á Su Majestad, porque casi en todas las provincias se ponen ordinariamente los más bellacos para este oficio, que no tienen miedo ni de Dios ni del diablo.

Acabado todo se fué Su Majestad adelante y vino hasta los términos de los reinos, donde fue muy bien recibido del Justicia del reino de Aragon y mucha gente comarcana bailando y cantando con mucha alegría. Allí los alcaldes y alguaciles y toda la justicia de Castilla es obligada poner sus varas de justicia en el suelo, segun costumbre antigua, porque es otro reino.

Los términos que aquí están constituidos son unos mojones de piedra que enseñan la raya, la cual si pasare alguno que en Castilla mató á un hombre, ó debe cantidad de hacienda, es libre y no le puede prender la justicia de Castilla. A estos mojones venimos tambien para acompañar á Su Majestad que estaban muy poco camino de Torralva de los Frailes hácia mediodía, junto á los cuales, habiendo aguardado más que dos horas en un collado alto y siendo pasado Su Majestad y recebido de la dicha justicia y gente de Aragon, en señal de su venida tiramos nuestros pistoletes y fuimos tras él un poco de tiempo hasta que nos dió licencia de tornar, porque en Uzet, donde habia de quedar, no cabia tanta gente. Dexando á Su Majestad fuimos á nuestras viejas posadas de Torralba, donde la cebada para los caballos era mucho más cara que solia ser en Castilla, porque cinco reales quasi no bastaban cada dia para un caballo: tanta falta habia en esta tierra.

Viérnes, diez y seis de Hebrero, despues de almorzar, caminamos una legua hasta Uzet, donde llegamos á la misma hora que Su Majestad se ponía en el camino, dando señal para ello su trompeta. Nosotros apartábamos á man derecha del camino en un campo, hasta que los coches del Rey y de las damas hubiesen pasado, porque esta órden siempre guardábamos por el camino. De Uzet hasta Daroca nos faltaban dos leguas, de

las cuales la primera iba subiendo hasta un puerto no muy lejos de la ciudad: la postrera iba bajando hasta unos huertos en la ribera del Xiloca. En el mismo puerto estaban algunos de la guarda del reino á caballo aguardando á Su Majestad, y de allí la gente de á pié baxaban por un atajo en la ciudad. Nosotros, siguiendo poco á poco, quedamos entre los huertos hasta que la ciudad de Daroca hubiese recibido á su Rey junto á la puente, besándole la mano y las del Príncipe é Infantas. Su Majestad, saliendo del coche en que venía con sus hijas, se puso á caballo yendo poco á poco á la ciudad y al palacio donde habia de quedar, llevándole la justicia, jurados y caballeros della. El número de los ciudadanos y de la gente comarcana que acudió á verle era tan grande que quasi no le daban lugar. Siendo dado á Su Majestad hora de reposo tambien se dió á nosotros licencia para ir á nuestras casas, las cuales teniamos una legua de la ciudad hácia mediodía en dos lugarçillos, Villanueva y San Martin de las Losas, así nombrado porque en su término se cortan losas y piedras de molino de la tierra. Estos dos pueblos están puestos á la ribera de Xiloca entre muy placenteros huertos. Nasce este rio en Monreal del Campo, así dicho por otros lugares del mismo nombre, desagua junto á Calatayud en Xalon, y creo que en toda España no hay ribera más apacible; porque desde su nacimiento hasta el fin no vees¹ otra cosa que huertos llenos de todas maneras de fruta y viñas y sembraduras que se riegan con açequias á ambos lados. Hay en su ribera infinitos pueblos cuyos vecinos de sola fruta tienen grandísimo provecho porque se lleva hasta la córte de Madrid. Llegamos en estos pueblos, siendo allí aposentados á boca de noche, y fuimos mejor recibidos de lo que pensábamos, porque ya nos tenian aparejada la cena y recaudo para los caballos y tratánnos con tanto amor que nos maravillamos de tan buen tratamiento.

Quedamos aquí tres dias hasta á diez y ocho de Hebrero.

¹ Sic.

Entre tanto íbamos pasear en la ciudad. Domingo diez y nueve del mes se enseñó despues de misa á Su Majestad, al Príncipe é Infantas, á las damas y caballeros y á todos nosotros el misterio de los Santísimos Corporales. Despues de comer se enseñó otra vez el dicho misterio á las viudas y criadas de las damas del palacio y á otra gente que se halló presente. Los ciudadanos, queriendo manifestar la alegría que tenían, corrian unas vacas á la puerta del palacio y representaban un San Jorge matando un grandísimo dragon, echando llama y fuego por la boca y narices: á este acompañaban muchos vecinos desta confradría. Con estos entretenimientos se detenia el Príncipe y las damas en las ventanas.

La ciudad de Daroca está situada en la España citerior en los pueblos celtíberos al pié de unas peñas en la ribera oriental de Xiloca, el cual riega sus huertos y frutales, y se pasa con una puente fecha de piedra y mármol. No saben sus vecinos quién puso los primeros fundamentos della, aunque certifican por cosa verdadera que es muy antigua. Parece que su cerco es hechura de moros, los cuales siempre suelen edificar en lo más alto de las sierras sus atalayas, de las cuales veían sus enemigos venir de léxos. Este cerco viene por tres collados, el uno está en el norte más alto que los otros, el segundo hácia el solsticio del verano, el terçero hácia mediodía. Confirman tambien ser edificio de moros los huertos cultivados que tiene, porque en muchas partes de España he visto que esta gente es más inclinada á cultivar y plantar que otra alguna. Pero podria ser sólo reparada dellos y de los romanos edificada, lo cual parece que tambien quieren decir las armas que tiene la çuudad, que son una çuudad çercada con seis torres en campo colorado; en medio della seis gansos, tres á cada lado boca á boca, en las dos torres de las echinas ¹ dos banderas del rey don Jaime dadas á la çuudad en el cerco de Valencia; sobre la çuudad tiene pintadas seis formas que representan el

¹ Sic: esquinas.

misterio de los Santos Corporales. Presupongo que el ganso se dice de los romanos *Oca*, y por ventura de la copia dellos dieron nombre á la ciudad, ó porque este género de páxaros libró á Roma de los enemigos en otros tiempos, porque parece que trae algun rastro de antigüedad ó misterio el número de gansos que trae por armas. Pero vamos de lo incierto á lo cierto. El rey Pedro IV de Aragon le dió nombre Porta de hierro, y en un privilegio que concedió á la justicia y jurados della leí las palabras siguientes: «Porque habeis opuesto el muro de defension á este nuestro reino.» Tenía enemistades este rey con don Pedro el Cruel rey de Castilla, cuando esta çuudad trabajó mucho por su rey y tierra, porque, como habemos dicho, no está más que tres leguas de la raya, de Zaragoza diez y seis, de Calatayud seis y allí va Xiloca en Xalon. Está dividida en siete parroquias, de las cuales la más principal es la de Nuestra Señora de los Corporales, y es iglesia colegial de veinte y cuatro prebendas. La mayor dignidad dellas es la del Prior, el cual come cada año de mil ducados. Los canónigos no tienen más que doscientos ducados cada año. Tienen todos estos sus beneficios ó del Arçobispo de Zaragoza ó del Papa, conforme el mes en que muere algun canónigo. Los otros beneficios de las parroquias son de *jure patronato*, y dellos se proveen á los hijos de çuudadanos cuando vacan. Son ellas dedicadas á San Andres, San Pedro, San Iago, San Juan Evangelista, San Miguel y Santo Domingo abad. Tiene ansimismo cuatro monasterios, tres de frailes y uno de monjas que se dice el Rosario. Los otros son San Francisco, San Blas de la Orden de la Merçed y la Santíssima Trinidad, en el cual se enseñan los milagros, cómo la mula que traxo la caxa con los Corporales se reventó, y cómo un labrador habiendo hurtado uvas ajenas diciendo que eran suyas propias, jurando por los Santos Corporales, se convirtió en piedra mármol. En los dichos collados en que está la ciudad hay tres hermitas: en el uno hácia el norte la de San Valero, patron de la çuudad, arçobispo que ha sido de Zaragoza: en el más alto

de los tres hácia el solsticio vernal, la de San Cristóbal, junto á la cual está un castillo ya caído que se dice de Santa Justa y Rufina: la tercera hermita es de San Jorge, que está hácia mediodía, por cuyo favor han alcanzado algunas veces victoria los aragoneses contra los moros en sus batallas. A la mano izquierda desta hermita está una torre que se dice de la Espuela, en la cual guarda la ciudad su pólvora y otras armas y municiones tocantes á la guerra. Dícese que hay tantas torres en derredor del cerco como hay dias en el año, pero muchas dellas son caídas de viejas. El Justicia se elige de los otros jurados y en cuatro años no lo puede ser otra vez. Los jurados son siete y llevan una faja de raso carmesí en el hombro izquierdo para ser conocidos; éstos tienen tal poder cual tienen los regidores en Castilla. Tiene una escuela harto grande donde se enseña á los niños, y desta ciudad fue natural el doctor Ciruela, el cual dexó unos libros en astrología, teología y en artes. La ciudad en sí es pequeña, aunque tenga grandísimo cerco, porque los vecinos no son más que mil. Hácia al poniente tiene tres puertas, á las cuales corresponden otras tres que están hácia levante. Una sola calle tiene digna de ser vista, la cual baxa desde levante y va poco á poco á poniente, donde se hacen tres ferias en cada un año, conviene á saber por San Mateo y San Andres y por sus octavas y el día de Corpus Christi, en el cual tambien se enseña el misterio de los Santos Corporales en público. Pero es de notar brevemente el tiempo y la manera cuando aconteció y se traxo á esta ciudad.

Cuenta la historia, que particularmente deste misterio se hizo, que habiendo tomado cargo del reino el rey don Jaime, de bona memoria, único deste nombre en el año de 1213 y habiendo subiectado las islas de Mallorca y Menorca en el año de 1229, hizo diligencia de corazón para conquistar ansimismo el reino de Valencia, año de 1234, y por no dexar cosa sin intentar, hizo tanto con su poder contra el de los moros y con tantos instrumentos de guerra fué sobre ella, que habiéndola cercado mucho tiempo, al fin la ganó á 28 de Setiembre de

1238 años, y subiectó á los moros que la habian poseído quasi quinientos y veinte años. Los cristianos animosos con la victoria vinieron hasta Xátiva y siendo cercado de muchedumbre de moros en un castillo que se dice Delguira, el cual los moros llaman en su lengua el Puch del Codol, ordenaron los capitanes entre sí que cinco dellos en nombre de todo el ejército se confesasen y comulgasen con mucha devocion y que despues de la comunión darian una vuelta á los moros que les tenían cercado. Aconteció á veinte y cuatro de Hebrero, víspera de San Matías apóstol, año de 1239, que diciéndoles la misa el mosen Mateo Martínez, rector de San Cristóbal de Daroca, y habiendo consagrado las seis hostias, tocaron los moros al arma con mucha furia, de manera que no tuviesen lugar de comulgar. Los cristianos, tomando sus armas, pelearon tan animosamente contra ellos que no sólo echaron el hueste de sí, pero que á todos quasi mataron. Miétras que peleaban, el dicho Rector, temiendo el suceso de la batalla y que si por ventura los moros alcanzasen victoria, tratasen indeciblemente las hostias consagradas, las envolvió en los Corporales y las puso en un rincón debaxo de una losa para que no las hallasen y pidiendo á Dios victoria con sus oraciones esperaba el suceso de la guerra. Habiendo despues los cristianos alcanzado la victoria y juntados todos, el dicho Rector se aparejó para acabar su misa, dando gracias á Dios y viniendo al lugar donde habia dexado las hostias consagradas, quitada la losa, halló la mayor parte dellas mudadas en carne y sangre, de tal manera que se viese muy claramente el albor de la hostia y la sangre en los dichos corporales, como en el día de hoy se ve. Cosa muy maravillosa que Cristo se dignó manifestarnos semejante misterio en confirmacion de nuestra fe católica. Acaesció despues que cada uno de los capitanes queria este misterio para ornar con ello su patria, por lo cual se levantó entre ellos una brava contienda, cada uno alegando su justicia. Eran los dichos capitanes de las ciudades de Valencia, Zaragoza, Teruel, Daroca y Calatayud, é por quitar la

dicha contienda entre sí, de consejo del dicho Rector, traxeron una mula forastera nueva y que no sabía los caminos desta tierra, y en ella pusieron el santo misterio en una caja de madera, y consintieron todos juntamente que en el lugar donde la mula lo llevaria, allí habia de quedar siempre jamas. Hecho esto dexaron ir la mula (algunos añaden que la quitaron la vista), la cual corriendo acá y allá, habiendo pasado por Teruel, cansada al fin vino á Daroca, adonde declinando en una hermita de San Márcos fuera de la ciudad se reventó, y en el mismo lugar la sepultaron, y se muestra su figura en el monasterio de la Santísima Trinidad que allí se fundó despues. Créese que la dicha mula se reventó el dicho año á siete dias de Março. En el qual año á tres de Junio hubo un grandísimo eclipse del sol, y el papa Urbano habiendo oido este milagro ordenó que cada año se celebrase la fiesta del Córpus. Esto bastará del dicho misterio.

De Daroca áun me pareció añadir lo siguiente: que tiene cerca de noventa pueblos subiectos á su jurisdiccion, los cuales entre sí hacen una comunidad. A la mano derecha al salir de la çuudad para Zaragoza está una cueva digna de notar, de seicientos y cincuenta pasos poco más ó ménos en la tierra, la cual hizo la çuudad de veinte años á esta parte para traer la agua por ella cuando llueve mucho, porque solia haçer daño á las casas y çuudad. Su Majestad pasó por ella sábado diez y seis de Hebrero con hachas incendiadas en compañía del Príncipe y sus hijas, siguiéndoles las damas en sus coches y los demas de su casa ántes de comer.

A diez y ocho de Hebrero aparejándose Su Majestad para ir adelante, vino nuestra compañía allí ántes de comer, donde habiendo aguardado más que tres horas la ida dél, fuimos al fin como á las dos despues de comer, saliendo de la çuudad en órden tras los coches y caminamos dos leguas de Daroca hasta Meinar¹, pueblo donde Su Majestad habia de posar, junto al

¹ Sic: por *Mainar*.

cual á man derecha está otro lugar que se dice Villarreal, donde muchos caballeros se fueron á dormir. A nosotros cupo esta noche la villa de Sinacuesva, dos leguas adelante á la mano izquierda del camino. Habiamos de pasar un puerto en el qual está la venta de San Martin en la mitad del camino, ya cuando llegábamos allá era muy noche, y si algunas veces no se tocase la trompeta, muchos de nosotros errasen el camino. Della hasta la villa habiamos de baxar, porque estaba puesta en un valle, ó por mejor decir, al pié del puerto. Tiene en ella su derecho la órden de San Juan de Malta, cuya encomienda es. Al norte de la villa está la iglesia con un castillo del Comendador çercado de muros y torres. Los veçinos son doçientos, riquísimos de olivares, viñas y pan, y de aquí hasta Çaragoça es tierra llana. Entramos en esta villa como á las nueve de la noche bien cansados del çamino, de manera que despues de la cena bien dormiamos sin cuñas.

Siendo despiertos por la mañana quedamos hasta despues de comer aguardando á Su Majestad en el camino para entrar con él en Cariñena, pueblo de más de mil veçinos; sus veçinos reçibian á Su Majestad y á toda su gente con mucha alegría. Habian hecho dentro en su pueblo dos fuentes de vino, una de blanco y otra de tinto, de las cuales cada uno bebia quien tenía gana. Esta tierra es muy fértil de vino, rica de pan, abundante de fruta y olivares. La gente era infinita, que habia acudido con deseo de ver al Rey y sus hijos, y habiéndolos dexado en su palacio, fuimos á Cosuenda, pueblo legua y media de Cariñena, háçia donde el sol se pone en el verano donde estábamos aposentados, y entramos son de la comunidad de Daroca. Su sitio es en un valle y tiene un arroyo que corre por la mitad del lugar, en cuya ribera está una fuente de linda agua. Su iglesia está con un castillo en un alto collado á la parte del levante: en ella suelen los veçinos salvarse del peligro de los moros. Está¹ de aquí Almonacir, un gran pueblo de

¹ Parece que falta *cerca*.

moros del Conde de Aranda, con los cuales muchas veces han trabado pendencias de manos y se mataron unos á otros huyendo al templo como en cosa reservada, y por esta razon quasi en todos los lugares desta tierra tienen un castillo fuerte junto á la iglesia, en la cual huyendo se salvan. Tambien me pareció de notar esto: que todas las villas y pueblos de particulares señores, condes ó duques desta tierra casi no tienen otra gente que cristianos nuevos ó reliquias de moros, los cuales con mucha dificultad consienten en los pueblos del Rey, ó porque sus antepasados han ganado la tierra y les dieron licencia de quedar, pero muchas veces paga la bolsa cuando los señores lo tienen menester.

Miércoles á veinte de Febrero, despues de almorzar, fuimos sin reposar cuatro leguas, acabada la primera encontramos con una ermita grandísima que se dice Lagunas. De allí otra legua dexamos la villa de Longares á mano derecha, en la cual se aparejaba para Su Majestad que habia de venir á la tarde. Tambien estaba aquí hecha una fuente de muy buen vino para quitar la sed á los pasajeros. De allí en la mitad del camino á man derecha dexamos unas ruinas donde solia estar un pueblo que se decía Torrubia. Acabado el camino, como á las tres despues de comer venimos á Muel, pueblo muy nombrado de cristianos nuevos de la Marquesa de Camarasa, puesto en la ribera de Huerba que allí pasa al lado de mediodía. Este rio nace en las sierras de Daroca y corre siempre hácia levante, donde se desagua en Ebro, no muy léxos de Zaragoza, tiene muy buenos peçes que los moros pescan con redes y anzuelos. Estos moros, desde el tiempo que los sus antepasados ganaron á España, año del Señor sietecientos y catorçe, siempre han quedado en sus leyes, no comen tocino ni beben vino, y esto vimos allá que todos los vasos de barro y vidrio que habian tocado tocino ó vino, luégo despues de nuestra partida los rumpian para que no sentiesen olor ni sabor dello. Todos los veçinos quasi deste lugar son olleros y todo el barro que se vende en Zaragoza lo más haçen aquí

y desta manera. Primeramente haçen los vasos de cierta materia que allí la tierra les da, de tal suerte como los quieren; fechos, los coçen en un horno que para esto tienen aparejado, vueltos despues á quitar para que les den lustre blanco y los hagan llanos, haçen un lavatorio de ciertas materiales desta manera: toman una arroba de plomo con la cual mezclan tres ó cuatro libras de estaño y luégo otras tantas libras de cierta arena que allí tienen, de todo lo cual haçen una masa como de yelo y lo haçen en menudas pieças y muélenlo como harina, y hecho así polvo lo guardan. Este polvo despues mezclan con agua y tiran los platos por ella y los coçen otra vez en el horno, y entónces con este calor conservan su lustre. Despues para que toda la vajilla hagan dorada, toman vinagre muy fuerte con el cual mezclan como dos reales de plata en polvo y bermellon y almagre y un poco de alambre, lo cual todo mezclado escriben con una pluma sobre los platos y escudillas todo lo que quieren y los meten tercera vez en el horno, y entónces quedan con el color de oro que no se les puede quitar hasta que caigan en pedaços. Esto me contaron los mismos olleros. La dicha villa de Muel tiene poco más ó ménos que doçientos veçinos. Tiene tambien su iglesia, pero muy poco visitada de los veçinos della, porque siempre está cerrada, si no es los domingos y fiestas cuando por fuerza han de oir misa. Dixéronme que en todo el lugar no habia más que tres cristianos viejos, el cura, el notario y el tabernero, el cual tambien es mesonero, los demas irian de mejor gana en romeria á la casa de Mecha que á Santiago de Galicia. Hácia al mediodia del lugar, junto al rio, está un buen castillo de la dicha Marquesa, la cual pone aquí su justicia y castiga los delincuentes cuando los hay.

No léxos de aquí está la villa de Ricla, á la ribera de Xalón, cabeza de condado, y no tiene más que otros cuatro pueblos, conviene á saber: Muel, Alfamen, Villa Heliche y Godojos, los cuales hacen el dicho condado, y la dicha Condessa de Camarasa es madre del Conde de Ricla, el cual tam-

bien es adelantado de Cazorra en Andalucía. Dexamos esta villa el juéves á veinte y uno de Hebrero, çerca las ocho de la mañana, cabalgando siempre sobre la mano izquierda del dicho rio Huerba, tres leguas hasta llegar á una abadía de la órden del Cistel, que se dice Santa Fe, puesta entre unos olivares en la dicha ribera; junto á ésta queda Squadrete, un pueblezuelo donde pensábamos ser alojados hasta que Su Majestad veniese, pero por órden de los mayordomos fuimos de un camino hasta dentro de Zaragoza, dando lugar á otros porque se aparejaba aposento para Su Majestad en la dicha abadía. A hora de vísperas venimos al deseado lugar habiendo caminado çinco leguas y fuimos aposentados en la calle de los Predicadores, á la mano izquierda del Mercado, no léxos del Ebro. Aquí reposamos hasta domingo veinte y cuatro de Hebrero cobrando nuestra librea y adreçándonos de lo necesario para el recibimiento y entrada de Su Majestad.

A veinte y cuatro de Hebrero, dia de San Matías apóstolo, ordenado para el recibimiento, y en otro tiempo muy señalado por haber nascido en él el emperador Cárlos V y ser coronado el dicho dia y haber preso ansimismo en el dicho dia al rey de Francia Francisco en el çerco de Pavía, nos juntamos todos luego despues de comer, y habiendo hecho registro en la plaça que está á la puerta del monasterio de los Predicadores, salimos de la çiudad con la trompeta para aguardar á Su Majestad entre los olivares que están junto á la çiudad. Antes que esto se hiçiese habia enviado Su Majestad al Conde de Chinchon, su mayordomo, en la ciudad para que supiese la manera cómo le habian de recibir, el cual, siendo bien informado dello, refirió á Su Majestad que habia de entrar entre el Jurado en capo, y don Juan de Gurrea, gobernador, éste á su mano izquierda y el otro á la derecha. Pero en este tiempo quedaba mal dispuesto el dicho gobernador, de suerte que no se pudo hallar en ninguna manera en estas fiestas, y en su lugar fue proveido el Arçobispo de Zaragoza, el cual, habiendo salido con el Jurado, aguardó la venida de Su Majestad en el camino.

Nosotros, habiendo salido temprano, declinamos á la mano izquierda del camino en los campos para dar lugar á Su Majestad que venía, y le saludamos como lo teniamos de costumbre, volviendo luégo tras los coches de las damas para entrar con ellos en la çiudad. Entre los olivares, çerca de la çiudad, estaba una casa de Antonio Palaviçino, genovés, en la cual entró el Rey con su familia, entreteniéndose un poco hasta que sus hijas y las damas cansadas del camino se holgasen un poco. Salidas que fueron, é idos en sus coches, dieron lugar á nosotros que tambien matásemos la sed con buen vino blanco que nos daba el dicho. Entre tanto llegaron el Arçobispo y el Jurado con los demas jurados y caballeros de la çiudad, y la justicia del reino con muchos otros oficiales ansí del reino como de la çiudad, los cuales, viendo al Rey de léxos, baxaron de sus caballos y le besaron la mano con mucho amor, y habiendo saludado al Príncipe y hecha reverencia á las Infantas, subieron en sus caballos y fueron poco á poco entrando en la çiudad en la manera siguiente.

Iban adelante los caballeros de los reinos de Castilla y Aragon mezclados, á los cuales seguían luégo los jurados y deputedos con ropas largas de terciopelo colorado con pasamanos de oro. Tras éstos venía el Consejo Real con sus maseros con ropas largas de escarlata y pasamanos de terciopelo blanco. Seguía á éstos el Chançiller, que se nombra el Juez de la competencia con los maseros de la Justicia mayor del reino, iban con él los lugartenientes en lo civil y criminal y los doctores en derecho. Demas destes venian ocho deputedos que representan el reino de Aragon, conviene á saber: los braços eclesiástico y militar con cuatro maseros adelante, éstos solos llevaban con licencia sus masas altas en presencia del Rey, llevándolas todos los demas baxas, para que pareciese entre ellos alguna diferencia y acatamiento. Entre éstos iban mezclados los grandes de Castilla, conviene á saber: el Duque de Medinaceli, el Comendador mayor, los Marqueses de Denia y

Aguilar, al postre venía Su Majestad á caballo entre el Jurado en capo y el Arçobispo con la guardia de los allabarderos tedescos y españoles á cada lado, entre los cuales venía el coche del Rey con seis caballos que llevaba el Príncipe y las Infantas; las damas venian poco á poco atras. Despues de todos venía nuestra compañía, muy bien adreçada, siguiendo á Su Majestad, como suele, por la puerta donde está la iglesia de Nuestra Señora del Portillo, bien conocida por los milagros. De la infinita muchedumbre de gente que habia en el camino y en los campos sembrada no hay que escribir, porque como el vulgo de todas las provincias es deseoso de ver novedad, no es maravilla de ser la gente tanta que nos estorbasen de que no pudiésemos guardar nuestro orden que llevábamos para ir con Su Majestad al palacio. Todas las casas y ventanas por las calles que íbamos estaban adreçadas con paños de seda y tapiçerías, y en ellas puestas lindas donçellas cuyos ojos iban de una parte en otra. Tambien estaban hechos algunos cadahalsos en algunas partes de la ciudad, principalmente en el Coso, en los cuales estaban diversos músicos dando contento á los que estaban en derredor dellos. Con esta pompa fué llevado Su Majestad en las casas de Conde de Sástago, que le eran señaladas por su palacio, y quedó en ellas con toda su familia hasta que el palacio del Arçobispo, en la ribera de Ebro, de todo estuviere adreçado. Nosotros, segun nuestra costumbre, dexando el Rey y las Infantas en palacio fuímos cada uno á su posada, porque ya se hacía tarde, y se aparejaban muchas luminarias de leña y pez para durar toda la noche. La çidad, queriendo mostrar la alegría que tenía con la venida del Rey, mandó que en todas las calles, y principalmente en el Coso, se encendiesen y hiçiesen muchos fuegos. La Torre Nueva, en la cual está el relox de la çidad, llena de hachas encendidas, parecia que nos daba el parabien de la venida. Lo mismo imitaban los caballeros y principales de la çidad, poniendo hachas encendidas, otros velas

de çera, otros de sebo para dar á entender la alegría que tenían en el coraçon. El vulgo iba á montones á las puertas del palacio.

En la misma noche, despues de las ocho, pasaron de largo, en manera de procesion, un grande número de oficiales mecánicos con sus trompetas y cada uno con una hacha encendida en la mano por las puertas del palacio, á los cuales seguian cuarenta y ocho caballeros repartidos en cuatro escuadrones tambien con sendas hachas. El primer escuadron llevaba tafetan blanco, el segundo colorado, el tercero azul, el último amarillo, imitando las maneras y ritos de los moros. Estos haçian carreras delante del palacio por sus escuadrones, estando las Infantas y las damas en las ventanas. Esta costumbre quedó de los moros en España, los cuales, para complacer á sus damas enamoradas, corrian jugando cañas, dando á los caballos las espuelas dos á dos, y luégo otros dos hasta que todos acabasen de correr y se juntasen los postreros con los primeros, haciendo dos ó tres carreras hasta que mudando caballos comiençen el juego. Despues que los dichos escuadrones hiciesen algunas carreras se soltaron dos toros con fuego puesto en los cuernos, los cuales haçian á la gente tener algun miedo y volver muchos á sus casas. Los caballeros tambien se iban poco á poco á sus casas, corriendo por otras calles, y ansí se acabaron las fiestas.

El dia siguiente mandó el señor don Andrés Santos, arçobispo de Zaragoza á la clerecía que en todas las parrochias de la çidad se celebrasen misas, dando graçias á Nuestro Señor de la buena venida y salud de Su Majestad, diciendo ansimismo misa y mandando que para el dia siguiente todos se aparejasen para la procesion general que queria hacer. Entre tanto los caballeros de Zaragoza y de todo el reino, los jurados y diputados vinieron cada uno por sí á besar las manos de Su Majestad, del Príncipe é Infantas.

Mártes, á veinte y seis de Hebrero, despues de comer salió la procesion general de la iglesia mayor de San Salvador, el

Seo llamada vulgarmente, por la calle donde estaba el palacio para que la viese la familia Real y las damas y sus doncellas. Esta se hacía en la manera siguiente: Primeramente iban los mentecautos, así hombres como mujeres, con su cruz adelante, los cuales tienen su sustento en el hospital de la Annonciata. Los hombres iban todos con sus tamborillos vestidos con paño de dos colores. Después de estos seguían los huérfanos que por toda España se llaman los niños de la doctrina. A éstos seguían luego los santbenitados por el Santo Oficio, hombres y mujeres, con sus ropillas y tenían tres cruces adelante. Entre las mujeres eran algunas bien hermosas, condenadas á esta pena por las costumbres y ritos de moriscos que tienen ó por judaizantes, de que están inficionadas, para que sean exemplo á otros. Siendo también pasado éstos, vinieron todas las confradías de los oficios mecánicos, cada una con sus pendones, en que se conocía el tal oficio con mucha facilidad. Estos todos llevaban velas encendidas y tenían su música alquilada cada uno por sí. A éstos luego seguían los órdenes de los frailes dos á dos, con sus cruces adelante que llevaban sus legos entre dos cirios con mucha honestidad y al cabo de cada monasterio venía su sacerdote con diácono y subdiácono llevando algunas reliquias en caxas de oro y plata con capas de brocado ó terciopelo, las mejores que tenían. Entre los dichos frailes iban otras caxas grandes con reliquias de santos que llevaban en los hombros dos ó cuatro frailes conforme que pesaban. Está la ciudad de Zaragoza llena de reliquias y rica de sangre de santos mártires como más largamente diremos en su particular descripción abajo. Siendo pasado los órdenes de los frailes vinieron los curas, beneficiados y otros clérigos seculares de las parrochias y los canónigos, así de la colegiata de Nuestra Señora del Pilar como de la Seo, cantando himnos con mucha música. Cerraba su procesion el mismo Arçobispo con los jurados de Zaragoza. Vió Su Majestad con su hijo y las infantas pasar la dicha procesion con su cabeça descubierta, aunque duró más que dos ho-

ras ántes que se acabase. Volvíase otra vez á la Seo donde habia salido y recibida la benediction del Arçobispo cada uno tuvo licencia de volver á su casa.

Jués, el postrer dia de Hebrero, juntamos todos en palacio para llevar á Su Majestad en la Seo do habia propuesto de oír misa; iba á caballo, con el Cardenal Granvela á su lado, delante el coche en que iba el Príncipe y sus hijas, y siendo dicha la misa del Arçobispo con la solemnidad posible y habida la benediction, volvimos con el mismo órden á casa como habiamos venido.

El primer dia de Março entró en Zaragoza el Sr. Juan Baptista Mañano de la cámara del Sumo Pontífice con el capelo para el Cardenal de Sevilla. Fue encontrado de todos los señores de las casas de los Cardenales Granvela y Sevilla y de otros muchos caballeros que le iban á saludar. El Conde de Chinchon iba á su mano izquierda. Con esta compañía vino hasta la casa del de Sevilla, el cual le recibió con mucha cortesía por huésped. El segundo dia de Março salió de Zaragoza el Conde de Sástago, virey de Aragon, con cincuenta caballeros y criados suyos para rezebir al Duque de Saboya que ya venía en Fraga. Era ya el dicho Duque traído hasta allí del Conde de Miranda, virey de Cataluña, con grandes gastos y regalos por su tierra hasta la raya, lo cual también pretendia hacer el Conde de Sástago por la suya. El dicho dia muy de mañana, sin que lo supiese nadie, se fué Su Majestad en un coche al palacio del Arçobispo de Zaragoza, en el cual se aparejaba todo para celebrar las bodas. Después de comer entró en la ciudad el Almirante de Castilla don Luis Enriquez¹, el cual fue encontrado de muchos Grandes que vinieron con él, y fue llevado hasta las casas que le fueron señaladas en el Coso, en las cuales hizo mesa á todos cuantos venian hasta el fin de la boda. Lo mismo hicieron también otros Grandes

¹ Decía primeramente Fadrique, así en el texto castellano como en el latino, pero fue enmendado en ambos.

de Castilla que por sus jornadas habian entrado en la ciudad, siguiendo la franqueza del Almirante, que ninguno dellos queria ser el menor.

El tercero de Março, domingo, que la iglesia llama Quincuagésima, fué Su Majestad con mucha pompa á la colegial de Nuestra Señora del Pilar, yendo el Cardenal de Sevilla á su mano izquierda delante el coche en que iban sus hijas tan solamente, dexando el Príncipe por ventura por el mal tiempo en el palacio. De allí fueron otra vez llevados por la ciudad, habiendo oido misa y sermon, hasta al palacio, porque á la venida venian por la ribera de Ebro, porque nos daba fastidio el agua que entónçes caia. Estos tres dias, desde tres de Março hasta seis del dicho, eran las Carnestollendas, y es en España la costumbre que van en máscaras por las calles diciendo coplas y cosas para reir, echando huevos llenos de agua de olores donde ven doncellas en las ventanas, porque ésta es la mayor inclinacion de los desta tierra, que son muy deséosos de luxuria, y así quitándose el freno van estos tres dias así caballeros como çiudadanos á caballo y á pié diciendo las coplas que saben donde piensan remediar sus coraçones del amor y aguardan el galardón de sus trabajos. La gente baxa, criados y moças de servicio, echan manojos de harina unos á otros en la cara cuando pasan, ó masas de nieve, si ha caido, ó naranjas en Andalucía mayormente donde hay cantidad dellas. En algunas tierras exhiben espectáculos por las calles, como he visto hacer los estudiantes en Salamanca.

Á seis de Março, día de la Ceniça, cuando cada uno se viste de una nueva persona y se comiençan á conocerse fué Su Majestad con sus hijas en la Seo, donde oyó misa y sermon y recibió la ceniza del Arçobispo como cristiano, la cual recibida tornó á su palacio.

El día despues, á siete del dicho, recibió el capello de cardenal don Rodrigo de Castro, arçobispo de Sevilla, del Ilmo. Sr. Lodovico Taberna, obispo de Lodi, nuncio del Papa, siendo presente el Cardenal Granvela y el Arçobispo de Zara-

goça y muchos Grandes de Castilla y Aragon. Los cuales todos, siendo acabada la misa con mucha solemnidad en la Seo, fueron con él á su casa, donde quedaron á comer y recibidos con mucha cortesía, para testificar la merced que habia recibido dellos del acompañamiento. Las puertas de su palacio eran adreçadas con yedra y otras flores, á manera de los romanos, y estaban colgadas encima las armas del Papa, las del Rey y las suyas. Véase allí una linda vasija de plata con diversos géneros de copas, taças y platos de oro y plata y dorados, muy maravillosamente labrados. Era nobilísimo el número de los convidados porque no habia sino cardenales, nuncio, duques, condes y barones que estaban convidados. Despues de comer hasta la tarde no se dexó de hacer todos géneros de juegos, y en la tarde las hachas y luminarias encendidas dieron fin á esta fiesta.

A nueve del dicho mes nombró Su Majestad treçe gentiles hombre ¹ de boca para que sirviesen en sus bodas, conviene á saber: diez castellanos, dos portugueses y al conde Jerónimo Moron italiano.

Volvamos ya al Duque de Saboya, el cual tenía grandísimo cuidado de ponerse en el camino y grandísimo deseo de veer su muy querida mujer, y por esto aparejaba todo lo necesario para ello, llamando caballeros, condes y duques sus súbditos que le acompañasen. Habiendo puesto todas las cosas á punto muy de grado, partió á veinte y siete de Enero de Turin, haçiendo y dexando por gobernador de sus Estados al Marqués de Este, su primo, al cual comitió el cargo de su república. Tambien hizo saber á Juan Andrea Doria su partida para que viniese con sus galeras. El se fué á Albenga, puerto y çiudad de la señoría de Génova, donde sus galeras ya le estaban aguardando para saber su mandado. El primer día de Hebrero entró en su galera Capitana, que ya parescia la armada de Oria de léxos, y cuando se juntaron entrambas, re-

¹ Sic.

cibiéronse con grandísimo estruendo de artillería. Juan Andrea Doria vino luego á besar las manos del Duque y lo traxo con mucha cortesía á la Real. De allí, yendo adelante, vinieron á Nisa, çiudad de Provença, á dos de Hebrero, donde quedaron nueve dias hasta que corriese un buen aire. A onze del dicho mes, con buen viento, alzaron vela, y pasando el golfo del Leon llegaron á diez y ocho del dicho á Barcelona, principal çiudad de Cataluña, y fué muy bien recebido del Virey y diputados con mucho regocijo de toda la gente. La çiudad habia hecho una linda puente para la venida del Duque, para que con más facilidad fuese á tierra. Fué llevado del Conde de Miranda, virey, en su palacio, donde fué hospedado con toda su córte y recebido con mucha alegría y grandísimo gasto del dicho Conde. Juan Andrea Doria pidió luego licencia del Duque para irse, la cual alcançada y besado que hubo las manos de Su Alteça, se fué á Palamos, puerto, bien seguro para las galeras, donde quedó con la Real y algunas galeras principales hasta la venida de los Duque ¹, las demas permitió ir al puerto de Roses ² para guardarse de los vientos y tempestad. El Duque de Saboya, siendo ya desembarcado, despachó luego correos para Su Majestad de su venida y para que le traxesen aviso de lo que se habia de hacer, y con los dichos correos envió al Conde de Puentevao para besar las manos á Su Majestad y á su esposa. Su Majestad era por este tiempo en Daroca, donde se detuvo tres dias aguardando poco á poco las nuevas de la venida del Duque. La cual, quando supo del dicho Conde, fue enviado del Rey el señor don Pedro Velasco para que en su nombre y de los de su familia diese el parabien de la buena venida á Su Alteza, señalándole tambien el dia en que le habian de reçibir en Zaragoza, conviene á saber: á diez del mes de Março. Entre tanto el Duque de Saboya se holgaba en Barcelona, entreteniéndose en

¹ Sic.

² Sic; Rosat.

juegos y fiestas, como moço, porque eran las Carnestollendas, y él mismo se puso enmascarado yendo á caballo por la çiudad, tirando naranjas á las donçellas en las ventanas como los ciudadanos. Lo mismo haçian el príncipe Genevos y su hermano Amadeo muchas veçes, de manera que ganaban las voluntades de los veçinos. Despues que don Pedro Velasco, de la cámara de Su Majestad, fuese partido, partió tambien don Juan de Taxis, correo mayor, para aparejar las postas que serian necesarias para esta jornada y prevenir hartas cabalgaduras para que todos tuviesen cumplimiento dellas, lo cual hizo con mucha diligencia y de tal manera que no solamente se lo agradesció Su Majestad, pero que en ello cumplió muy bien su cargo.

Su Alteza vino por sus jornadas hasta en Lérida, antiquísima çiudad de los pueblos Ilergetes, donde fué recebido con muchos triunfos, y de allí vino á los términos de Cataluña y Aragon, donde le dexó el Conde de Miranda y le recibió el de Sástago, virey de Aragon, con el cual entró en Fraga, villa puesta en la ribera de Cinca, donde fué recebido de los jurados con mucha reverentia y aposentado dellos. De allí, yendo adelante, vino á diez de Março al deseado fin de su jornada.

El rey don Filipe oyó misa esta misma mañana en palacio, y mandó á los Grandes de sus reinos y á los caballeros, guardas y todos los que tenian officio en su casa Real que se juntasen todos luego despues de comer y estuviesen presentes al recebimiento de su yerno con mucha presteza y alegría de coraçones. Juntáronse por esto todos á la dicha hora, conviene á saber: á las dos, despues de comer, para salir con Su Majestad de la çiudad y venir temprano al recibimiento. ¡Quién basta á decir con cuánta gala de vestidos, cadenas de oro, piedras preciosas, costosísimas gualdrapas, lindas libreas de pajes y lacayos, cada uno de los señores procuró de complacer á Su Majestad y dar muestra de sus riquezas? Eran entre los Grandes deste recibimiento los siguientes: El Al-

mirante de Castilla, duque de Medina de R[i]oseco, conde de Modica, cabeza de la casa de los Enriquez, tiene su palatio en Valladolid y su tierra en la tierra de Campos y Aragon.

El Duque de Medinaceli, marqués de Cogolludo, conde del Puerto de Santa María, de la Casa Real, el principal de la casa de las Cerdas, cuyo palacio y Estado está cerca de Sigüenza, en el reino de Toledo y en Andalucía, frontero de Cádiz.

El Duque de Alburquerque, marqués de Cuellar, conde de Ledesma, de la casa de la Cueva el más principal, tiene sus palacios y Estados en Extremadura y Castilla la Vieja no muy léxos de Salamanca.

El Duque de Maqueda, marchés de Elche, de la casa de Cárdenas, y por vía de su madre de la linaje de los reyes de Portugal, tiene sus palacios en Toledo y en Torrijos, su Estado en el dicho reino de Toledo y en el de Valençia.

El Duque de Pastrana, príncipe de Éboli, hijo de Ruy Gomez, de la casa Silva de Portugal, tiene su palacio en Madrid, su Estado no léxos de Alcalá de Henáres y en el reino de Nápoles.

El Príncipe de Ascoli, de la casa de Leiva, tiene su casa en Madrid y su Estado en el reino de Nápoles.

El Condestable de Navarra, nieto del Duque de Alba por parte de su padre y por vía de su madre de la casa de Beaumont, conde de Lerin, tiene su palacio y Estado no muy léxos de la çiudad de Pamplona, en el reino de Navarra.

Fernando Alvarez de Toledo, hijo bastardo del dicho Duque de Alba, prior de San Juan de Malta, tiene su Estado y priorato en la Mancha, y sus palacios en Consuegra y Alcáçar de Consuegra.

El Marqués de Aguilar, conde de Castañeda, de la nobilísima casa de los Manriquez, caçador y pregonero mayor del Rey, tiene su palacio en Carrion de los Condes, su Estado en tierra de Campos, no léxos de la çiudad de Leon.

El Marqués de Deña¹, de la cámara del Rey, conde de Lerma, cabeza de la casa de Rojas y Sandoval, tiene su palacio en la antiquísima villa de Deña, al mar Mediterráneo, y su Estado está en el reino de Valençia.

Don Juan de Zúñiga, de la illustre casa de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, del Consejo de Estado, ayo del serenísimo Príncipe de España y de las Infantas.

Hanibal Altaemps, conde tedesco del Condado de Tirol, no léxos de Trento.

El Conde de Fuensalida, mayordomo del Rey, de la casa de Ayala, tiene palacio en Toledo y su Estado no léxos de la çiudad junto al de Maqueda.

El Conde de Chinchon, tambien mayordomo del Rey, de la casa Bobadilla, tiene su palacio y Estado cerca de Madrid.

El Marqués de Estepa, de la casa de los Centuriones, genovés, yerno de don Diego de Córdoba, tiene su palacio y Estado en Andalucía, cerca de Écija.

El Marqués de Villanueva, de la casa de los Portocarros, tiene su Estado en Andalucía.

El Conde de Cifuentes, de la casa de Silva, alférez mayor, tiene su Estado y palacio en el reino de Castilla, cerca de Guadalajara.

El Conde de Buendía, camarero mayor del Rey, de la noble casa de Acuña, tiene su palacio y Estado en Castilla la Vieja, junto á Valladolid.

El Conde de Aranda, yerno del Almirante de Castilla, de la casa de Urrea, tiene su palacio en Zaragoza, en la ribera de Ebro, y su Estado no léxos de la çiudad.

El Conde de Sástago, virey de Aragon, de la casa de², tiene su palacio y Estado en la ribera cerca de Zaragoza.

El Conde de Fuentes, de la casa de Heredia, tiene su Estado en el reino de Aragon.

¹ Sic: *Denia*.

² En blanco; pero debe entenderse *Alagon*.

El Conde de Belchite, de la casa de Ixar, tiene su palacio en Zaragoza, su Estado en Aragon.

El Conde de Uçeda de la casa de ¹, tiene su Estado y palacio junto á Madrid.

El Conde de Fuentes, de la casa de Enriquez, tiene su Estado en Castilla la Vieja y su palacio en Salamanca.

El Conde de Valencia, hijo mayor del Duque de Nájera, de la casa de los Manriques de Lara, vive de lo que su padre le da.

El Marqués de Cogolludo, heredero del Duque de Medinaceli, vino con su padre y por él entró en el juego de cañas.

El Conde de Alba Lista ² y Garrovilla, de la casa de los Enriquez, virey de Sicilia, tiene su estado junto á Zamora en Castilla la Vieja.

Don Rodrigo de Mendoza, hermano y yerno del Duque del Infantado, de la cámara del Rey, tiene su palacio en Madrid.

Don Christóbal de Mora, ansimismo de la cámara del Rey, de naçon portugués.

Don Pedro Velasco habia ya vuelto de su embaxada del Duque, donde Su Majestad le habia enviado.

Sin estos arriba dichos habia muchos caballeros de la boca y de la Casa Real que con toda voluntad se hallaban en este recebimiento.

Con esta nobilísima compañía salió el rey don Filipe de su palacio á las cuatro, sabiendo ya la presencia de su yerno por los correos que iban y venian. Á nuestra guarda mandó dos ó tres veces ántes que saliese de palacio que çerrásemos tras él y no dexásemos pasar á nadie; íbamos todos á pié llevando nuestras armas, y cumpliendo muy bien con el mandato del

¹ Ávila dice en el texto latino: en el castellano está en blanco, pero debe ser de Sandoval.

² Sic: *Alba de Liste* ?

Rey excluimos al Conde de Buendía, al camarero con los demás de la cámara de la órden.

Pasado que hubo Su Majestad la puente de piedra del rio Ebro en un sembrado llano á la mano izquierda del camino, venimos todos como un tiro de piedra fuera del arobal ¹ entre dos monasterios, el de Santo Lázaro de los Merçenarios y del nombre de Jesus, de frailes observantes de San Francisco. En este lugar estaba concertado el recibimiento del Duque de Saboya. Por esto los de la guarda tedesca y española hicieron un grande çerco como media luna çerrando á todos fuera dél, en cuyo medio se detenía Su Majestad á caballo más que una media hora, quedando nuestra guarda siempre á sus espaldas. Estaba presente Cárlos de Tisnac, á cuyo cargo estaba la guarda de los archeros. Estaba tambien presente don Pedro Velasco con su hijo el teniente capitan de los Españoles. Sólo el conde Hierónimo Lodron, capitan de los tedescos, no habia venido por cierta enfermedad, y en su lugar estaba presente Cárlos Phefflin ² su teniente, y cada uno dellos hacía muy bien su oficio. Estaban á los dos lados los Grandes de Castilla cubiertos en sus caballos, los demas descubiertos. Parecía que Su Majestad no estaba muy contento de que tanto tardaba el Duque, pero luego se supo de los correos que se habia quebrado una puente que está sobre el rio Gadi-go de madera, con el gran peso de los que pasaban y con el peligro de algunos, de manera que por esto tardaba más el Duque de lo que se pensaba. Al fin començaron á pasar á la mano derecha las postas con sus cornetas tocando y manifestado la venida, y seguian luégo los criados menores de la familia del Duque, todos vestidos de paño amarillo. Iban ansimismo mezclados la gente del Conde de Sástago y de don Juan de Táxis, correo mayor, los cuales todos iban derecho á la çiudad. Á éstos seguian luégo ochenta criados de los se-

¹ Sic: *arrabal*.

² Lat. *Pfefflin*.

ñores y Grandes que venian con Su Alteza vestidos de terciopelo amarillo con pasamanos de plata y con sombreros morados, éstos tambien iban derecho á Zaragoza con los demás, de manera que ya habian pasado más que docientas personas. Venian ya los señores, condes y Grandes de dos en dos, pasando á mano izquierda de Su Majestad, y eran por todos ochenta y seis todos vestidos de una manera, es á saber: con ropillas de terciopelo morado aforrado con tela de plata con muchos pasamanos de oro y plata tan espesos que quasi no se conocia el terciopelo. Las calças ansimismo tenian los pasamanos tan espesos con su aforro de seda que no parecia quasi de qué color fuesen; los sombreros tenian todos trenchas de oro y plumas blancas y amarillas, y no hubo cosa que no pareciese bien en los ojos de todos que con deseo aguardaban esta llegada. Junto á éstos iban algunos pajes vestidos de terciopelo amarillo con pasamanos de plata y aforro de seda morada. Todos estos saludaban de léxos á Su Majestad aguardando con las cabezas descubiertas á Su Alteza y se ponian á manera de media luna á la mano izquierda de Su Majestad.

Pasado todo esto vino al postre de todos el Sereníssimo Duque Carlos Emanuel con el Príncipe Genevos y su hermano Amadeo, y fué llevado á la presencia del Rey, del Conde de Sástago y Correo mayor, de don Juan de Idiaquez, del Consejo de guerra de Su Majestad y su secretario, y del Príncipe de Sulmona, el cual habia salido muy de mañana con algunos caballeros, doce pajes y doce lacayos con una linda lebreja para recibir al Duque en camino. Su Alteza, viendo á Su Majestad de léxos, saltó luego del caballo con gran priesa y vino para él. El Rey ansimismo se abaxó de su caballo sauro, ayudándole don Diego de Córdoba, su caballero, habiendo visto al Duque que venía como veinte pasos dél. El Duque venía humillándose y diciendo en alta voz: «¡Oh señor, oh señor!» con la cabeza descubierta hasta que pidiese á Su Majestad la mano, mas el rey don Filipe, no dexando ningun género de

cortesía para dar á conocer el recíproco amor que tenía al Duque, le recibió con los brazos abiertos, abraçándole dos veces y le dixo estas palabras: «Hijo, seas muy bien venido.» El Duque, mudado un poco el color de vergüenza, tenía la una rodilla quasi en tierra y respondió á Su Majestad desta manera: «No tengo palabras con que encarecer la alegría que tengo en ver á Vuestra Majestad.» Despues, entre otras palabras, le preguntó el Rey la causa de la tardança y le mandó traer un caballo que para ello tenian aparejado don Diego de Toledo y don Luis de Monforte, caballeros, con una gualdrapa de terciopelo y freno de lo mismo, con muchas perlas, y miéntras que el Duque subia en él, saludó Su Majestad al príncipe Genevos y al señor Amadeo, y se puso tambien á caballo para volver á la ciudad. Era Su Majestad vestido de negro sin pompa alguna con su Toison de Oro. El Duque ansimismo llevaba su collar de la Orden y era vestido con un bohemio de paño brocado azul con ropilla y calças y jubon de lo mismo, lleno de pasamanos de oro en todas partes; tenía un sombrero preciosísimo con una trencha de piedras é diamantes con muchas plumas.

Entre tanto los Grandes y caballeros, así Españoles como Saboyanos, se recibian con mucha alegría, volviendo por la órden que habian venido á la ciudad. Cada uno de los Grandes de Castilla llevaba en su compañía los que queria por sus convidados. Porque la gente española, como son inclinados á magnificencia, cada uno procuraba con mucha voluntad de satisfacer al deseo de Su Majestad. Sabian ansimismo todos la amistad y aliança que los Sereníssimos Duques de Saboya siempre habian tenido con el reino de España. Tardóse un poco ántes que todos los Grandes se pusiesen en su debido órden. Lo cual hecho, el Rey y el Duque tambien porñaban con mucha cortesía cómo habian de ir, recusando Su Alteza la mano derecha del Rey. Su Majestad, por lo contrario, quiso honrar á su yerno en esta entrada, de manera que lo hubo de hacer como contra su voluntad, é iba deteniendo muchas ve-

ces su caballo como quien no recibe contento de tanta honra. Vagábale muchas veces la vista hácia la ventana donde entendia que estaba su Serenísima esposa. Nosotros, cerrando los lados de tan altos príncipes, guardábamos siempre nuestro órden.

Habia salido toda Zaragoza á la puente y en el camino saltaban los mochachos, los mançebos caminaban apriesa, los viejos de mucha edad se venian poco á poco y los enfermos olvidaban sus dolencias. Ansimismo las donçelas venian á montones, las casadas se daban priesa y las viejas cuasi sin aliento hinchian el número. Los unos veias colgajos de los tejados, otros apegados á las paredes, algunos asentados en las tapias, que los tejados cuasi caian del peso de la gente. Las ventanas estaban llenas de hermosas mujeres, todos quedaban alegres, que á nadie pudo la flaqueza de la edad ni el cargo de su casa detener que no fuese á veer este alegre espectáculo. El rey don Filipe á maravilla se alegraba, y no se parecia á sí mirando sus ciudadanos á todas partes, y quitando algunas veces la gorra se ofrescia á los deseos de sus súdditos. El Duque tambien maravillóse de lo que le hacian, y hacía conoscer á los Grandes que le habian recibido el afecto que les tenía. Desta manera intramos en Zaragoza y venimos hasta las puertas del palacio donde habia grandísimo ruido de atambores y mucho sono de trompetas hasta que subiesen por las escaleras. Estaba el Príncipe de España con su ayo don Juan de Zúñiga en la sala Real para recibir al Duque, el cual, cuando le quiso besar la mano, aunque no tenía aún siete años, le recibió con mucha cortesía. El Rey con el Duque se fué á otra sala, y cada uno recibió los Grandes que venian con cortesía, conviene á saber: Su Majestad á los que venian con su yerno, y Su Alteza los que habian venido con el Rey. Don Diego de Córdoba, tenía cargo de nombrarlos al Duque y el baron Sfondrato, embaxador del Rey, los nombraba á Su Majestad, y el número dellos es el que se sigue:

El Príncipe Genevos, mancebo de veinte años.

Amadeo, hermano bastardo del Duque de Saboya.
 Monsur de Lulin, coronel de las guardas.
 El señor Eneas Pío.
 El Baron de Fénix, mayordomo mayor.
 El Conde de Puente Vao.
 Monsur de Leini, general de las galeras.
 El Conde de Masino.
 El Conde de Sanfre.
 El Conde Francisco Martinengo.
 Estos diez eran de la Orden de la Annonciata, y llevaba cada uno su collar dorado al pescueço.
 El Marqués de Lanzo.
 El Marqués de Gares.
 El Baron Sfondrato.
 El Conde Otavio San Vidal.
 El señor Philibert de Saboya.
 El señor Juan Paulo Ballone.
 El señor don Miguel Bonello.
 El señor don Cárlos Mudo, marqués de Setimo.
 El Conde de Bainete.
 El Conde de Revillasco, maestre de la caballería.
 El Conde de Camarano.
 El Conde Bonifacio Vinçeguerra.
 El Baron de Armança.
 El Conde de Ciolze.
 El señor Paulo Gislerio.
 El Conde Hércules Sfondrato.
 El señor Juan Baptista de Saboya.
 El Marqués de Ciambra.
 Monsur de Baguino.
 El Marqués de Monruelo.
 El Conde de Santrivier.
 El señor Francisco Arconato.
 El Baron del Valle.
 El Conde de Grolen.

El Conde Giraldo Martinengo.
 El Marqués de Cerie y su hijo.
 Monsiur de la Badia de Julin.
 El Conde de Ozegna.
 El Conde de la Bastia.
 El señor Pletta.
 El señor Capra, mayordomo.
 El señor Agapito, mayordomo.
 El señor Onufrio Muto.
 El Conde de la Trinita.
 Los dos Condes de Montemayor.
 El Sr. Jacomo Antonio de la Torre.
 El señor Luis de Scalenga.
 El señor Paulo Escoto.
 El señor Martin Doria.
 El señor Ferabosco.
 El Conde de Gatinara.
 El señor Giron Valperga.
 El Conde de la Rocheta.
 El señor Antonio del Forno.
 El señor don Carlo Londonia.
 El señor Alberto Boba.
 El Conde de Polongera.
 El señor Alesandro Asinaro.
 El señor Baptista Vivalda.
 El señor de Virle.
 El caballero Malaspina.
 El señor Carlo de Zeva.
 El señor Horatio Bigolino.
 El caballero Sartorio.
 El señor Gaspar Valperga.
 El señor Alexandro Boyardo.
 El caballero Rangon.
 El Conde Antonio San Georgio.
 Monsiur de Rivara.

El señor Galeaço de Zeva.
 El Marqués de Es.
 El Conde de Monreal.
 El señor Cárlos Garrofalo.
 El señor don Cárlos de Cattinara.
 El caballero Foscheto.
 El señor Alexandro Muto.
 El caballero Pasarino.
 El caballero Butio.
 El capitan Salinas con su hijo, español.
 El señor Curtio Tizone.
 El señor Cæsar Zipelo.
 Monsur de Focaria.
 El Conde de Salanova.
 El General de las postas.
 El Baron de Gignod.
 El señor Alexander Gislerio.
 El señor Jacome Antonio Acornato.
 El señor Cárlos de Vinouo.
 El señor de Sarsenasco.
 El señor Luys Godi.
 El señor Ventura Maliçia.
 El señor Vitalboro.
 El señor Alexandre Vitelo.
 El señor Hanibal Caragnago.
 El señor Visconde.
 El secretario Brisete.
 Monsur de Lunes.

Todos estos señores recibió Su Majestad particularmente, lo cual hecho, se fué á su Cámara para dar lugar al Duque de quitarse el vestido de camino y adreçarse: cuando todo andaba en este término, pasada media hora, abaxando otra vez Su Majestad, vinieron todos de la sala, yendo el Duque á la mano derecha de Su Majestad. De la otra parte de la sala grande tambien les encontraron las serenísimas Infantas de

España doña Catalina y doña Isabel, ésta vestida de encarnado, la esposa de blanco con muchos passamanos de oro y botones de oro fino y variedad de perlas. El Príncipe de España iba vestido de encarnado como su hermana doña Isabel. El Duque de Saboya imitaba la color de su esposa excepto la capa, que era de terciopelo negro, llena de perlas y piedras preciosas. Sólo el Rey iba muy llano, de vestido negro comun con los çiudadanos en este desposorio de su hija. Eran presentes los illustrísimos cardinales Granvela y de Sevilla con el Nunçio apostólico y el Arçobispo de Çaragoça, y el señor Vinçentio Gradenigo, embaxador de la República de Venetia, los cuales venian todos con el Príncipe. Venía atras el colegio de las damas, cada una vestida muy superbamente, segun su paresçer. El señor Antonio Perenoto, cardinal de Granvela, á quien cupo el cargo de desposar, los desposó por palabras *de presenti*, segun la costumbre de la Santa Iglesia. Hecho esto, tomó Su Majestad la mano de su hija, en la cual puso el Duque un anillo de grandísimo valor, y luégo entrambos haziendo reverencia besaron las manos á Su Majestad. Los cardinales, nunçio, arçobispo y embaxadores susodichos, hecho esto y con licencia, se fueron cada uno á su casa. El Rey Don Filipe, el Duque de Saboya, el Príncipe y las Infantas se pusieron en un escaño alto donde se subia por quatro escaleras debaxo de un dozel tan rico y labrado de perlas y piedras preciosas, que su valor se estima en çien mil ducados y más. En derredor de la sala estaban colgadas tapiçerías de seda y oro riquísimas que contenian la historia de la Goleta y Thúnez, cómo se ganaron del esército de Carlo V. Las damas estaban asentadas en tierra y gozaban de las palabras de los caballeros que con ellas hablaban puestos con una rodilla en tierra. Entre tanto dançaron el Duque de Pastrana, el Príncipe de Asculi, Don Alonso de Leiva y otros caballeros, llevando las damas con un guante ó pañiçuelo consigo, guardando muy bien la mesura del són de los instrumentos que tocaban su música. Despues dançaron

dos damas entre sí una gallarda con grandísimo contento de los que lo veian. Al fin se abaxaron tambien de sus lugares donde estaban asentados los serenísimos Duque de Saboya y Principe de España, dançando el Príncipe con su hermana y el Duque con su esposa una almaña. Acabado que fue esto, cada uno se retraxo á su aposento, y las fiestas deste dia con esto se acabaron.

Perdonará la generosa y discreta caballería si diziendo el orden de lo pasado no se satisfizo á cada uno en particular, porque en tanta muchedumbre de caballeros juntos y tanta copia de çiudadanos que venian por veer este espectáculo, no fue bien posible tener cuenta más á menudo, ni es mi voluntad que por esto sea alguno ménos honrado aunque el nombre no vaya aquí asentado. Siendo acabada la fiesta deste dia, como habemos dicho, çenaron Su Majestad y Su Alteza cada uno por sí. Al Duque servian los caballeros de la boca del Rey, asistiendo los Condes de Fuensalida y Chinchon, mayordomos, por mandado de Su Majestad que le sirviesen como á su persona Real. Esta noche y otras dos siguientes se hazian luminarias en las calles que resplandescian, porque los jurados habian mandado se celebrasen tres dias fiesta; corrieron ansimismo seis toros á las puertas del palacio, á los cuales habian puesto fuego á los cuernos. Tras éstos iban los pajes de los grandes con sus hachas encendidas corriendo aquí y allí.

El dia siguiente, á honze de Março, volvieron otra vez todos á palacio para llevar los esposos á la iglesia, para que, habida la benediction del Arçobispo, como se usa en las bodas, consumasen el matrimonio.

Venian todos los Grandes del Reino con tan lindos vestidos, acompañados con tantos pajes y lacayos de bizarra librea, que cada uno dellos quando intraba en el palacio daba contento á maravilla á los que le veian. Las guardas de á caballo y de á pié y todos los oficiales del Rey venian más presto que los demas, vestidos honestamente con sus vesti-

dos de terciopelo negro. Estaban en el patio los trompeteros, atabaleros, lacayos y otros oficiales del Rey aguardando cada uno para usar su oficio. Los cantores de la capilla Real ansimismo aguardaban en el choro de la iglesia mayor con mucho deseo la intrada de los novios. Habian venido ya los cardinales susodichos, el Nuncio y el Embaxador de Venecia. Habia venido don Diego de Córdoba, á quien seguian los pajes del Rey con cadenas de oro y gorras con muchas joyas labradas en oro y plumajes. Con tanto hervor de coraçon aguardaba el pueblo el cumplimiento de su deseo, que cerraba las puertas y patios del palacio y de la iglesia y calle por donde se habia de pasar.

Entre las onze y doce horas salieron poco á poco del palacio, por su órden, los Grandes de la provincia mezclados con los caballeros del Duque de Saboya, y cada uno dellos iba vestido á su gusto con mucha ambicion. Entre ellos eran más señalados el Almirante de Castilla, el Príncipe de Ascoli y el Duque de Pastrana, los cuales habian dado linda librea á sus pajes y lacayos, que cada uno se maravillaba de los gastos. El Almirante habia vestido los suyos con capotes de terciopelo negro con fajas de brocado, ropillas de terciopelo negro con las mismas fajas, jubones de tela de oro costosísimos y calças negras. El Príncipe de Ascoli habia dado capas de terciopelo colorado aforadas en tela de oro y fajas de brocado, jubones de raso carmesí y ropillas de brocado y calças costosísimas. El Duque de Pastrana dió terciopelo azul con fajas de terciopelo amarillo y todos los demas vestidos conforme á ello. Ninguno de los Grandes parecia que querria ser el menor, y tanto era el amor con que cada uno servia á Su Majestad en estas sus fiestas y pompas, que otro tal no se habia visto en muchos tiempos de atras. Entre los saboyanos el Príncipe Genevos y su hermano Amadeo eran vestidos de tela de plata con capas de terciopelo negro llenas de perlas, y tenian unas gorras con muchas joyas y plumas blancas. A éstos cuasi todos los demas caballeros del Duque

imitaban, entre los cuales eran diez que traian el collar de Nuestra Señora la Annonciata, vestidos todos de una manera. El Príncipe de Sulmona, entre los otros, salia con mucho oro, y estaba aposentado con el cardenal Granvela. Entre los demas Grandes de Castilla no se ha de callar los ilustrísimos Duques de Alburquerque y Maqueda, el Condestable de Navarra, el Conde de Valencia y don Alonso de Leiva y otros muchos que contamos ayer en el recibimiento del Duque, en los cuales no parescia otra cosa que oro y plata y piedras preciosas.

En verdad que no se puede dezir cuán alegre espectáculo fue veer tantos rostros de tantos ilustrísimos duques, tan grande compañía de nobilísimos condes, tan grande pompa de estremados caballeros, ansí castellanos como saboyanos, acompañados con tantos pajes bien vestidos, tan maravillosas çeremonias de los cortesanos y Grandes y la cortesía que tenian entre sí. Demas desto tanta muchedumbre de gente que habia acorrido de léxos, que era plazer de veer, y parescia bien clara la alegría y contento de coraçones que cada uno tenia igualmente. Pasados que fueron los Grandes y los caballeros todos, baxaron por la escalera ambos los cardenales el Granvela y el de Sevilla, el Nunçio y el Embaxador de Venecia, y vinieron en la sala grande de la una parte el Rey con el Duque descubriendo sus cabeças, y de la otra parte la esposa y la Infanta mayor con el Príncipe que venia delante, los cuales todos encontrándose se recibieron con mucha cortesía, diciendo çiertas palabras que no se podian entender de los que estaban çerca. El Rey salia este dia vestido de raja negra con su Toison de oro. El Duque de Saboya iba á mano derecha del Rey y era vestido de brocado negro bordado de muchas perlas y con muchos botones de diamantes engastados en oro. El Príncipe de España salió de raso blanco con muchos pasamanos de oro. La serenísima esposa y su hermana doña Isabel eran vestidas de encarnado aforado de telilla de oro, y eran sus vestidos tan llenos de perlas, joyas y pie-

dras preciosas que no hay precio con que igualarlos. La trencha en que la esposa llevaba sus cabellos tenia tres piedras que con ningun dinero se podrian comprar, conviene á saber una perla grandísima, un diamante y un carbuncle. Despues de las Infantas salia luégo el muy hermoso colegio de las damas y para ver éste quasi ninguno se hartaba ó tenia modo de hartarse, tan embebidos tenian los caballeros y el pueblo los ojos en él. Entre ellas era la Illma. Duquesa de Aviero, de naçion portuguesa, la más hermosa de todas. Pero antes que las llevemos á la iglesia será bueno poner aquí sus nombres. El primer lugar daremos á la dicha Duquesa de la cual se comenzará el número:

La Illma. Duquesa de Aviero, portuguesa.
 Doña Juana.
 Doña Ana Manrique.
 Doña Luisa Lasso de Castilla.
 Doña Isabel Lasso y de Haro.
 Doña Juana Manrique de Lara.
 Doña Francisca Manrique.
 Doña Luisa Manrique.
 Doña María de Aragon.
 Doña Mencía de la Çerda.
 Doña Mariana de Mendoça.
 Doña María de Castro.
 Doña Juana Enriquez.
 Doña Isabel de Gonçaga.
 Doña Beatriz de Mendoça.
 Doña Antonia Manrique.
 Doña Juana Orenze Manrique.
 Doña Mariana de Tarses.
 Doña Luisa de Silva.
 Doña Hipólita de Atristan.
 Doña Elena la Enana.

DUEÑAS DE HONOR.

La Condesa de Paredes, camarera mayor de las serenísimas Infantas.

Doña Ana de Mendoça, aya del serenísimo Príncipe don Filipe.

Doña Sancha de Guzman.

Doña María Manuel.

Doña Brianda de Villacorta.

Doña Ana de Guevara.

Doña Beatriz de Céspedes.

Doña Filipa de Espinosa.

Doña Catalina Enriquez.

Doña María de Sandoval.

Doña Francisca de Alarcon.

Doña María de Ovando.

Con esta órden vinieron hasta la puerta de la iglesia mayor, donde el Arçobispo vestido de pontifical estaba aguardando la venida de los novios, el cual haciendo su oficio confirmó en faz de la Iglesia lo que entre el Duque y doña Catarina de Austria estaba concertado y los llevó delante del altar mayor, donde habiendo celebrado la misa consiguieron la gracia de las bendiciones de las bodas, siendo para ello padrinos el rey don Filipe de Austria y doña Isabel la infanta, segun la costumbre de la Iglesia Católica. Cantó entre tanto la capilla real un motete que George de la Hele, maestre de la dicha capilla, habia compuesto para las dichas bodas. Los menestriales del Rey á veces con suavísima música recreaban los corazones de los que estaban en derredor. El organista ansimismo tocaba los órganos con docta mano para dar contento á los que se hallaban presentes, y no se dexó de hacer cosa en la iglesia que para tal solemnidad era conveniente. Acabado todo esto con la misma compañía de príncipes, duques, barones, caballeros, damas y doncellas que habian venido, volvie-

ron los novios con Su Majestad al palacio, donde con muy festejado son de trompetas y ruido de atabales fueron recibidos, subiendo por las mismas escaleras donde habian baxado. En la sala grande estaba aparejada la mesa debaxo el dosel, y á un lado estaban puestas cuatro sillas, la primera para el Rey, la segunda para el Duque, la tercera para la esposa y la cuarta para doña Isabel, la infanta. El Príncipe se retraxo á su aposento con don Juan de Cúñiga. Los cardenales ambos habiendo bendicionado la mesa volviéronse á sus casas con el Nuncio y Embaxador de Venecia. Los Príncipes, habiendo lavado las manos, se asentaron á comer.

Maravilla sería decir cómo se sirvió la comida deste dia y con cuanta gravedad se acabó, donde ninguna cosa faltó para dar contento á tales Príncipes y alegrar los que estaban cerca con música de diversos instrumentos y voces. Servian á la mesa los caballeros de la boca con sus cabeças descubiertas; iban delante dellos los Condes de Fuensalida y Chinchon con cuatro masseros y cuatro redarmes, cuyo oficio es hacer saber al pueblo lo que Su Majestad manda. Llevaban estos unas cotas ó ropillas labradas por de fuera con las armas reales á ambos lados. Miéntras que comian estaban todas las damas á una banda de la pared, cada una entre dos caballeros con quien parlaban, salvo tres que servian á la mesa de las Infantas, dos de la boca y una de copa. El Comendador mayor con un baston en la mano estaba descubierto junto á las sillas de las Infantas para proveer que no les faltase nada. Á la mano derecha de Su Majestad estaban ansimismo los Condes, mayordomos susodichos, con sus bastones en las manos conforme á su dignidad, porque esto señala el mando que tienen, como en otro tiempo los fascas á los romanos. Los Grandes estaban todos cubiertos al lado derecho de la mesa junto á las escaleras donde se subió á ella. Los demás caballeros y nobles estaban descubiertos y miraban con mucha quietud y espanto lo que se hacía. En todo esto ¿quién podrá decir tan á menudo la majestad de los príncipes,

gravedad de los grandes, nobleza de los caballeros, variedad de vestidos, resplandor de ornamentos, diligencia de los caballeros de la boca y copa, el mucho servicio de los oficiales, las muchas viandas, delicados platos, principios y postres y otras cosas sin cuento? Abaxo en el patio se oia tanto ruido de atambores y tantas trompetas daban señales de alegría que el uno no podia entender palabra del otro. Acabada que fue la comida, cada uno de los Príncipes se fué á reposar, dexando ansimismo ir á los Grandes y caballeros á reposarse y á todos los demás hasta la tarde. Nosotros cuasi no tuvimos espacio de comer porque cuasi eran las cuatro ántes que la comida se acabase.

En la tarde volvieron otra vez todos los Grandes y caballeros aparejados para el sarao para hallarse presentes en las fiestas; muchos dellos habian mudado de vestido para mejor saltar. Cada Grande de Castilla venía con grande número de pajes trayendo hachas encendidas, de manera que estas dos ó tres noches se ardan más que doscientas hachas á las escaleras del palacio, con las cuales hacian tantas burlas que á veces riñian con ellas de véras. Porque es esta generacion de pajes tan inclinada á juegos y bellaquerías que no dexan de hacer cosa que alguno dellos ha pensado ó soñado. Iban éstos huyendo por las calles siguiendo á sus capitanes que habian criado entre sí, porque siempre hay entre ellos que quieren ser más que los otros. Aconteció ansimismo en estas fiestas que los pajes del Almirante venian á palacio con su trompeta para señalarse más que los otros con esta novedad y ambicion. Siendo ya todos los caballeros presentes en el palacio despues de las ocho se comenzó el sarao que duró dos horas. En esto se señalaron el Duque de Alburquerque y el de Pastrana, el Príncipe de Ascoli, el Príncipe Genevos, el Marqués de Deña, el Sr. Amadeo, el Duque de Maqueda, el Conde de Valencia, don Alonso de Leiva y otros muchos que todos consecutivamente dansaron con las damas. Miéntras que duraba este sarao fue públicamente leído una cédula de torneo que

había de hacer la ciudad de Çaragoça, por la cual desafiaba á todos los caballeros el señor don Luis de Bardaxi para veinte y uno de Março como mantenedor del dicho torneo, y fueron nombrados por jueces al mismo punto el Almirante de Castilla, el prior don Fernando y monsiur de Leini, general de las galeras del Duque de Saboya. Leyóse la cédula con clara y voz bien entendida por un redarme de Su Majestad, cuyo oficio es, como dixé, hacer semejante acto. Acabáronse las fiestas deste dia con las Infantas que tomándose de manos dançaron entrambas una dança con mucho regocijo de los presentes. Acabada que fue como á las diez horas, cada uno se retiró á su aposento para dormir, que todos cuasi estaban traspasados de sueño.

Su Majestad y el Duque cenaron cada uno por sí en su sala. Don Juan de Çúñiga, comendador mayor por mandado de Su Majestad, llevó la llave del aposento de la esposa en su mano y la entregó á Su Alteza, habiendo cenado. El cual aparejándose para el torneo, á media noche se vistió de una ropa y sin otras armas ofensivas salió al campo, y abriendo el aposento tan deseado de su esposa la halló acostada en su cama, á la cual cómo besó no toca á nosotros. Que esto tienen todos los príncipes comun con los otros hombres, que en despachando las escrituras de dote, si hay algunas, pongan la primera noche el sello en fe y testimonio de que se concertó entre ellos matrimonio. Baste á nosotros haber puesto el ayuntamiento de dos príncipes iguales de edad y nascidos de una sangre con el deseo del mayor rey del mundo. ¡Mal año hayan [los] que entre ellos pongan discordia!

Martes á doce de Março hubo silencio por todo el palacio el dia entero hasta la tarde, quando cuarenta y ocho caballeros çaragoçanos aparejados para juego de cañas vinieron á las ocho entre el palacio y el rio Ebro. Eran estos repartidos en cuatro cuadrillas, vestidos á la morisca, llevando en la mano izquierda la adarga con el freno y en la derecha una hacha encendida. La primera cuadrilla era vestida de tafetan amari-

llo, la segunda de blanco, la tercera de azul, la cuarta de colorado, á costa de Çaragoça, porque era el postrer dia de las fiestas que había pregonado, en cuya despedida pareció á los jurados hacer este regosijo. Entraron por la puente en el campo primeramente seiscientos ó más oficiales con sendas hachas encendidas en las manos, con éstos se mezclaron los pajes de los Grandes y otros caballeros aumentando el número de manera que había más que mil y dozientas hachas, las cuales habían hecho un camino desde la puente hasta al palacio del Conde de Aranda, estando los caballeros enmedio para que del pueblo no fuesen oprimidos y dexasen el juego sin efecto. En la misma ribera de Ebro estaban muchas luminarias puestas en pieças de hierro que daban tanta luz que parecía la noche ser convertida en dia claro. Siendo todos ya bien aparejados para el juego entraron dos á dos por sus cuadrillas, dando las espuelas á los caballos y siéndoles dado señal del palacio para comenzar, y corren todos dos á dos hasta que acabasen y de allí vuelven otra carrera, mudan sus caballos, dexan las hachas, cárganse de argamaças para dar con ellas en sus contrarios y repártense en dos bandas contrarias. Hecho esto salen cuatro de un lado enmedio del campo, á los cuales otros cuatro del otro bando vienen á encontrar; éstos, echando sus argamaças y los otros guardándose con sus adargas y huyendo para los suyos, de los cuales salian otros cuatro echando ansimismo sus argamaças en los contrarios; que tambien huyendo iban. Esto se hacía tantas veces hasta que todos acabasen y viniesen los primeros otra vez encontrarse con los primeros, que al fin de cansados se toca á retirar por los trompeteros y atabaleros que habían traído consigo á caballo á manera de los húngaros. Despues en la misma manera juegan las cañas, el cual juego es más usado entre los españoles; y siendo tambien acabado esto cuasi á media noche, cada uno volvió para su casa y se fué tambien la guarda de los alabarderos que con sus armas había hecho lugar contra la furia del pueblo. Al

fin de la fiesta se soltó un toro, cuando cada uno se iba á casa, con fuego en los cuernos, y con esto se acabó este día.

Á trece dias de Março fué Su Majestad con su gerno á visitar el muy insigne monasterio de Santa Engracia, de la Orden de San Jerónimo, á caballo: el Duque dió á Su Majestad la mano derecha; las infantas con el Príncipe iban en su coche como solian, siguiéndoles las damas y nuestra guarda de archeros. Este monasterio es muy visitado por los ciudadanos y el pueblo devoto, así por las reliquias de los santos que allí son, como por su alegre sitio que es entre huertos y espesos olivares. Su iglesia es nueva, fundada, como parece, á costa de los Reyes Católicos. Aquí oyeron misa cantada por la capilla real con mucha solemnidad y sermón de un religioso de la dicha Orden, á la cual Su Majestad es muy aficionado. Acabado que fue el oficio entraron todos debaxo del altar mayor en una cueva donde reposan las reliquias de los santos, y habiéndolas venerado como es razon, se volvieron á palacio por la misma órden que habian venido á las dos horas despues de comer. Los dias siguientes amenazaba el cielo agua muy deseada de todos los labradores.

Á catorce de Março vino el Illmo. Sr. cardenal Granvela en su coche á besar las manos de Su Alteza, el cual, sabiendo que venia, saliendo de su aposento le recibió con mucha cortesía, y habiendo estado juntos como media hora, se volvió dándole Su Alteza la mano derecha hasta la puerta de la sala, y rehusando allí el Cardenal que Su Alteza no fuese adelante, fué llevado del Sr. Amadeo hasta la puerta de la sala grande y de allí fué llevado de otros caballeros hasta su coche.

Á quince y diez y seis del dicho mes fué Su Alteza visitado de todos los Consejos que residian en Çaragoça. Entre ellos vino el cardenal Granvela otra vez con el Consejo de Italia, como presidente dél, á verse con Su Alteza. Vino ansimismo el Consejo Real deste reino y despues dél los oidores

de las cosas civiles y criminales á quien toca el gobierno de la çuadad de Çaragoça con todos los ministros y ofiçiales della. Al postre vino tambien la Justicia mayor del reino, que es la mayor dignidad dél, otorgada en otros tiempos por los reyes como medianera entre el Rey y el reino, como consta por los privilegios que tiene. Á todos estos recibió el Duque de Saboya con mucha cortesía en pié, como á todos los Grandes de la provincia habia recibido. Por este tiempo entró el Conde Tribultio, enviado por la Emperatriz á los desposados para que en su nombre y de su hija les besase las manos y les diese el parabien de sus bodas. Desta manera se acabó la primera semana dellas, pero ántes que vamos adelante será bien que pongamos aquí los dones que se han dado en estas fiestas con pocas palabras.

El rey don Filipe dió á su hija la esposa un ¹ de valor de cuarenta mil ducados y le asignó parte de las joyas que eran de su madre doña Isabel de Valois, de valor de ochenta mil ducados.

El serenísimo Duque de Saboya dió á Su Majestad diez pieças de cristal muy bien engastonadas en oro, con otros doce.

El mismo dió á su muy querida esposa una çinta, un frontal y unas çerçillas de oro y otras joyas que valen más que quinientos mil ducados.

Ansimismo dió á doña Isabel, infanta de España, un diamante y una caseta de cristal adornada de oro y joyas, y dos paños de brocado, cuyo valor es todo de cuarenta mil ducados.

Al Príncipe dió una galera de cristal con los instrumentos pertenecientes á ella de oro fino muy bien labrados.

Envió ansimismo á la esposa en dos vacies muchísimas joyas, cadenas y anillos de oro y otros muchos ornamentos de mujeres, hermosísimos, de valor de diez mil ducados.

¹ Lo mismo en el texto latino que en el castellano hay este hueco.

dos para que los repartiase entre las damas á su albidrío.
De la misma manera envió tres mil ducados para repartir entre las que estaban en su servicio como á la Camarera mayor y otras que le servian.

A las guardas del Rey, así archeros como alabarderos, tambien mandó repartir tres mil ducados, de la cual donacion cupo á cada uno de nosotros çiento y cuarenta reales.

A otros oficiales de la casa real tambien dió cantidad de ducados para repartir y algunas limosnas á los monasterios y hospitales pobres apiedándose dellos.

Al Illmo. cardenal Granvela envió á presentar una cruz con su crucifixo de oro, dos candeleros y una paz, todo de cristal bien labrado, el cual lo rehusó todo, excepto la paz.

El Illmo. ¹ de Sevilla envió al Duque de Saboya tres jinetes, y recibió dél ciertos vasos de cristal muy hermosos.

El Almirante de Castilla ansimismo le presentó tres jinetes, el Príncipe de Asculi y el Duque de Pastrana cada uno dos. A éstos volvió Su Alteza á presentar á cada uno una espada y daga con sus guarniciones de oro y diamantes de valor de diez mil ducados todo.

El Duque de Medinaceli, el de Alburquerque y el de Maqueda y el Prior don Fernando, cada uno dellos presentó dos caballos y recibieron vasos de cristal y joyas riquísimas del Duque.

Los Grandes de Castilla dieron á los huéspedes, que habian recogido, ansimismo lindísimos caballos para mostrar la grandeza de sus coraçones.

Domingo á diez y siete de Março, que fue la segunda de la Cuaresma, vinieron el Rey y el Duque caballeros como suelen, siguiendo todos los coches al monasterio de Santo Domingo, llamado el Rosario, para oír allí misa, la cual acabada con el sermon volvieron por otra calle al palacio. Este mo-

¹ En el texto latino añade: *Cardinalis*.

nasterio está junto á Ebro en el norte de la çiudad y es rico de muchas rentas; su iglesia es bien frecuentada de las devotas mujerçillas. Están en ella colgados los nombres de los sentenciados y condenados por el Santo Oficio, que esta costumbre hay por toda España donde hay monasterio desta órden, que cuelguen las dichas sentençias á las paredes para que otros tomen exemplo dellos y se afrenten.

Lúnes, diez y ocho del dicho mes aunque llovía muy bien se salieron otra vez del palacio y fueron llevados en el coche hasta la iglesia de Nuestra Señora del Pilar. El Rey estaba asentado á la mano izquierda de su hija mayor, y el Duque á la derecha de su esposa, adelante en el coche. El Príncipe por el mal tiempo quedaba en palacio. Acabada que fue la misa con mucha solemnidad de la capilla Real, fueron admitidos para ver la columna de los deste Colegio con las damas y Grandes. Esta columna es muy antiquísima y de mucha veneracion desde el tiempo que el Çebedeo, apóstol de España, la dedicó á Nuestra Señora. El cual, quando hacía diligencia de convertir esta gente de su incredulidad de los gentiles á la feé con sus sermones y buen exemplo de su vida, le fue encargado que en el lugar donde convirtiese más almas á la feé hiciese una capilla á la Madre y Vírgen. Habiendo ido por toda España convirtió sólo uno en las Asturias y siete en Çaragoça, condoliéndose que con la luz de la palabra divina no podia iluminar la ceguedad de los gentiles y por esto hacía muchas veces oraçiones en la ribera de Ebro con sus convertidos. Acaesció una noche que estando echado en tierra con lágrimas pidiese con mucha instancia la propagacion de la fe, que le apareció Nuestra Señora estando sobre la columna rodeada de millares de ángeles, que cantaban gracias al Altísimo Señor. La cual, consolándole mandó tuviese buen ánimo que presto sería que más gente haría creer en Dios despues de su muerte que en vida y que en el lugar donde veía esta vision le hiciese un oratorio. El cual, quando hubo acabado el Santo Apóstol, se fué á Jerusalem dexando á España, donde por

mandado de Herodes fue degollado, alegrándose los judíos, y fue el primer martir de los Apóstoles, y luego fue su santo cuerpo de sus discípulos vuelto á España, donde por muchos milagros, convirtió muchos millares de hombres á la feé, como mejor sabrá quien leyere la *Crónica Compostellana* que trata todo el orden de su vida. Dícese que ésta fue la primera capilla edificada á Nuestra Señora, lo cual dexo á juicio de los más doctos en cosa de historia.

Habiendo el Rey y su gente visto y venerado la columna, volvieron con mucha agua al palacio á comer, dando licencia á los demás que se fuesen.

A diez y nueve de Março, sin pompa, fueron en el coche á Santa Engracia, donde ansimismo, vistas las reliquias que allí están, volvieron á casa consumiendo el dia con alegría.

A veinte del dicho fue nombrado por mayordomo mayor de la Serenísima esposa el Baron Sfondrado, al cual dió Su Majestad una pension de dos mil ducados cada año, asignada sobre Nápoles. Carlo Palavicino, que hasta agora habia sido embajador de Saboya, fue hecho caballero mayor, al cual dió el Duque doce mil ducados de ayuda de costa para los gastos y dos mil cada año para el plato. El mismo dia por la mañana, á las siete, queriendo el tiempo llover, deseando el Sr. Juan Mofin, capellan de Su Majestad y confesor de nuestra guarda, veer conmigo la mina del sal, nos pusimos en el camino, yendo á verla tres leguas de la ciudad hácia el solsticio vernal con sendos caballos. Salidos que fuimos de la puerta (dexando primero la Alchavería, que es la casa del Santo Oficio, á mano derecha) encontramos con el monasterio de San Lamberto, que es de frailes de la orden de la Santísima Trinidad. Este santo siendo siervo de un noble çaragoçano, trabajaba en el campo, y como fuese cristiano fue preso de los infieles en tiempo del emperador Diocleciano y sus presidentes, y siendo compelido para adorar los ídolos, lo aborresció tanto que, invocando el nombre de Cristo, se ofresció de buena gana á la muerte, y siéndole cortada la cabeça la llevó con

sus manos propias hasta el lugar donde yacian infinitos cuerpos de mártires sin sepultura y cuando llegó allí les dixo: «Alegrarse han los bienaventurados en la gloria», y ellos le respondieron: «Holgarse han en sus aposientos.» Y allí se echó tambien en el suelo, holgándose de tal compañía. Los cuerpos destes santos mártires fueron despues quemados con otros cuerpos de malhechores, y hechos ceniza para que los cristianos no los venerasen; mas fueron, por milagro, muy bien diferenciados de los otros, porque sobreviniendo una grandísima lluvia hizo una masa blanquísima de las cenizas de los cuerpos santos, quedando las otras negras como carbon para perpétua memoria deste hecho.

De allí se encuentra con la heremita de San Miguel puesta entre unos olivares, no léxos de los pueblos Moçabarba y Oteva, entrambos á man derecha del camino, en llanura puestos, pasaron el año pasado mal con la crecida de Ebro, porque están muy poco de su ribera; con todo esto son más abundantes de pan y vino que otros pueblos comarcanos. Pasados éstos venimos á las Casetas y de allí á Sobradiel, pueblo de cristianos nuevos, cuyo señor es don Martin Çerdan, caballero çaragoçano, en cuyo palacio fuimos aposentados, y dando cebada á los caballos almorzamos tambien lo que el muy mísero lugarcillo nos daba. Es este género de hombres tan inclinado á miseria que con sólo pan, leche y yerbas se contentan, y conociendo muy bien dineros no saben aposentar, ni regalar personas. Habiendo almorzado fuimos á pié adelante hasta la ribera de Ebro ganando los malos pasos. Habian crecido tanto las aguas con la creciente de Ebro que quasi no hallábamos camino por donde ir. Mal contentos íbamos en haber topado tal dia, mas sufrirlo habíamos y no renegar que en tal peligro nos pusimos. Ebro nos daba mal paso; los barqueros no nos querrian pasar sino con mucho dinero, proponiéndonos el peligro del rio y miedo de pasarlo. Vinieron con todo esto con esperança de ganancia y nos llevaron á las salinas poniéndonos en la ribera del otro lado. Están estas

salinas en las sierras del Castellar, villa ya ruinada donde hasta agora tienen su nombre; corre Ebro al pié dellas. Allí está una casa racionable grande, á la cual habiendo acabado su jornal los que trabajan en la mina acuden y en ella comen, beben y duermen. Otra casa está en la ribera donde se guarda la sal cortado ¹ y de allí lo embarcan para Zaragoza. Nosotros, encendiendo una hacha, con una guía entramos en la mina con deseo de verla; habiendo entrado nos encontró luégo un mal olor, moviéndonos cuasi al vómito; la razon es porque todos los que allí trabajan se ensucian donde quieren, el cual hedor no evapora, y como no tiene por donde salir este aire se corrumpe y hace á los que entran tener cuasi vómitos y los que allí trabajan no lo sienten acostumbrados del continuo olor. La entrada de la salina mira hácia al poner del sol en invierno. Dicen los vecinos que una cabra, cuya naturaleza es muy salaz, la halló primero, y cierto es cosa maravillosa de ver tanta copia de sal cavar de la tierra mayormente cortado ². En otras tierras bien he visto sal cavado y más menudo, pero este es más dúro que alguna piedra y se corta con mucho trabajo de la montaña. Trabajaban al presente en la salina veinte y cinco hombres pocos más ó ménos, algunas veces trabajan más, conviene á saber de invierno, porque entónces es la mina por su naturaleza más caliente, de verano es tan fría que por entónces no se halla quien quiera trabajar en ella. Todos se desnudan para la obra, sino que con un lienzo cubren sus vergüenças, y usan otro vestidillo á manera de escapulario para defenderse de las pieças que saltan de la montaña de cada golpe que dan. Por cada quintal se les paga un real, de manera que algunos más diligentes que otros ganan fácilmente cada día seis reales. El sal, siendo cortado, se lleva con mulas hasta la casa donde se guarda, que está en la ribera de Ebro, como dixé. Dexan en la mina muy gruesos pilares para sustentar la

¹ Sic. Lat.: *sal fissum*.

² Lat.: *fissile*.

montaña, porque en algunas partes della parece que cae y se ven muchas quebraduras que manifiestan el peso. El sal, uno es blanco, otro es negro como pez, otro de diversas colores, otro que ellos llaman sal de compas ó sal yema, que es como vidrio y es transluciente, más raro. En muchas partes ansimismo hallan tierra, la cual ellos no tocan. Hay gente en esta tierra que se acuerda que aún la salina no era descubierta y creen que no hay más que ochenta años que primeramente se cortó della sal. Los provechos y rentas son del Rey, al cual pagan los que la alquilan cada año seis mil ducados, y ellos pagan á los trabajadores sus salarios. Ponen un sobrestante á su costa que tiene cuenta con la obra. Las viandas se traen cada semana dos veces de Zaragoza para que no les falte, porque creciendo Ebro no hay por donde salir. Las montañas tienen de largo dos leguas; Ebro corre de tal suerte al pié dellas que nadie puede llegar á ellas si no es por la barqua. Algunas peñas cuando hace sol muestran de léxos blanquear el sal. Demás desto á la boca de la salina cría la tierra cierto género de yeso bueno para fábricas, y los que lo hacen tambien tienen su ganancia.

Véndese este sal por todo el reino de Aragon, la arroba, que son treinta y seis libras, vale diez y seis dineros del reino, las treinta y seis libras aragonesas son veinte y cinco castellanas donde entran diez y seis onças en cada libra, aquí no más que doçe. En los reales de plata no hay diferencia, pero esto es de saber que veinte y cuatro dineros aragoneses son un real. En el reino de Castilla se hacen todas las cuentas con maravedís, y treinta y cuatro dellos hacen ansimismo un real. Desto fácilmente se puede hacer cuenta la ganancia que sale de la mina. Nosotros, al fin, cansados de ver más los rincones della, dando á los trabajadores algunos reales para beber, salimos poco á poco della, deseando la luz que ya estaba cerca. La entrada de la salina es hecha de piedra más que treçientos piés de largo, y tanto de ancho que dos animalias pueden fácilmente pasar cuando se encuentran. Sa-

lidos, pagamos á los barqueros y al sobrestante doce reales, los cuales nos dieron muchas gracias por tal cortesía y nos llevaron sin peligro al otro lado del río. La villa de Castellar, de la cual hablamos al principio de la salida, dió nombre á estas sierras: ha sido situada la villa, como parece, en una peña con un fortísimo castillo, las ruinas della se veen hasta agora. El señorío y derecho della pertenescia al susodicho Martin Cerdan, al cual, notificando un notario no sé qué por parte de Çaragoça, con quien tenía pleito, se descomedió por la notificación con el notario y le dió option ó que saliese por las ventanas, ó que besase tres veces á su mula las nalgas. Este descomedimiento é inobediencia del caballero habiéndolo el notario referido á los jurados de Çaragoça, con ira movidos, mandaron la villa y el castillo arruinar, de manera que al presente no se ve allí más que las ruinas. Nosotros, yendo de allí por otro camino más seco á Sobradíel, donde estaban nuestros caballos, les dimos lo necesario, y comiendo tambien nos tornamos en anochéciendo, haçiendo con priesa el camino. Por la tarde parecia que queria llover, y de allí un rato empezó la agua, con la cual venimos entre las ocho y nueve horas en la ciudad bien mojados. Más peior lo habemos pasado, dió Dios tambien fin á esto.

Juéves á veinte y unò de Março se alargó la justa por el mal tiempo y aguas que cada dia teníamos. Su Majestad con el Duque fueron secretamente en un coche paseando por la çidad.

Viérnes á veinte y dos, á hora de comer, se ahorcaron á dos, que el mismo día de la boda eran sentenciados á muerte de la justiçia Real, y habian apelado á la justiçia del reino de Aragon con término competente para probar, el cual siendo acabado y no habiendo probado cosa para su provecho, lo pagaron hoy con los pescueços. Esto aconteçe muchas veces en esta çidad y en otras partes del reino, conviene á saber: que los sentenciados apelan de la sentençia dada contra ellos por los jueçes Reales, los cuales, si saben bien defender

su causa, muchas veces quedan libres por la justicia de Aragon, porque tienen unas leyes ó fueros propios del reino confirmados con juramentos en otros tiempos de los reyes antecesores y braços dél, los cuales pretenden de conservar para siempre jamas porque son de muchos tiempos pasados. De las chrónicas se sabe que don Iñigo Garçia, con sobrenombre Ariesta, cerca los años de ochocientos y setenta, en los tiempos de Adriano II Papa deste nombre, juró primero de guardar los dichos fueros, la copia de los cuales me paresció aquí añadir con pocas palabras.

Nos los ricos hombres, caballeros, infançones é hombres de buenas villas de Navarra y de Aragon, como aquellos que siempre tovimos hermandad y buena compañía, establecemos primeramente por fuero de levantar Rey para siempre; y porque ningun Rey no nos pueda ser malo, pues consejo (es á saber pueblo) lo levanta y le damos de lo que tenemos y ganaremos de los moros: primeramente que nos jure ántes de lo alçar sobre cruz y los Santos Evangelios que nos tendrá á derecho, y amejorará siempre nuestros fueros y no los apeorará, y que deshará las fuerças, y que parta el bien de cada tierra con los hombres della convenientes á los ricos hombres, caballeros é infançones y á hombres de buenas villas y no con extraños de otras tierras. Y si por ventura acontecia que fuese Rey hombre de otra tierra, de estraño lugar ó de estraña lengua que no traiga consigo más de çinco en ballia, ni en su servicio hombres estraños de otra tierra. Y que Rey ninguno no haya poder nunca de hazer Cortes sin consejo de sus ricos hombres naturales del reino, ni con otro Rey ni Reina guerra y paz, ni tregua no haga ni otro grande hecho ó embargamiento del reino sin consejo de doce ricos hombres naturales del reino, ó doce de los más ançianos y sabios de la tierra, y que el Rey haya sello para sus mandamientos y moneda jurada en su vida y alférez y seña caudal, y que se levante Rey en la silla de Roma ó de arçobispo ó obispo, y que esté levantado la noche en su vigilia é oya su misa

en la iglesia, y ofresca pórpora y de su moneda, y despues comulgue, y al levantar suba sobre su escudo, teniendo los ricos hombres, cridando tres veçes todos ¡Real, Real, Real!, y entónçes derrame su moneda sobre las gentes hasta çien sueldos. Y por entender que ningun otro terreno há poder sobre él cñase él mesmo su espada, que es á manera de cruz, y no debe ser hecho otro caballero en aquel dia, y los doçe ricos hombres ó sabios deben jurar al Rey sobre la cruz y Santos Evangelios de curarle el cuerpo y la tierra y el pueblo, y ayudarle á mantener los fueros fielmente y débenle besar su mano. Ordenaron tambien que hobiese un juez entre medias dellos con el Rey, para que juzgase si el Rey mantenía los fueros y llamáronle Justicia de Aragon, ante quien pudiesen apelar de los agravios; y hiçieron muchos otros fueros açerca el bien de la República: quien desea saberlos leya el libro intitulado *Fuero general*. Despues de don Iñigo Ariesta quedó el reino otras veçes sin heredero, mas no toca á nuestro propósito todas las cosas referir á la larga.

La misma noche, á veinte y dos de Março, hubo sarao en palacio en la misma sala grande, y habiéndolo hecho muchos caballeros muy honradamente se acabaron las fiestas, con que el Duque de Saboya, el Príncipe con las Infantas bailaron.

El dia siguiente, á veinte y três de Março, despues de las doçe, vinieron todos los cortesanos al palacio, porque el dia del torneo se habia prorogado hasta hoy por las muchas aguas que habian caido, pero hoy parecia que el sol queria favorecer á las partes con sus rayos, mas aún no de tal manera que no amenazase lluvia. El Rey con el Duque vinieron caballeros, el Príncipe é Infantas en sus coches hasta el mercado, donde estaba hecho un tablado para ellos con unas escaleras que se subian desde la calle. La casa era una schina al norte y enmedio de la dicha plaça ó mercado, y en ella habia dos ventanas grandísimas para ello acomodadas y adreçadas con riquísima tapiçería. Las damas tenían sus ventanas junto á éstas. Los juezes proveidos por las partes se asen-

taban delante de Su Majestad en el tablado. Maravilla es de contar tantos millares de hombres veer de una vista. Muchas ventanas se alquilaron hoy en seis ducados. Todos los tabladós en derredor del mercado no cabian más personas. Los tejados de las casas, por el peso de mujeres y mochachos, parecía que se caerian. El mismo mercado, aunque sea ratio-nable grande, no cabia tanta multitud, de manera que muchos cuasi oprimidos se retiraban dél. Su Majestad, habiendo entrado en el mercado, hizo dos ó tres veçes reverencia á las damas que estaban en las ventanas, y subiendo por las escaleras se puso en la ventana donde todos públicamente le podrian veer. Nuestra guardia tuvo lugar delante el tablado y ventanas donde estaba Su Majestad. Las guardas tedesca y española estaban á los lados del mercado para haçer retirar la gente del palenque con sus halebardas. Tambien fue mandado por parte de los Jurados de la çiudad, que todas las almohadas y tapiçerías de terciopelo y seda se quitasen de las ventanas, porque no es razon estando Su Majestad presente que el pueblo tal acostumbre. Este mandamiento fue luégo executado por uno de la justicia. En el ínterin se oyó de léxos el ruido y són de las trompetas y atabales dando alegría á los coraçones, que estaban esperando y deseando la fiesta. Primeramente vino al campo el mantenedor de la justa don Luis Bardaxi con mucho triunfo. Iban delante dél cinco trompeteros y otros tantos atabaleros á caballo vestidos á la morisca tocando sus instrumentos. Eran estos vestidos de damasco de dos colores leonado y blanco. Luégo tras ellos venian seis padrinos vestidos de terciopelo leonado con muchos pasamanos de oro, sus jubones eran de raso blanco con muy anxios pasamanos de oro. Las caças eran de pasamanos de plata acuchilladas, aforradas con telilla lindísima, que dieron ocasion de maravillillar á todos que lo veian. Los sombreros con las plumas eran del mismo color que el vestido, y tambien las sillas y frenos de los caballos adreçados con los mismos pasamanos. Tras ellos venian al momento doze lacayos vestidos de seda,

yendo delante su señor con las espadas doradas. El mismo mantenedor venía de punto en blanco en su caballo cubierto hasta el suelo con una gualdrapa de terciopelo leonado, siguiendo los suyos, llevaba en su yelmo un ramo de oro con muchas fojas colgadas abaxo y arriba, y en ellas una nave por devisa. Los demas adreços del caballo imposible es decir tan á menudo. Tras él venian cuatro pajes á caballo vestidos como los padrinos de terciopelo leonado con pasamanos de oro, y éstos llevaban cuatro lanças, la primera dorada, las otras tres plateadas. Al postre de todos venía un armero para adreçar si alguna pieça de algun golpe le faltase de presto. Con tal pompa entró el mantenedor yendo dos ó tres veces en derredor de la tela, haciendo reverencia á Su Majestad y á los suyos con la cabeza y saludando á los jueces. Eran estos el Almirante de Castilla, el prior don Fernando y monsiur de Lulin, capitan de las guardas del serenísimo Duque de Saboya. Entre tanto venian poco á poco al campo los caballeros aventureros, de los cuales fueron los primeros los señores Hierónimo de Labata y Juan Antonio de Labata con tres padrinos y dos pajes vestidos de terciopelo colorado con pasamanos de plata, yendo delante los trompeteros y atabaleros, el qual modo guardaban todos. Despues dellos vinieron los señores don Pedro de Bolea y Bernardino Copones yendo delante dellos los negros del señor Sebastian de Santoyo y sus lacayos y trompeteros. Tenian ellos cuatro padrinos y cuatro pajes vestidos de terciopelo negro con pasamanos de oro. Seguian luego tras ellos los señores Jerónimo de Heredia y Pedro Agostin, sobrino del Arçobispo de Tarragona, con la misma pompa; sus dos padrinos y dos pajes eran vestidos de blanco. A éstos seguian otros cuatro, conviene á saber: los señores don Martin de Lanuza, don Juan de Lanuza, Emanuel Çapata y don Hierónimo de Mendoza y Lavaja, el qual dixo á los jueces que no queria premio de galan, mas que haria diligencia de alcançallo de buen justador: los ocho padrinos y pajes éstos eran vestidos de terciopelo azul con pasamanos de oro, los

músicos y lacayos de seda del mismo color. Los postreros de todos, ya quando queria anocheçer, vinieron los señores Hierónimo Çurita y Sebastian de Morlan con dos padrinos y pajes vestidos de terciopelo negro con pasamanos de oro, los músicos y lacayos traian sedas de dos colores, blanca y negra. La mayor parte de los caballeros habia ya defendido su parte y habian rompido muchas lanças. Las condiciones de la justa eran que cada aventurero habia de romper cuatro lanças con el mantenedor, y el que á parecer de los jueces las romperia mejor, llevaria una cadena de oro. La segunda condicion era que el que con mejor librea entraria á la justa, llevaria una sortija de oro. La tercera era que el que mejor romperia la cuarta lança por amor de las doncellas, llevaria una medalla. Fuera destes premios se usaba dar al que mejor rompía su lança cada golpe un par de guantes, y si rompian entrambos las lanças, los padrinos de cada uno venian traer las pieças á los jueces para que diesen los guantes al que mejor hubiese rompido su lança en su contrario. Todos los caballeros que primero habian venido al campo tenian derecho de justar primero, y cada uno dellos no corria más que cuatro lanças contra el mantenedor. Acabado éste succedió otro, hasta que el postrero de todos, don Sebastian de Morlan, hubiese cumplido su vez. Entónces mandó Su Majestad que todos juntos, sin tener cuenta con su adversario, corriesen una folla, la qual, quando hubiese corrido dos ó tres veces, que ya no se podia ver por la noche, dió Su Majestad licencia que se acabase la fiesta.

El Rey, de las ventanas donde había estado, se abaxó por la escalera, y con infinidad de hachas encendidas volvió en el coche á palacio. La ciudad de Çaragoça habia aparejado una colacion (por ser víspera de la Incarnacion de Nuestro Señor y cuaresma), cuyo gasto excedia mil y quinientos ducados como se decia. Su Majestad, por ser en tal tiempo y lugar, la rehusó y mandó que la llevasen toda á palacio para que á la vuelta el Serenísimo Duque, Príncipe é Infantas la gozasen de

noche. Al fin, vueltos á casa, fueron las fiestas prorogadas con un sarao que duró hasta media noche. Miétras que bailaban, los jueces de la justa hincando la una rodilla en tierra delante del Rey, vinieron dar cuenta de los preçios para que los víctores non fuesen fraudados, los cuales llamados por un redarme con alta voz parecieron y fueron dados al señor Sebastian de Morlan la cadena de oro, al señor Juan de Lanuza la sortija, y al señor don Jerónimo de Mendoça la mēdalla. Ellos, habiéndolo recibido lo dieron luégo á las damas, conviene á saber, á doña ¹.... doña Juana Manrique y á doña Mencía de la Cerda. Don Luis de Bardaxi, mantenedor, aunque muy bien hubiese defendido su parte, no alcanzó ningun premio. Los guantes llevó cuasi todos, lo cual le fue harta honra. Despues el Duque y el Príncipe con las Infantas bailandó dieron fin á las fiestas deste día.

Domingo tercero de cuaresma, á 24 de Março, fueron á San Francisco, muy lindo convento desta ciudad. Su Majestad y el Duque iban delante el coche en que iban las Infantas, quedando el Príncipe en palacio. Habiendo oido allí misa y sermon, siendo ya de vuelta para el palacio les sobrevino una tempestad que les hizo dexar sus caballos y metese en el coche. Los caballeros y criados del Rey con la paciencia que pudieron recibieron el agua que parecian algunos sacados de un rio. El mismo dia, despues de comer á las quatro horas, queriendo el Serenísimó Duque de Saboya, Cárlos Emanuel, celebrar la fiesta de la Incarnacion de Nuestro Señor y oír vísperas solemnes que habian de cantar los cantores de la capilla Real, salió públicamente con toda su corte en la siguiente manera. Iban delante dél todos los caballeros saboyanos mezclados con algunos españoles. Tras ellos venía un redarme que llevaba las armas de Saboya, á ambos lados una cruz blanca en campo colorado. Despues venian nueve caballeros de la órden, de dos en dos, yendo delante el Du-

¹ Sic.

que; el Príncipe Genevos iba solo por estar el señor Amadeo enfermo en la cama. El Duque iba vestido de blanco y llevaba el cuellar de la órden, siendo el postrero de todos; la guarda alemana y española estaba desparcida por do habia de pasar, en la manera como van con Su Majestad. Algunos de nuestra guarda le guardaban ansimismo los lados. Los trompeteros del Rey y atabaleros todos le festejaban con grande ruido de instrumentos á la ida y salida de Vísperas. Desta manera entró en la iglesia y habiendo hecho oracion al Santísimo Sacramento, oyó el oficio en una capilla de Nuestra Señora, el cual acabado, con la misma pompa que habia venido volvió. Su Majestad y las Infantas por las vidrieras le veian ir y venir de léxos. En la misma noche celebró capítulo y propuso siete caballeros para dalles la dicha órden, los cuales publicó luégo, y son los yusodichos:

El señor Juan Baptista de Saboya.

El Marqués de la Ciambra.

El señor Cárlo Palaviçino, marqués de Sena, caballero mayor de la serenísima esposa.

El señor conde Otavio San Vitale.

El señor Miguel Bonello.

Estos cinco fueron presentes, pero por falta de collares no se los pusieron. Dos ausentes fueron:

El señor Marqués de Nemors, hermano del Príncipe Genevos, y

El señor Ascanio Boba.

Esta órden de la Anunciata de Nuestra Señora fue instituida de los Duques de Saboya pasados, cuando habian echado al Turco de Rodes, lo cual aconteció cerca de los años de ¹ ... como testifican las historias. Llevan en memoria desto quatro letras que enseñan lo mismo F. E. R. T. ², quieren decir: Su fortaleza defendió á Rodes. Estas letras llevan

¹ Sic.

² Lat. FORTITUDO LIVS RODEVM TENUIT

en los collares. El día de la Annonçiata, á veinte y cinco de Março, fue llevado el Duque con la misma pompa á misa, la cual oyó con mucha devocion con sus caballeros de la órden que ya habia aumentado en la dicha capilla. Su Majestad no salió este día en público, para que no pareciese de perturbar la dicha fiesta, pero viólo todo con sus hijas de un oratorio alto que corresponde en la iglesia con la dicha capilla. Habiendo oido misa el Duque y vuelto á palacio, comió en público.

Miércoles en la noche, á veinte y siete de Março, de noche se hizo un torneo á pié, de los caballeros çaragoçanos junto á Ebro, siendo allí una grandísima copia de hachas. Estaba hecho la tela de manera que del palacio fáçilmente se podia veer. Todos los caballeros de punta en blanco eran treinta y ocho, los cuales con sus trompetas y atabales abaxaron para el palenque, como lo tienen de costumbre, y se repartieron en dos cuadrillas. La una era vestida de seda colorada con pasamanos de oro, sus calças tenían acuchilladas de pasamanos anchos de oro aforrados de telilla de plata. La otra cuadrilla llevaba seda amarilla adreçada de la misma manera. Entrando hacian todos reverencia á Su Majestad y á los suyos, estando puestos en una ventana; lo cual hecho, cada cuadrilla se puso á un lado de la tela con sus dos padrinos para negociar su derecho. Eran tambien presentes los dichos jueces en un coche que lo habian sido de la justa, dando otra vez guantes á los vitoriosos. La condicion era que el que mejor que los otros en cinco vezes romperia tres lanças, llevaria de los jueces premio. Començóse el juego de seis caballeros, á los cuales otros seis se pusieron en contra. Al fin todos juntos hicieron la folla, la cual acabada, cada uno volvió para su casa.

Jués á veinte y ocho de Março el juego de cañas que con voluntad del Rey se habia de hacer por los Grandes de Castilla despues de comer, hizo á todos los caballeros y criados de la casa real venir á las doce horas á palacio. La lluvia y aguas que de continuo caian, nos daban alguna pesadumbre.

Todos los Grandes y caballeros, como suelen, llevaron al

Rey con su familia y las damas hasta las ventanas que le estaban aparejadas en la plaça grande que está delante de Nuestra Señora del Pilar.

Despues de llevados fueron los dichos Grandes para sus casas, para que cada uno saliese con su cuadrilla al juego. Fueron las cabeças de las cuadrillas seis, conviene á saber: el Almirante de Castilla, el Marqués de Cogolludo en lugar de su padre el Duque de Medinaceli, el Duque de Alburquerque, el Duque de Maqueda, el Príncipe de Ascoli, y Zaragoza. Fue mandado del Rey que no usasen oro ni plata ni brocados para escusar los grandísimos gastos que habian de hacer, si para ello se les diese licencia. Entre tanto corrian toros en la plaça los cuales, como fuesen mansos entre tanta muchedumbre de gente y lluyendo, ninguna ó muy poca alegría dieron á los que lo veian. Despues de una hora poco más ó ménos vinieron las cuadrillas susodichas con grandísimo triunfo. Venian delante doce negros vestidos de colorado tocando sus instrumentos. A éstos seguian trompeteros y muchos atabaleros vestidos de seda amarilla y leonada de la color que salió la cuadrilla del Almirante. Habiendo todos éstos entrado, venieron las cuadrillas de los Grandes, entrando por el órden que Su Majestad les habia dado para guardar en su entrada. El primero fue el Almirante de Castilla con don Pedro Enriquez, conde de Fuentes, el cual dando las espuelas entró, y tras él ocho caballeros, vestidos de una manera al uso de moriscos, les seguian. Tras él entró el Duque de Maqueda con el Conde de Valencia y toda su cuadrilla vestida de azul y verde. La tercera cuadrilla traia el Duque de Alburquerque con don Diego Pacheco de Ceralvo, y era vestida de negro y blanco. Estas tres cuadrillas se pusieron á una parte de la plaça hasta que las otras tres cuadrillas hiciesen entrada. Destas entró como caudillo el Marqués de Cogolludo, por su padre enfermo, con don Sancho de la Cerda, su tio; venía esta cuadrilla vestida de verde y encarnado. Seguia luego el Príncipe de Ascoli con el Duque de Pastrana, cuya cuadrilla excedia el

mandato de Su Majestad, porque traia terciopelo y brocado y telillas contra la órden, de amarillo y blanco colores. Los caudillos de la última cuadrilla de Zaragoza eran don Juan de Gamboa y don Bernardino de Mendoza. Venía vestida de azul y cuasi color de ceniza. Estas tres cuadrillas se pusieron ansimismo á otra parte de la plaça frontero de las otras. Despues, de dos en dos corrieron tres ó cuatro veces en derredor de la plaça, los unos tras otros, hasta que otra vez salieron y trocando caballos y poniendo adargas en el brazo izquierdo y cañas en la mano derecha para echar, volvieron de nuevo en la plaça á oponerse. Hecho esto, el Almirante salió primero con los suyos, al cual recibió la cuadrilla del Marqués echando cada uno con su caña al contrario. El Marqués tambien volviendo las espaldas fué seguido de la cuadrilla del Duque de Maqueda y al Duque persiguió el Príncipe de Ascoli hasta que todos hubiesen acabado y los postreros viniesen á jugar con los primeros. Algunos cayendo de sus caballos median la tierra, y si la lluvia continúa no moviese los coraçones de los que corrian cuasi á impaçiencia, muy alegres fueran las fiestas deste dia. No dexaban con todo esto de correr toros, de los cuales algunos bravos con los caballos les daban una cornada que los señores por fuerça se habian de baxar, mas á ninguno se hizo notable daño. A la tarde volvió Su Majestad con toda su familia á palacio, donde otra vez hubo sarao hasta en la noche, y diéronse los premios á los caballeros del torneo de á pié que los habian ganado en la misma manera que se habian dado los otros. Eran estos premios un librito de oro, una piedra rubí y un diamante, los cuales fueron ansimismo dados á las damas. Acabáronse tambien las fiestas con una dança que el Príncipe y el Duque con las Infantas hicieron.

El último de Março, domingo, que se dice *Latare* (en el cual el Sumo Pontífice bendice un sombrero y espada para enviar á algun príncipe cristiano), el rey don Filipe, asistiendo el señor doctor Juan Fonch, presidente de Flandres, y su

secretario, dió secretamente en un aposento del palacio la órden del Toison al serenísimo Duque de Saboya, al Almirante de Castilla y al Duque de Medinaceli; lo cual habiendo acabado con las ceremonias que se requieren, salió públicamente á misa, yendo adelante, como suele, la caballería, tras ellos cuatro masseros y otros tantos redarmes, y luégo el Presidente de Flandres con el secretario, á quien seguian el Almirante y el Duque de Medina á la mano izquierda con sus toisones. Tras ellos ansimismo venian el Príncipe de España con el Duque de Saboya á su lado izquierdo. El Rey, cabeça de la Orden, venía el último de todos. Las hijas y las damas, habiendo hecho reverencia á su padre en la sala grande, donde se encontraban, aumentaron la fiesta deste dia, saliendo la esposa de encarnado y doña Isabel de amarillo. Las damas cuasi todas salian de terciopelo negro con muchas joyas, cintas y cadenas de oro. En la iglesia mayor estaba adreçado el oratorio del Rey con cortinas de oro, y tras el dicho oratorio dos bancos: en el uno se asentaban el Almirante con el Duque, en el otro el Príncipe Genevos con el Comendador mayor. Las damas, pasando por junto al Almirante y al Duque, les daban el parabien de la Orden. Siendo el oficio acabado y habiendo dado el Arçobispo la paz y la bendicion, volvieron con la misma pompa al palacio y cada uno comió en sus aposentos. El Almirante y el Duque de Medina pasaron lo más del dia á caballo con los toisones puestos.

Esta órden del Toison fue instituida del duque de Borgoña Filipe, de buena memoria, que se decia el Bueno, cerca del año de 1429. Eligió á San Andres por patron, nombró veinte y cuatro caballeros á quienes dió que llevasen públicamente el Toison. Algunos piensan que tomó la Orden principio del veloso ¹ de Gedeon, de que trata Josué en su libro, otros piensan que de Jason, del cual escribe Ovidio en sus *Libros de transformaciones*. Hay un librito dello que hizo Alvaro

¹ MS. : *veloso*.

Gomez de Mendocça, caballero español, en versos latinos. La devisa de la Orden son dos bastones de laurel con esta inscripcion: *Flammescit uterque*, quiere decir *Cada cual haze llama*. Porque dicese que si dos bastones de laurel muchas veces con furia se peguen, que al fin se encenderán, lo mismo afirman de dos huesos de leones. El collar en que cuelga ansimismo el Toison, está hecho de eslabones y piedras de lumbré, como muchas pinturas lo demuestran. En nuestros tiempos cresce así esta Orden, que los mayores príncipes de la cristiandad se huelgan ser della. El mismo día, despues de comer, la familia del Duque [de Saboya, aparejada ya para el camino, començó dexar á Çaragoça, dándole orden el señor don Juan de Taxis, correo mayor. Fué por sus jornadas el camino derecho de Barcelona por aguardar allí al Duque. En el ínterim el primero día de Abril se aparejó todo lo necesario, pagóse el salario á los de la casa real, pagaron los aposentos que se nos habian dado para que todos estuviésemos aparejados de salir el día siguiente de camino con Su Majestad fuera de Çaragoça. Pero ántes que pasemos adelante será bien con pocas palabras hacer la descripcion della.

Es esta ciudad situada en llanura á la ribera occidental de Ebro, cabeça en otros tiempos de los pueblos celtíberos en la provincia de Tarragona, y al presente la real de Aragon y madre de toda la provincia. Su antigüedad del sitio y del fundador, la religion de sus çiudadanos, las venerables reliquias de sus santos, la magnificencia y grandeza de sus palacios y edificios civiles, la abundancia de todas las cosas de tal manera demuestra, que ninguna çiudad de España le lleva ventaja. Ptolomeo y Plinio la llaman Colonia franca de los romanos y que se solia llamar Salduba, de su fundador no hablando palabra. Juan, obispo de Girona, que vivió en tiempo de los godos, dice que Agrippa la fundó y le dió su propio nombre, pero parésceme que es contar fábula, pues no da testigo de los autores viejos que se acuerde deste nombre Agrippa. Strabo dice que se llamó Cesarea y Colonia Celsa, pero no toca á nos-

otros argüir quién fue su fundador, porque consta ser edificada en tiempo de que no se acuerda. Augusto César, captivado de la alegría y regalos del sitio, la restauró, como dice San Isidoro, y le puso su propio nombre, el cual aún retiene mudadas las letras y corrompido el vocábulo en Çaragoça, lo cual causa el tiempo y la diversidad de lengua. De la religion de sus antepasados con que siempre floreció mercesce más ser alabada que ninguna çiudad de España, porque sus vecinos, cuando predicó Santiago Zebedeo, apóstol de España, fueron los primeros que creyeron y abraçaron la fe que en tantas mudanças de cosas, estados é imperios siempre han conservado y retenido. Siete discípulos, dice la *Historia Compostelana* en la vida de Santiago, que fueron aquí convertidos á la fe, los cuales, despues que fue degollado en Jerusalem por mandado de Herodes fueron obispos en diversas partes, como en mi libro de las vidas de los santos de España más copiosamente diré. El dicho apóstol, haciendo muchas veces oraciones por toda la noche en unos muladares á la ribera de Ebro, condoliéndose de la tarda conversion de la gente á la verdadera fee, fuele dicho de Nuestra Señora, estando en un pilar, que en el lugar donde muchas veces la habja visto rodeada de ángeles le hiciese una capilla. Lo cual de buena gana puso luego por obra, y dicese que esta fue la primera ¹ que los cristianos por todo el mundo fundaron á Nuestra Señora, y hasta el día de hoy es visitado de los fieles y peregrinos que allí acuden por sus votos. Fue la fundacion desta capilla, segun Juan Vaseo, año treinta y siete despues del nascimiento de Nuestro Señor.

En el tiempo de Constantino, quando fue hecha la division de los obispados en España, se nombró ella catedral, la cual despues, año de mil trecientos y cuatro, por ruegos del rey don Jaime hizo metropolitana el papa Juan XXII deste nombre. Reinando los Godos, año séptimo del rey Theodori-

¹ MS. : el primera.

co, siendo obispo Lucio, se celebró en ella Concilio provincial. Testifican ansimismo haber sido christianos los vecinos de Çaragoça en tiempo de los reyes de Francia Childeberto y Clothario los choronistas Juan Magno, arçobispo upsalense en Sueçia, el cual escribió lo que hicieron los Godos, y Ado, arçobispo viennense en Francia, porque dicen que habiendo los dichos reyes çercado la ciudad con mucha gente, los ciudadanos llevando en procesion la ropa de San Vincente, diácono y mártir, imploraban la misericordia de Dios, por lo cual, mudados los Reyes de propósito, trataron paz y fueron, con que se les dió la estola del santo, á sus casas. Esto aconteció çerca el año del nascimiento 542 años.

Demas desto, despues de la rota de España fecha por los Moros, teniendo ellos aquí el imperio, fue siempre aquí celebrado de los sacerdotes que quedaban en la cámara angelical de Nuestra Señora el oficio gothico, como lo dice Garibay en su chrónica, el cual un poco despues dice que la ganaron los christianos, miércoles á dies y ocho de Diciembre, año de mil çiento y dies y ocho, con el rey Alonso dicho el Batallador. De todo esto fácilmente se vee la antiquísima religion y culto divinò que en esta çudad siempre hubo. De los santos, segun su tiempo, se ofresce de escribir lo siguiente. Sin los siete que fueron convertidos por el Apóstol de España, como dixe, siendo emperador Diocleciano, çerca del año del parto virginal treçientos y seis, Engraçia, vírgen, noble, hija de un príncipe en la Lusitania, yendo á desposarse bien acompañada por mandado de su padre con un príncipe de la raya en Rosellon, provincia de Narbona, vino á Çaragoça, donde confesando la fee de Christo delante del presidente Daciano, que perseguia los christianos, con ánimo seguro ella y otros diez y ocho compañeros hubo de padecer por mandado del Presidente un grande martirio. Fue desecho su cuerpo con garfias de hierro; y puesto así en la cárcel le hicieron podrir su cuerpo y heridas, siendo sus compañeros todos degollados. Su fiesta dèstos se guarda á 16, della á 18 del mes de Abril.

Hay dellos un himno compuesto de Prudencio, poeta, en versos sáficos, del cual me pareció debia añadir los dos siguientes versos por mí trasladados en un soneto desta manera :

Çaragoça á Christo aficionada,
Volveréis dar al dia del juicio
Dies y ocho santos que fueron sin vicio
Degollados con el golpe de la espada.
Ella, por la sangre dellos derramada
Tomad la oliva, quitad el çilçio,
Que es señal y verdadero indicio
De la paz entre vosotros aceptada.
Aquí ansimismo en paz reposa
Tu cuerpo virtuoso, Santa Engraçia,
Con que haceis honra á Çaragoça.
Habiendo, como vírgen generosa,
Vencido el mundo y su falacia
Con toda su tiranía alevosa.

Cuenta el dicho Prudencio y nuestro Vaseo que le sigue los nombres de los mártires, y fueron : Optato, Publio, Lupercio, Fronton, Suceso, Félix, Marçial, Ceçiliano, Urban, Eventio, Julio, Primitivo, Quintilian, Apodemio y quatro Saturninos. En tiempo del mismo Presidente fueron enviados á Valencia San Valero, obispo desta çudad, y San Vincente, su diácono. El dicho San Valero fue desterrado junto á Cinca, en un pueblo que se llama Anet, en la diócesi de Barbastro, donde murió de mucha edad. San Vincente batalló tanto por la fe, hasta que por los martirios diese su alma á Dios. Guarda Çaragoça la fiesta de su obispo á 20 de Enero. Por el mismo tiempo, habiéndose pregonado que los christianos sin lision fuesen de la çudad, yendo muchos fueron con engaño presos de los verdugos y luégo descabeçados, y porque los cuerpos destes no fuesen llevados de los christianos para enterrar, los mandó el impío Daciano quemar otros cuerpos de malhechores para que tampoco no llevasen las cenizas, pero no aprovechó la providencia humana con la divina, porque las cenizas de los santos, como arriba habe-

mos dicho, aparecieron como una nieve y las otras negras como carbon. Demas desto la lluvia del cielo hizo una masa dellos que hasta hoy se guarda en Santa Engracia con otras muchas reliquias de santos. Guárdase la fiesta destes innumerables mártires á tres de Noviembre. De San Lamberto y lo que le sucedió con los cuerpos de los dichos santos mártires en otro lugar lo habemos contado. Despues, en tiempos de los reyes godos, Leovigildo y Recaredo, su hijo, vivió San Braulio, obispo, su pariente, el cual fue eligido de Dios apareciendo una llama sobre su cabeza y una voz diciendo: «Mirad el niño querido á quien elegí y puse sobre él mi espíritu.» Guárdase su fiesta á veinte y seis de Março. Fueron ansimismo otros varones muy nombrados obispos y letrados, entre los cuales fue Prudencio, poeta susodicho que dice que nació en Çaragoça, año de treientos cincuenta y uno. Costo, obispo, se halló en los concilios Niceno y de Sardeña juntamente con Osio, obispo de Córdoba. Año de 610 floreció Máximo, obispo, el cual escribió mucho en verso y prosa, como dice San Isidoro, y una pequeña historia de lo que los Godos hicieron en España y otras muchas cosas que el dicho Isidoro dice que no las ha visto. Sucedió á este Juan, que de fraile se hizo obispo, hombre de buena vida. Tageo, ansimismo obispo de Çaragoça, fue enviado á Roma del Concilio Toledano y cobró las *Morales* de San Gregorio que se habían perdido de la librería de Roma. Al postre, ya quasi en nuestros tiempos, vivió el insigne maestro Pedro de Epila, matado de los herejes ó judíos siendo inquisidor apostólico: su cuerpo está enterrado en la Seo, delante del choro en lugar decente. Note por amor de Dios el curioso lector con cuántas reliquias de santos se ha ataviado Çaragoça, con cuánta sangre de mártires que han padescido por Christo coronada, de manera que muy bien se puede decir á sus ciudadanos la palabra que Dios dixo á Moisen desde la zarça: «Quitate vuestros çapatos, porque el lugar en que estás es santo.»

Los hermosos templos y monasterios de los religiosos no

habemos de pasar de calladas, porque su clerecía se puede igualar con cualquiera de España. Hay en ella diez y ocho parrochias, de las cuales la mayor es juntada con la iglesia mayor, y se llama el Salvador. La segunda es la colegial de Nuestra Señora del Pilar, el cual allí se conserva en una capilla debaxo de la tierra. La tercera, que es de San Paulo, es la mayor de todas, porque contiene todo el arobal que son todas las casas de la poblacion fuera de los muros viejos. Las demas son de San Filipe, San Gil, San Miguel, dicho de los Navarros, porque por esta parte socorrió la çidad esta naçion, la Magdalena, Santa María de Altavaz¹, Santiago Zebedeo, Santa Cruz, San Lorenzo, San Juan el Viejo, San Pedro, Santa Engracia, San Martin en la Aljafería donde al presente es la Inquisicion, San Nicolás, monasterio de doncellas nobles del sepulcro de Jerusalem, San Andrés. La última de todas es en el Hospital general que se dice Nuestra Señora de Graçia.

Entre los monasterios de hombres es muy célebre el de Santa Engracia, de la orden de San Jerónimo, fundado por el rey don Fernando el Católico, en el cual quasi están todas las reliquias de los santos susodichos en lugar honesto debaxo de la tierra donde se guardan con mucha reverencia. Junto á este monasterio está el de San Francisco, de la misma grandeza, cuya bóveda es quasi maravillosa de ver. El de Santo Domingo, que se dice Nuestra Señora del Rosario, está en la parte septentrional de la çidad en la ribera de Ebro. Desto habemos hablado arriba.

Los demas monasterios carmelitas, San Agostin, que se dice San Nicolás de Tolentino, la Victoria, los Observantes, la Merced, San Antonio donde hay unos sacerdotes que llevan una campanilla en sus ropas, la Compañía de Jesus, la Trinidad, que se dice San Lamberto y está fuera de la ciudad, de que hablamos arriba, y San Juan de los Caballeros de

¹ Lat.: *S. Maria altae civitatis*

Malta todos está[n] dentro y fuera de la ciudad fundados y visitados de sus devotos.

Monasterios de monjas hay siete: Santa Catharina, Santa Inés, la Concepcion, Jerusalem, Santa Fe, que es de las Repentidas, del sepulchro de Jerusalem y Santa María de Altavaz, y estos dos postreros los habemos contado entre las parrochias. Santa Lucía al presente se funda para monjas descalças de la regla de San Bernardino.

Entre algunas capillas se ha de preferir la de Nuestra Señora del Portillo, á la cual se sube por escaleras y está al poniente de la ciudad, donde se va á la casa de la Inquisición. En este lugar libró Nuestra Señora á Çaragoça, çercada de Moros, retorciendo las saetas y todas las machinas de guerra en los mismos contrarios, por cuyo milagro le hicieron los ciudadanos aquí esta capilla para perpétua memoria deste hecho. En el Hospital general tambien contado con las parrochias se tiene cuidado de todos los enfermos que de todas partes allí acuden; en él se sustentan los mentecautos; dase de comer allí á todos los pobres que vienen de todo el reino, y los curan si dello tienen neçesidad. Meresce éste que se cuente entre los mejores hospitales de toda España. Hay otros dos, en el uno se sustentan los niños, y en el otro las niñas huérfanas.

A la república tambien se debe su honra: hay en ella jurados que llevan una faja de terciopelo colorado en el hombro izquierdo. Éstos gobiernan la república como en otros tiempos los cónsules en Roma, algunos ciudadanos los unran de mala gana, porque se introdució costumbre que los mercaderes ricos por su dinero son preferidos á los sabios, y por esto ningun caballero busca esta plaça, á los cuales basta el lustre de sus parientes y nobleza de linaje para que sean honrados de los ciudadanos. Pero los mercaderes y semejante casta de hombres, que muchas veces poseen cosa mal ganada, no dexan á sus hijos despues de su muerte ninguna honra si no la compran con su dinero. Por esto hay en muchas

partes de España grandísima sospecha que los tales sean de muy baxo linaje ó son nascidos de padres sospechosos de buenos christianos.

La justicia mayor de todo el reino, de que ya habemos hablado, tiene su plaça y dignidad del Rey para toda su vida. La casa de la ciudad está junta las casas del Arçobispo, y frontero della hay otra casa en que los mercaderes vienen á negoçiar en sus horas. La cárcel está en el mercado, encima de la puerta de Toledo, no léxos de Ebro, y es muy fuerte y nuevamente fabricada despues que se quemó. Sin este mercado hay otra plaça grandísima al portal de Nuestra Señora del Pilar donde se vende todo el pescado que se trae á la ciudad.

Carnicerías hay dos repartidas igualmente para los vecinos, porque, como la ciudad es muy grande, sería pesadumbre venir de la una parte hasta la otra á comprar. Todas las calles y callezuelas son muy angustas y estrechas, de manera que por algunas dellas no puede pasar coche.

Los palacios de los caballeros y las casas de muchos çiudadanos son de tal grandeza y gala, que entre todas las ciudades de España, á juicio y parescer de todos los curiosos, tiene Çaragoça ventaja. Entre ellos es muy principal el palacio del Conde de Aranda puesto en la ribera de Ebro, en el cual posaron las serenísimas Infantas con sus damas esta jornada. Otro palacio hay del Duque de Villahermosa en la calle de los Predicadores no acabado de todo.

La Torre Nueva, que á los oficiales señala la hora con sonido ¹ de una grande campana, está cerca del dicho mercado, en la calle Nueva, mostrando su altura y bizerría ² de léxos.

Año de mil quinientos ochenta y tres se instituyó una Academia, pero no sé si será cosa duradera, por los pequeños salarios que cada año pagan á los maestros della, mayormente

¹ En el original se lee *unido*.

² Sic: *bizarria*.

teniendo las Academias de Huesca y Lérida tan cerca, cada una diez y siete leguas, poco más ó ménos, de sí. Lérida hácia el levante y Huesca hácia el solsticio del verano.

El rio Ebro de que toda España en otros tiempos se llamó Iberia, da paso á los que van por allá por dos puentes, la una de piedra, por la cual no pasan más que gente de á pié y de á caballo, la otra de madera, por la cual pasan todos los coches y carros. La de piedra tiene cinco pueblos propios, como refiere Marineo Siciliano, de cuya renta se repara y suele algunas veces á los ciudadanos emprestar dineros. Hácia mediodía, no muy lejos de la ciudad, se mezcla Gadigo y rio, con Ebro, el cual viene algunas veces tan bravo, que echa á perder todos los huertos de los vecinos y el arbol á la otra parte de la puente.

En su ribera, dos leguas de la ciudad, está una linda casa de los Cartuxes, donde hay una grande librería. El susodicho Marineo, escribiendo el sitio de la ciudad, dice que tiene semejanza de una suela de çapato y que tiene cuatro puertas hácia los cuatro vientos principales, pero yo cuénto más puertas en derredor. La tierra comarcana y su destrito es lleno de olivares, viñas, sembrados y sal cortado, no tiene fuentes, pero en su lugar da Ebro lo necesario.

A dos del mes de Abril, muy de mañana, tocando la trompeta, aparejamos las cosas tocantes al camino, las cuales aparejadas, como á las siete horas, nos juntamos á la puerta del señor Carlos de Tisnacq con el cual venimos hasta la ribera de Ebro, donde al momento se leyó la lista de todos nosotros para notar los que quedaban ausentes.

Parecióme bien en este lugar poner los nombres de los archeros para que una tan vieja y noble guarda de á caballo fundada por los Duques de Borgoña y de sus legítimos sucesores siempre aumentada y ennoblecida, de los emperadores Maximiliano I y Carlo V de buena memoria honrada, y del potentísimo rey don Filipe nuestro señor (á quien Dios guarde muchos años) ilustrada, no sea defraudada de su debido ho-

nor. Porque es ella una fiel compañera de todos los caminos reales, una muy diligente sacristana y guarda de su cuerpo, una brava defensora de todas las cosas que tocan al Rey y su familia, á quien se entregan las llaves de çerrar y abrir cada día el Real Palacio. Son todos que hay en ella nascidos de buena parte, de padres generosos y honestos que han tenido cargos en la república, á los cuales no imitar en virtud es grande afronta en Flándes. Los nombres, sobrenombres y tierras donde son nascidos los que con Su Majestad salieron de Çaragoça, se siguen:

CATÁLOGO DE LOS ARCHEROS¹.

1. Jerónimo de Everdych, natural de la Haya, holandés: por su vejez y mucho servicio quedó en Madrid.
2. Pedro Lambrei, borgoñon (*de Faverne oppido*).
3. Juan de Lortic.
4. Pedro du Bois: por la gota ó otro dolor de piernas quedó en Madrid.
5. Jaques Fitman (*Witman*), alemán (*Austrius Viennensis*).
6. † Jaques de Horick, alias de Lovaina, brabançon (*obit 8.º cal. Feb.*).
7. Gaspar Fermans, natural de Ambéres, en Brabante.
8. Vincent Soubier.
9. Jaques de Hourion, de Liege.
10. Gregorio de Luegenhagen, natural de Lier, brabançon.
11. † Juan Rogier: quedó en Çaragoça malo y allí murió.
12. Miguel du Fren (*du Fresno*).
13. Pedro de Marcz (*remansit Mantuae cum domino Frederico Enriquez*).
14. † Juan Robert (*obit Mantuae, Julii, 1586*).

¹ Se pone entre paréntesis, en letra cursiva, lo relativo á cada archero que sólo se encuentra en el texto latino.

15. Herman de Eynaten, natural de Mastricht, brabanton.
16. Juan Mauris, aleman: quedó detenido en Madrid¹ en la cárcel.
17. Juan Direns, natural de Brusellas, brabanton.
18. Juan de la Croy, borgoñon, de la villa de Gre.
19. Martin Everodt.
20. Pedro Cabrel.
21. Miguel Garseu (*Gargeau*).
22. Juan de Crusi, borgoñon, natural de Gre.
23. Juan Parin, borgoñon.
24. Jaques le Chien.
25. † Juan de Dion: murió en Balbastro a catorce de Noviembre.
26. † Henrique Halhuis, natural de Brusellas, brabanton.
27. Beltran le Sage: quedó con callentura en Çaragoça.
28. Juan de Mire (*le Mire*) el viejo, natural de Cambray: está en Flándres.
29. Gerardo de Goos.
30. Robert Peinart.
31. Herman de Vries, natural.... (*sic*).
32. Dionis de la Forja, natural.... (*sic*).
33. † Nicolás de Mablanç (*Manblanc*): murió en Çaragoça donde quedó.
34. Robert Emblot (*Humbelot*).
35. Gil de Roy: está ocupado en Guipúzcoa en servicio del Rey.
36. Jaques de Hains.
37. Adrian de Luegenhagen (*ex civitate Lira, brabantinus*).
38. Gerarde de Gessel, natural de Lille, flamenco.
39. Philibert Coutout, borgoñon.
40. Juan de Hede, natural de Ypres, en Flandres.

¹ Aquí el texto latino pone *Mantuae* como dos veces más arriba y también más abajo.

41. Robert de Lier (*ex oppido Lira, brabantinus*).
42. Nicolas Grawenbosch.
43. Aquí faltaba Hubert Vander Velden, impedido.
44. Carlos de Bassecourt, el viejo.
45. Carlos de Bassecourt, el moço.
46. Walrant Morel.
47. Daniel Vorsthuis, natural de Brusellas: está ausente en Flandres.
48. Juan de Bodeghem, natural de la Haya, holandés: quedó en Çaragoça malo en la cama.
49. Cornelio Sebastians, holandés, natural.... (*sic*).
50. Gaspar de Waveren, natural de Utrecht.
51. Tousain, Juan de la Rocha.
52. Guillam de Zuilen, natural de Goricom, holandés.
53. Artus Gilis (*Arnoldus Egidius*), natural de Malines en Brabante.
54. Leonart Fronville (*Fronville*): quedó por su enfermedad en Çaragoça.
55. Adrian Vander Herden, natural de Lovaina, brabanton.
56. Pedro Barain, borgoñon: está ausente en su tierra de Dola.
57. Guillam Filibert.
58. Alberto Verhagen, natural de Amberes, brabanton.
59. Jaques Fresin.
60. Miguel de Rasi (*Rasyr leodiensis*).
61. Jorge Garsen (*Gargean*).
62. Maxmilian Vaignuer.
63. Juan Jordan: quedó detenido por enfermedad en Madrid¹.
64. Pedro Molin, natural de Brusellas, brabanton.
65. Pedro de Tollonjon, borgoñon (*de castro Roçifort*).
66. Cornelio Delleempt, natural de Bruselas, brabanton.
67. Matheo Loarte.

¹ Lat.: *Mantuae*.

68. † Juan de Mire (*le Mire*) el moço, natural de Cambrai: murió en Barcelona á 25 de Mayo.
69. Hubert Care, de Arras, artoisino.
70. Henrique Giles, natural de Huern en Brabante.
71. Pedro Vander Lanen.
72. Scipio Crumminga, frison, natural de Norda.
73. Pedro Gryp, brabançon natural de Bergas óp Zoom.
74. Juan Spe, natural de Heel en Gueldres: no salió con nosotros por tener cargo de aposentar.
75. * Henrique Paffenrode, holandés, natural de la Haya.
76. Pedro Vander Noot, brabançon, natural de Bruselas.
77. Martin Damvile.
78. Françisco Roset, borgoñon.
79. Guilhelmo de Marsella.
80. † Dionis Rondeau, natural de Lille: murió á Barcelona, á 15 de Junio.
81. Adrian Rommel, flamenco, natural..... (*sic*).
82. Gil Waletz, natural de Bruselas, brabançon.
83. Marin Barcaille, borgoñon (*ex oppido Poligni*).
84. Juan Strich, natural de Thoor en Brabante.
85. Juan Loger (*Liger*), borgoñon.
86. Rombout (*Rumoldus*) Spe, natural de Heel en Gueldres.
87. Nicolás de Soriamont, natural de Brusellas, brabançon.
88. Juan Hardi, natural de Liege.
89. Christian Van Holgarden, natural de Bruselas, brabançon.
90. Antonio Brisacq, borgoñon (*ex oppido Salin*).
91. Juan Vander Piet, natural de Gante, flamenco.
92. * Melchior de Graue, natural de Oudenarda, flamenco.
93. Baudri Bruneau.
94. † Maximilian Ramos, natural de Lovaina, brabançon.
95. * Rombout (*Rumoldus*) Estas, natural de Malines en Brabante.
96. Miguel le Estuele, natural de Valencien, en Henao.

97. Henrique Cock, natural de Goricom, holandés.
98. Mathías Lambert, de Weert en Brabante.
99. Guillam de Gomer, natural de Brugas, flamenco.
100. Gaspar de Moryn, natural de Amberes, brabançon.
- Despues, en el camino, así en Barcelona como en Barbastro, en lugar de los cuatro muertos y dos otros que dexaron sus plaças voluntariamente, señalados con una estrellita, fueron proveidos otros seis, los nombres de los cuales aquí se siguen:
1. Juan Spruls, brabançon de Brusélas.
 2. Jacques Wimelen, de la guarda tedesca, natural de Limborch.
 3. Luis Masclier, natural de Lovaina, brabançon.
 4. Guillelmo Wellantz, natural de Culenbourg, Gueldre.
 5. Estas (*Eustatius*) Estevenarte, natural de Mons de Henao.
 6. Clement du Mortier, natural de la provincia y ciudad de Tornai.
- Tiene despues nuestra guarda algunos oficios siempre y mayormente por el camino muy necesarios, cuyos nombres y oficios tambien me paresció aquí de añadir.
- Juan Mofin, capellan y confesor de la guarda, el cual, habiendo servido fielmente muchos años, fue al fin nombrado por Su Majestad abad de Winoxberga, en la provincia de Flandres, donde se fué, dexando á Monçon, hombre merescedor de toda alabança y muy versado en todo género de letras, mayormente en cosas naturales y mathemática. En su lugar hasta agora no está proveido nadie.
- Pedro de Robles, álias de Wissenahen, foriero de la compañía, tiene cuenta de leer el rol y picar los ausentes y negligentes en servicio del Rey.
- Christóbal Moreno, español, alguacil y procurador en los caminos para que los mantenimientos se nos vendan por lo justo: murió en Barbastro.
- Mario Antonio, trompetero.

Juan de Arroyo, albéitar que tiene cuenta de los caballos.

Ahora volvamos á la materia. Siendo leído la lista, como dixé, aguardamos la salida de Su Majestad en la ribera de Ebro, junto á la puente de piedra donde se pasa. Vino Su Majestad á las nueve horas, yendo delante todos los caballeros como suelen. Los coches de las damas ansimismo seguian y nos impedian el órden que solemos tener. Habiendo Su Majestad con su familia pasado la puente entró en el monasterio de Jesus, de la regla de San Francisco, á oír misa. Entre tanto fuimos adelante para quitarnos de la pesadumbre de los coches y carros. Despues, en pasando Su Majestad le saludamos con los pistoletes, y fuimos poco á poco siguiéndole por el camino. Muy poco trecho de la ciudad se pasó Gadigo, rio, por una puente de madera fecha para Su Majestad y su gente. Nasce este rio en los Pireneos, y pasando por Morillo, villa, habiendo ido poco más que treinta leguas, se mete en Ebro. Una legua de la ciudad, á man derecha del camino, se dexa un pueblo de diez y seis casas que se llama La Torre de Cerdan, cuyo señor es Miguel de Cezin, caballero çaragoçano. De allí á media legua se pasa por medio de un otro lugar que se dice la Puebla, y es de los jarados de Çaragoça, de çien vecinos. Pasado que hubimos estas dos pueblos, á mediodía llegamos á una fortaleza situada en un collado á la izquierda del camino. Al pie está un lugar dicho Alfajarín, de don Pedro de Alagon, hermano del Conde de Sástago. Allí comió Su Majestad con su gente. Nosotros fuimos á Nuez, á mano izquierda, sin órden alguna, donde ansimismo hicimos la comida para aguardar á Su Majestad despues de comer en el camino. Este pueblo de Nuez es de setenta vecinos debaxo del señorío del dicho don Pedro de Alagon, y son todos ellos moriscos ó cristianos nuevamente convertidos. Despues de comer, yendo hácia al camino real, vimos los coches de léxos pasar adelante más presto que suelen, porque Su Majestad habia de ir hoy seis leguas medianas hasta Ucera, donde estaba aposentado con los suyos. Nosotros, por falta de pueblos, tocando la trompeta quedamos

cerca de Ucera en un pueblezuelo que se dice Villafranca, de cuarenta casas pocas más ó ménos, media legua de Ebro, donde fuimos racionablemente aposentados. El señor deste lugar y de Ucera, donde estaba Su Majestad, es don Francisco de Arriño, los vecinos son todos reliquias de Moriscos.

Miéércoles siguiente, á tres, yendo nosotros adelante pasamos junto á Ucera, oyendo Su Majestad misa, porque habiamos de caminar siete leguas despobladas y desiertas sin gente. Poco camino de Ucera está Aguilar junto á Ebro, cuyo señor es el señor Velasco, hijo del conde de Sástago. Non léxos de ahí está la villa de Pina, ansimismo en la ribera de Ebro, una legua de Ucera, donde tiene una linda casa, porque tiene su estado en esta tierra. La tierra cuasi toda es sin fruto, si no es la que está cerca de Ebro, donde hay algunas viñas y huertos. Á la mano izquierda del camino hay montes estériles sin gente, de manera que se hallen pocos pueblos en el camino, y los que hay sus vecinos se mantienen con ganados y açafrañ que allí produce la tierra.

Habiendo caminado tres leguas de Ucera, está una venta en el camino con una capilla que se dice Santa Lucía, allí quedó Su Majestad á comer y vió con el Duque y el Príncipe y sus hijas dançar los labradores. Para nosotros y otros criados del Rey habia tanta falta de todas las cosas, que agua para beber no hallábamos por dinero que fuese buena. Los caballos comian la verdura del campo que ya començaba á crecer, y á nosotros convidaba el buen tiempo á tener paciencia. ¡Mirad, por amor de Dios, qué cosa es caminar por desiertos! Acordéme lo que Justo Pascasio dice en su libro de los dados de España, el cual como en muchas partes no habia hallado cosa para comer, ni pan ni vino, con todo esto dice que nunca halló lugarçillo ni venta por ruin que fuese en que no hallase naipes para jugar. Lo mismo me ha acontecido algunas veces yendo por España, y acá no faltaban tampoco quien engañase el tiempo con ellas.

Despues de comer fuimos otras tres leguas adelante y ve-

nimos á boca de noche en Borgaraloos, villa donde todos estaban aposentados, y tampoco cuasi no halláramos qué comer por la muchedumbre de gente que había acudido, por tantas acémilas y carros que habían venido, que todas las calles estaban atapadas que no se podían pasar. Al dormir tomamos la medida de un banco ². Había algunas caseres un tiro de piedra fuera de la villa, en las cuales los labradores recogen la paja; en éstos quedaban nuestros caballos, para que no padeciesen debaxo el cielo.

Jués á cuatro de Abril muy de mañana, siendo el sol levantado dexamos á Su Majestad allí con su gente para entrar en Fraga, la cual villa está seis grandes leguas de Borgaraloos y muy mal camino para proveer en tiempo que no cayésemos en semejante falta de aposientos. Su Majestad vino hoy en Candasmos, pueblezuelo, á posar en la mitad del camino lleno de mesones, para no hacer tan grande jornada. Una legua de Borgaraloos está Peña Alva, lugar en un valle, y á la mano izquierda del camino se ve Muella villeta y no la peor desta muy estéril tierra, que está de aquí una legua. Los vecinos destos pueblos cogen grande abundancia de açafrañ cada año, de cuya ganancia se sustentan.

Dexado que habíamos Peña Alva venimos á Candasmos, adonde los aposientos todos fechos para Su Majestad, no querian estos ladrones de mesoneros á nadie vender vianda por su dinero, de manera que estando en pié habíamos de acabar la comida deste dia. De allí acabando lo que nos restaba del camino, á puesta del sol abaxamos en una llanura dexando las sierras y su esterilidad. Están allí muchos olivares y muchas maneras de fruta que se riegan con las aguas de Cinca que allí pasa. Quedamos esta noche en Fraga en racionales aposientos.

Esta villa está situada entre el rio Cinca y peñas, y se pasa el rio con una puente de madera, la cual muchas veces lleva

² Texto latino: *Dymiscibus tyssum abolectorum nave declinatione et q. ranteum*

el rio. Su jurisdiccion y señorío es de Su Majestad y es la postrera villa del reino de Aragon, tiene y cuenta quinientos vecinos ó casas y entre ellas muchas como palacios. Tiene dos parrochias, la mayor de San Pedro, la menor llamada San Miguel, y está en lo más alto de las peñas donde se ve toda la villa. No léxos della, en las sierras á man derecha del camino que venimos, hay un muy devoto monasterio de la órden de la Trinidad, dedicado á San Salvador, donde muchos peregrinos pasan por su devocion, porque allí hay una tenaja que mana aceite, el cual guardan los religiosos en redomitas pequeñas y las dan á los devotos que las piden. Dícese que ayudan á los que tienen callentura. Entre los olivares, á la otra parte de Cinca, hay otro monasterio de San Agostin, que al pasar vimos. El pueblo se gobierna por sus jurados como las demas villas de Aragon: todas las calles son muy angostas y llenas de soportales. La casa de la villa y la plaza están cerca de San Pedro.

Nuestra guarda habiendo aquí reposado dió el siguiente dia lugar á la familia real que allí habia de venir. Comia ella en una venta caida en la mitad del camino entre Candasmos y Fraga, á cinco de Abril, y por la tarde vino en Fraga. Nosotros fuimos á man derecha del camino en la villa de Aitona, cabeça del condado deste nombre, que está una grandísima legua de Fraga y muy poco del rio Segre que pasa por sus huertos y hace su ribera muy delectosa. Sus vecinos hablan catalan, porque es el primer pueblo del principado de Cataluña, y es de docientos vecinos poco más ó ménos: obedescen á don Francisco de Moncada, su Conde, que al presente es virey de Valencia.

La raya del reino de Aragon y principado de Cataluña está en el camino, no léxos de Fraga, que es la postrera y frontera villa de Aragon, donde nuestra guarda salió á las nueve, ántes de comer, de manera que venimos á las once ó por ahí en Aitona, y allí comimos y fuimos despues pasear por los huertos lo que nos restaba del dia. La llanura, que es entre la villa y el rio Segre, abunda de acequias con que se

riegan los muy cultivados huertos de los ciudadanos. Entre la mucha diversidad de los frutales es muy usado allí la higuera y granada. La iglesia de la villa está en una península racionablemente alta y parece de lexos más ser un castillo que iglesia, por estar rodeada de torres ya cuasi caídas por no haber guerra en esta tierra. Las casas de la villa parecen bien aseadas, la gente liberal y honesta y inclinada á hospedaje, como pareciera, teniendo á nosotros en buena reputación.

Por la tarde pasó la guarda del principado de Cataluña, que de la villa de Perpiñan viniera para acompañar á Su Majestad, no sabiendo que nosotros estábamos aquí alojados, hasta á Ceros, donde el Conde tiene un lindísimo palacio una legua de Aitona. Los letrados desta tierra le llaman en latin *Conde de Ausonia*, por esto dudó si por la semejança del nombre hayan llamado Aytona Ausonia, pero no he hallado rastro de antigüedad en esta comarca. Hay debaxo del poder y señorío deste Conde más que çien pueblos, cuya mayor parte está en la diócesis de Girona junto á las Empurias, entre los cuales es Blanes, villa y puerto antiquísimo, y San Celoni, como de treinta mil ducados que cada año le son pagados.

Sábado á seis de Abril aguardamos la venida de Su Majestad en la raya, y fuimos siguiéndole hasta en Alcaráz, pueblo, y de allí fuimos adelante y nos juntamos todos çerca de Lérida, donde se habia de recibir á Su Majestad con mucha solemnidad. Está Alcaráz de Fraga dos, y de Lérida no más que una legua. Otro tanto camino hay de Aitona á Lérida, pero es muy delectosa la ribera de Segre quien va por ella llena de arboleda, de manera que no da pesadumbre al quien la camina. En medio del camino de Aitona á Alcaráz hay un pueblecuelo que se dize Sous, el cual siendo pasado se entra en camino real. Su Majestad habiendo comido se puso luego en camino para entrar con tiempo en Lérida, donde llegó entre las cuatro y las cinco por la tarde. Los cabildos así eclesiástico como seglar y los doctores de la escuela y toda la caballería de la ciudad le habian encontrado á recibir y dalle el parabien de la

venida, con mucho contento de sus corazones, y lo llevaron en un palacio junto al mercado y ribera de Segre, fecho de algunas casas de ciudadanos. Por la tarde infinidad de lámparas encendidas en las casas más principales daban una linda vista al que las miraba de lexos. Mandó hacer esto la ciudad tres días; en las calles habia muchas hogueras que fácilmente excedian las tenieblas de la noche. Los ciudadanos que iban al palacio eran sin cuenta. Nosotros habiendo dexado á Su Majestad en el palacio pasamos la puente junto á la ciudad, por donde se pasa al arobal, porque allí habiamos de posar.

El domingo de Lázaro, á siete de Abril, quedamos paseándonos por la ciudad y viéndola pasamos el día.

Es Lérida una ciudad muy antigua, antiguamente Ilerda llamada, una letra traspuesta de los españoles, los catalanes la llamaban Leyda, dexando la letra r. Está situada en el principado de Cataluña, en la provincia tarraconense y pueblos Ilergetes á la ribera occidental del rio Segre, que parte, como dixe, la ciudad de[1] arobal. Su description escribió muy bien el poeta Lucano, elegante historiador de las guerras civiles del Imperio romano, cuyos versos trasladados pareciéme bien poner aquí, por saber dellos muy bien su sitio.

Está puesta en un pequeño collado
 Donde poco á poco creció en altura,
 En tierra gruesa, suelo bien parado,
 La ciudad de Lérida por su ventura:
 Segre río en Espelta bien afamado
 Pasa espabilmente por su llanura;
 Tiene de piedras hecha una grande puente
 De pasa la agua que sale de su fuente.

De manera, si el poeta en su tiempo llama á esta ciudad antigua, difícil será hallar entre los historiadores su primer fundador, si Florian de Ocampo no nos ponga alguna fundación griega. Esto es verdadero que, siguiendo Petreyo y Afranio el bando de Pompeyo, fueron aquí venidos del ejército de César, como lo cuenta más por extenso en sus Co-

mentarios. Parte de la ciudad, aún en nuestro tiempo, está en collado, la otra está en derredor del collado, en llanura, porque tiene una calle que va desde el occaso hiemal hasta al del verano, volviéndose en derredor; en medio della está la puente y la plaza, y es muy adreçada á cada lado de lindos edificios de los ciudadanos. Tuvo en tiempo de Constantino la catedral, que hasta agora reserva, fundada en lo más alto del collado despues que se restauró. La primera piedra en ella puso el rey don Pedro, católico, el día de la Madalena, año 1203. Fue ganada de los cristianos año de 1149, el día de San Simon y Júdas, á 28 de Octubre, y la catedral, que entónces era en Barbastro, se tradució allí, como en el concilio que se celebró en Barcelona, año 1071, fue ordenado. Su obispo tiene diez mil ducados de renta, y su palacio está al mediodía de la iglesia, ya cuasi caido de viejo. La mayor dignidad del cabildo eclesiástico es la del dean, al cual siguen cuatro arcedianos, el de Lérida, Ribagorça, Tarrañtona y Benaste. Luégo hay veinte y cuatro canónigos, y algunos de ellos tienen las dignidades mayores anexas á sus prebendas. Inferiores destos hay doce pavordes y luégo otros tantos racioneros. Beneficiados de beneficios simples y de patronazgos hay infinitos. Al poniente de la iglesia hay un lindo claustro y muy grande de mármol, junto al cual está la torre, que, por estar en un alto collado, paresçe ser más alta á los que de léxos la veen. Desta torre se ve mucha tierra en derredor, y da grandísimo contento á los que miran dél. En el altar mayor se guarda el paño en el cual fue envuelto nuestro Señor, siendo en Betleem nascido de la Virgen. Como vino á esta ciudad me paresció de añadir aquí, habiendo sacado la historia del archivo de la ciudad.

Año de 1297, miércoles 4 de Diciembre, regiendo la iglesia el obispo Garao, en presencia de Guillem Pingüchi, notario de Lérida, y testigos, Elicenda, mujer de Arnau Solzana, haciendo su testamento, confesó haber traído consigo del reino de Túnez este dicho paño, el cual le había dado

su hija allí difunta. Habia ella sido á maravilla muy hermosa, cuando vivia, llamada Guillermona y fue captiva con su madre llevada al rey de Tunez, cuyo hijo Miramolin, viendo su hermosura, se enamoró della y la tomó por mujer, dándole nombre Rochaia. En este tiempo preciaba mucho el dicho Rey de Túnez este paño porque lo habia tenido del Soldan de Babilonia y lo habia puesto en sus tesoros. Su hija deste, habiendo ido por su devocion á la ciudad de Mecha, muy nombrada por el sepulcro de Mahoma, en la Arabia feliz, fue presa de la gente del Soldan, y conocida que fue del Soldan, muy bien tratada volvió á su padre este dón. Rochaia, habiendo entendido éste de su Miramolin, siendo aún muy amiga de los christianos, tomó secretamente este paño de los tesoros del Rey, y cuando habia de morir lo dexó á su madre para que se lo llevase en la provincia de christianos. Ella, muerta su hija, y alcançado licencia del Rey lo más presto que pudo, pasó la mar y vino á Lérida, donde, aún en vida de su marido, guardó este paño en un cofrecillo de madera con mucho cuidado. El Rey de Túnez, como despues supo que el paño le era hurtado, se entristesció y escribió al rey don Jaime, que por entónces administraba el reino, mandase restituir el paño, el cual, haciendo sobre ello pesquisa, con muchas penas de dineros que hizo pagar al dicho Arnau, que no sabía nada dello, no pudo saber nada. Muerto que fue Arnau, estando ella ansimismo para morir, mandó traer su confesor fray Domingo Villela, prior del convento de Santo Domingo de Lérida, al cual contó toda la historia y le dexó el paño en su testamento. Los herederos, creyendo que en el cofrecillo habia dexado un gran tesoro, como no hallasen otra cosa que este paño, muy enojados lo dieron á la iglesia mayor excluyendo los frailes de Santo Domingo, los cuales començaron pleito con el cabildo sobre esto, pero fecha la paz y tomadas algunas reliquias en lugar dél, les fue impuesto perpétuo silencio. Este paño fue muchas veces puesto sobre brasas ardientes, y nunca padesció lision ni corrup-

cion alguna. Todo esto me hizo sacar del archivo mosen Alentorn, natural de Cervera, veguér de la ciudad, varon de crédito y natural bondad.

Al norte de la iglesia, donde se va al castillo del Rey, está la sepultura en alto de su obispo Peralta, de la orden de Santo Domingo, la cual, queriendo mudar y abrir por ciertas causas, salió della sangre, la cual hasta agora se vee en las paredes. Al mediodía hay un epitafio escrito con antiguas letras en la manera siguiente: «Año del Señor M. CC. LIIII, á doze de Setiembre murió Pedro del Rey, canonigo y sacristan deste Seo, el cual fue hijo del ilustrísimo señor rey Pedro de Aragon, y fundó para sí un aniversario de quinze sueldos. Su alma requiesca en paz. Amen.» No sin razon me pareció de poner este epitafio, porque hay dos cosas que se deben muy bien notar en él, es á saber: que un hijo de Rey fuese solamente canonigo de Lérida, y que por entónces tan ensalçada fuese la dignidad desta iglesia que tuviese por canonigo á un hijo de Rey. Tambien se ha de notar el aniversario de quinze sueldos que fundó para cada un año, el cual, si se habia de fundar en nuestro tiempo, quinze ducados no bastarian. Desto bien parece que el tiempo pasado ha sido mejor que es éste.

Demas desto la ciudad está repartida en cinco parrochias dedicadas á San Pedro, San Andrés, San Lorenzo, San Martin y la Madalena. La de San Pedro está en la iglesia mayor y es de *jure patronato*, si no me engaño, de los Moncazas, cuyo cabeza es, como habemos dicho arriba, el Conde de Aitona; los cuales en una capilla tienen aquí sus entierros. Todos los monasterios están fuera de la ciudad, en el campo bien deleitoso. El más principal es San Juan de los de Malta, y está en un collado, hácia al poniente del invierno; junto á la porta meridional de la ciudad está San Francisco y la Merced. Los demas monasterios, el de Santo Domingo, los Carmelitas, el de San Agostin y la Trinidad, todos están en derredor de la ciudad. En todos ellos no vi cosa que fuese de notar sino en la

Trinidad, donde queriendo celebrar un religioso, como dubdase de lo que tenía en la mano, se mudó luégo la hostia en carne, el cual misterio, como se publicó, fue llamado la sacra dubda, y lo guardan los ciudadanos con mucho acatamiento.

Dos monasterios hay de monjas, San Hilario, de la orden y regla de San Bernardo, y Santa Clara, ansimismo fuera de la ciudad: La Escala Coeli, monasterio de Cartuxos, y Poblet, de que dirémos abaxo, están como una jornada de la ciudad. Tiene una academia muy célebre, en la cual hay cuatro profesores teólogos, tres en derecho canonigo y tres en el civil; tres en medicina; dos que leyen artes y dos que á los estudiantes menores enseñan gramática. Las cátedras de todos ellos son de dos años, el cual término pasado, se ganan otra vez por oposiciones. El Rector, á cuyo gobierno está toda la academia, se elige con votos. Es menester que este sea un año catalan, el segundo arragonés, y el tercero valenciano; porque desta manera lo han acordado estas naciones. Hay en la ciudad dos colegios, el uno fecho del arcediano Pons, barcelonés; el otro de la Conception, que fundó el obispo de Lérida Puig, de buena memoria.

La República se gobierna desta suerte. La mayor dignidad es la del Veguer, el cual tiene su sustituto, al cual llaman *Soveguer* y concurre con el Veguer en lo criminal sólo. El Veguer es juez ordinario de toda la ciudad, así en lo civil como en lo criminal, y esto sólo es en Lerida y Girona, donde esto se obsierva. Despues destos hay cuatro dignidades que llaman *Paeres de Patres* en latin: éstos se eligen cada año por suertes en presencia del Veguer ó su sustituto, viérnes ántes de Pascua de Espíritu Santo ántes de mediodía. El oficio destos Paeres es poner por obra y executar todo lo que ordenan los cincuenta *Proemenes* y *Próceres* en latin, ó Consejeros que tambien se hagan este dia por suerte y se eligen de tres órdenes de ciudadanos cada año: conviene á saber, nobles, ciudadanos honrados, como son doctores en leyes, médicos y semejantes, y otras dos maneras de ciudadanos, nota-

rios y mercaderes, y sastres y çapateros y semejantes oficios. De cada orden se eligen quince para que voten y son cuarenta y cinco; los otros cinco que restan, se eligen de las confradías de mechánicos. Hay otro particular consejo en la çiudad de veinte y dos Proemenes que tambien se eligen por suerte, y á éstos da poder el Consejo mayor para entender en el provecho de la çiudad. Otro Consejo hay que llaman Prohomenia de Cabreu. A esto se comete la defension de los privilegios, admision de oficiales reales y imposicion de banderas. Este Consejo tambien se elige por votos, y es de veinte y un ciudadanos. Hay tambien dos cónsules, cuyo oficio es conoscer las causas de mercaderías y mercaderes y entender en sus obligaciones, mayormente donde hay cláusula mercantivol y de pla. Un síndico hay de la çiudad que á ella y sus privilegios defiende y es el maestro de ceremonias. Hay dos notarios de la çiudad, al mayor se encargan los negoçios principales della, y al menor se encarga lo criminal solamente y cartas de pago. Despues destos hay ofiçio de Almotaçen, el cual es fiel de todas viandas que se venden y tiene un lugarteniente, á cuyo cargo están todas las cosas que son de veinte y cuatro reales abaxo. En esta çiudad no se procede criminalmente contra ninguno sin que sea presente uno de los dichos Paeres. No se pronuncia sententia interlocutoria ni definitiva sin presencia de dos. De la interlocutoria se puede apelar al Virey de Cataluña, el cual remite el proceso á un doctor de la çiudad, á cuyo parescer quedan las partes. De la sententia definitiva ninguno puede apelar. Si alguno sacare espada de la vaina paga treinta reales, quien sacare sangre cincuenta reales, quien mancare algun miembro ó el que hiere á traicion, tiene de pena veinte y dos escudos, la cual se reparte desta manera: las dos partes se dan á la çiudad, y la tercera al Veguer ó su lugarteniente, y desta parte han de dar cuenta al Rey.

Las armas de la çiudad son las que tiene el mismo principado de Cataluña, entretexido en ellas un ramo verde con

tres açuçenas blancas. Los ciudadanos son mil y quinientos bien aparejados á la guerra. Su virtud y ardid dellos bien se conoció en el çerco de Valencia, porque siendo hecho pregon real que de la ciudad, cuyos vecinos se hallarian los primeros en los muros, se traeria peso, medida y doncellas para poblar la ciudad de Valencia, los de Lérida, fieles á su Rey, fueron los primeros en combatir la çiudad, y enviaron treçientas doncellas para la dicha poblaçion.

De sus antigüedades ya habemos dicho, porque áun se veen algunas inscripciones y memorias de los Romanos de que dirémos en otro lugar. El castillo del Rey está encima de la iglesia mayor hácia el norte sin morador: parece con todo esto haber sido bien fuerte en su tiempo, ántes que se usase la artillería. La puente do se pasa Segre tiene quatroçientos ducados cada año de alcabalas, porque cada cual que pasa paga un dinero. El Rey y su casa tiene[n] tres dias libres para pasar.

El rio Segre, noble por sus arenas de oro, nasce en los montes Pireneos, no léxos de la villa de Puigerdan, y viene siempre hácia mediodía: pasado que há por Balaguer y Lérida, çiudades, junto á Mesquinença, lugar del Conde de Aitona, juntado con Cinca, entra en el rio Ebro que lo embebe. Vi yo la manera como se saca el oro de la arena, la cual me pareció bien poner aquí para el curioso lector. Primeramente se pone una mesa larga cuyos dos piés se ponen en agua, y los otros dos en la ribera seca, de manera que la mesa esté como colgada. Debaxo se pone un paño grosero con quatro clavos floxamente y en la mesa están cortadas unas rajadas con cuchillo. Puesta desta manera la mesa, los que recogen este oro toman una escudilla y echan de la ribera arena dentro del paño y mesa, y con agua le pasan de tal suerte que la arena vuelve al rio. Si otra cosa se saca con la arena esto se queda en el paño ó rayas de la mesa: lo cual habiendo hecho muchas veces, quitan el paño y lo que han recogido ponen en un bariñon ó caldero y lo guardan hasta la noche. En haciendo esto pierden todo el dia: por la tarde, queriendo volver á casa, toman una bola de azogue y

lo meten en el bariñon ó caldero y revuelven con la mano algun poco de tiempo. El azogue tiene esta naturaleza que dexa todos los otros metales y embebe tan solamente el oro, y evaporándolo despues sobre unas brasas, parece el oro que han pescado del rio, que algunas veces vale veinte, otras diez ó más ó ménos reales. El azogue que se evapora se vuelve á recoger en una plancha de cobre con muy poco menos-cabo dél.

Vueltamos á Su Majestad, al cual dexamos en Lérida. El domingo de Lázaro, queriendo oír misa, fué en su coche hasta la iglesia mayor subiendo el collado donde fue recibido del cabildo, vacante la silla, en el claustro y llevado al choro, y siendo acabados los oficios, le fue mostrado el paño de que habemos hablado y algunas otras reliquias, y á las Infantas y damas de su casa. Despues de comer se corrieron toros á las puertas del palacio con grande regocijo de los ciudadanos que allí se hallaron, estando el Príncipe, las Infantas y las damas en las ventanas. Por la tarde se encendieron otra vez las lámparas y los fuegos por toda la ciudad.

A ocho de Abril, despues del almorzar, teniendo órden fuímos marchando hácia Poblet, donde Su Majestad habia de estar la Semana Santa y tener su Pascua. Habiendo caminado despues de comer cuatro leguas, venimos á un pueblo de docientos vecinos que se llama Las Borjas, habiendo primero pasado por Juneda, puebleuelo que está en el camino no léxos de donde habiamos de posar. Entre pueblo y pueblo habia muchas axequias que regaban sus campos fértiles de trigo. En el susodicho pueblo quedamos tres dias dando verde á nuestros caballos, porque habia allí falta de cebada.

Su Majestad se detuvo entre tanto en Lérida hasta el miércoles, y vino entónces á Arbeca, que en otros tiempos se llamaba Vibiena, villa del Duque de Cardona, muy linda, con un castillo en un alto y está cuatro leguas de Lérida. Allí reposó y se detuvo otros dos dias, hasta viérnes que vino, antes de comer, á Poblet.

Está Arbeca de nuestro pueblo muy poco trecho, de manera que cada momento teniamos nuevas de lo que se habia de hacer. En Arbeca se hacen dinerillos de cobre que no pasan en otros lugares; en éstos está una águila con estas letras: DE ARBECA. Creo que ningun grande de España puede hacer moneda sino este Duque.

Juéves, á once de Abril, habiendo tocado la trompeta, con el levantar del sol nos fuimos, porque habiamos de caminar cuatro leguas grandísimas hasta Momblanc donde quedaban hechos nuestros aposientos. En el camino caian algunos pueblezuelos: Vinoja en la mitad del camino donde muchos de la compañía almorzaron. De allí Terres dexamos á mano izquierda, y pasando Vinbodín, villeta, vimos á Poblete al pié de la sierra y mano derecha del camino. Media legua adelante está Esplugu llamada de Francolin, por el riachuelo que ahí pasa, lugar de trecientos vecinos. Aquí estaba aposentada la capilla Real. Habiendo ansimismo pasado aquí, venimos á mediodía á la deseada villa donde habiamos de quedar hasta la salida de Su Majestad de Poblet.

Es Momblanc una villa de mil vecinos, poco más ó ménos, y pertenesce al Príncipe heredero del reino de Aragon de patrimonio, el cual tiene della título de Duque de Momblanc. Está situada entre sierras á la ribera de Francolin, que pasa por levante della, y hay una puente de piedra con cinco ojos donde el río pasa en el norte. Está de Tarragona, donde el dicho Francolin entra en la mar, cuatro leguas; de la abadía de Poblete una; de Monserrate nueve. Los ciudadanos todos son de una parrochia, y ésta está al norte de la villa y plaza, y no acabada. El monasterio de San Francisco está al mediodía de la villa; el de Santa Clara al poniente, fuera de la villa, en un otero. El tercero de los Mercenarios se cayó de viejo y no tiene más que las paredes, y sus religiosos por no morir de hambre se fueron vivir á Tarragona. La República se gobierna por tres cónsules y un baile que administra la justicia en nombre del Príncipe. Su

casa es en la misma plaza, y la plaza está en el medio del lugar y es cuadrada. Los ciudadanos todos, por falta de la comida que tuvieron cinco años, son muy pobres, de otra manera tienen harto pan, vino y aceite en su campana, porque los demas ciudadanos son labradores. En tiempo de las guerras civiles, que tenía el príncipe don Carlos con su padre don Juan, sufrió grande cantidad de enemigos, de lo cual sacó muchos privilegios y libertades. Tiene muy buenos fuentes y axequias y un monte de que cortan piedras todos los ciudadanos para hacer sus casas dentro de la villa, porque muchas de sus casas ó están caídas ó se quieren caer. Las armas de la villa son las de Cataluña con un collado blanco y una açuena puesta encima dél. En esta villa, tomados los billetes, quedamos hasta veinte y dos de Abril, y para que en el ínterim no gastase el tiempo de balde, lúnes, á quince, me fuí á Poblet, para que, vista esa abadía Real, fuese á veer la vieja ciudad de Tarragona, colonia de los romanos.

Poblet es un real y insigne monasterio, por ventura así nombrado por los muchos pueblos que tiene en su poder, porque tiene noventa y más pueblos que obedescen al Abad. Está este situado al raíz de la sierra de Prades, que mira al norte, y muy afamado por las sepulturas de los reyes de Aragon y duques de Segorbe que hay en él, cuyos huesos aguardan en su templo el dia del juicio en docientos lugares. Don Ramon Berenguel, último conde de Barcelona, que recibió con doña Petronilla el reino de Arragon en dote del rey Ramiro, fraile y despues rey, puso los primeros fundamentos deste monasterio cerca del año del Señor mil ciento y cinquenta y tres, para que por él y sus sucesores celebrasen allí cada dia las honras. Por este tiempo envió allí San Bernardo un varon de incorrupta fe y vida, llamado Gerardo, para que fuese prefecto del dicho monasterio. Florescía por entónces la regla de San Bernardo nuevamente instituida, la cual despues tomó nombre de Cistel, del lugar donde primero se fundó. Cresció tanto este monasterio con el culto de los

reyes sucesores, que en toda la provincia tarraconense no hubo su igual. Entre los religiosos que han vivido allí fueron don Fernando, hijo del rey don Alonso, y un santo llamado Bernardo, de que escribe Beuther, valenciano, el cual, como fuese hijo segundo de un Raiz de Carlet, noble moro, haciendo camino una noche erró y vino parar á este monasterio, donde, viendo la santa y buena vida de los frailes deste tiempo sirviendo á Christo, se convirtió á la fe y tomó allí el hábito. Cuenta Beuther que riñó una vez tanto con un mesonero, que habia sido fraile de Poblet y habia dexado la órden y hábito, que el dicho mesonero le prometió volver á la órden con tal condiçion que le alcançase perdon del Abad y que con penitencia le recibiese como á un hijo pródigo. Promételo el sancto: entre tanto murió el mesonero y fue enterrado como es la costumbre de la tierra. Vuelto despues el santo con el perdon que le alcançó, entendió cómo era muerto y ruego mucho que se le mostrasen, diciendo que le habian de enterrar en Poblet como á religioso. Los vecinos respondian que habia sido persona baxa y mentirosa, pero al fin tanto pudieron los ruegos del santo, que desenterrado el cuerpo, lo hallaron con hábito de Cistel, y llevándolo sobre sus espaldas hasta Poblet, procuró de enterrarlo allí, maravillándose todos del suceso. Claresció este santo de muchas limosnas, y al fin con dos hermanas que habia convertido á la fe, siéndole puesta emboscada de los moros, fue coronado mártir. El rey don Jaime le dexó con mejor sepultura en su tiempo.

Los reyes sepultados son éstos: al mediodía del templo Alfonso segundo, Juan primero y segundo; al norte, Diego primero, Pedro cuarto y Ferdinando primero. Sus enterramientos son en lugar alto, bien dorados, á modo de los antiguos. Está allí un epitafio de la ilustrísima doña Beatriz, infanta, mujer que ha sido del ilustrísimo don Enrique, infante de Aragon y Sicilia, al lado derecho del altar, escrito en versos; donde ansimismo está colgada una cadena de hier-

ro y una cinta de esparto que solia levar, haciendo penitencia en su cuerpo desnudo, porque era de santa vida y mujer de que con razon se puede hablar. En el mismo monasterio no hay cosa que veer que merezca de ser escrita: en su claustro hay una fuente donde la agua sale por treinta y un canales. Libros viejos habia hartos en derredor del claustro, mas muy inútiles y sin provecho. Hay alguna artillería en el monasterio, con que se guardan de los bandoleros que allí algunas veces acuden, y parece ser muy fuerte y que podría defenderse contra algunos enemigos por algun tiempo.

Habiendo visto el convento, volví á Esplugas donde comí. Es esta villeta de los caballeros de San Juan de Malta, cuyo commendador ó rector tiene allí en un collado, no léxos de la iglesia, un castillo. Francolin, riochuelo, pasa junto al lugar, y nasce cerca de allí en unas sierras. Tiene una fuente que echa tan grandísima copia de agua, que quasi no vi otra semejante á ella. Por la tarde volví á casa para ponerme en el camino de Tarragona.

A dies y seis de Abril, uno de los bandoleros que se habia hallado en el despojar de los cortesanos que iban á Monserat, por sentencia condenado á muerte, cortadas primero las orejas al rollo, fue degollado en un cadahalsillo á manera de puerco, y despues cortado en cuatro partes y puesto en camino público, dió exemplo á otros. Otro fue el siguiente dia dellos sentenciado á la horca y acabó su vida con muerte violenta. El dicho dia, muy de mañana, me fuí á Tarragona para veer las antigüedades desa çuudad. La primera legua es muy mala para ir con caballo por las peñas que hay en el camino, pero hay otro camino por debaxo en llanura donde pasa Francolin, el cual se pasa tantas veces que ya da pesadumbre al que lo pasa. Van por ahí los carros y coches, los cuales no pueden ir por las peñas. En camino se encuentra con Villaverde, pueblo puesto á mano izquierda del camino, y de allí está Picamojones, puebleçuelo de çinco casas, el cual pasado va el camino muy llano tres leguas hasta Tarra-

gona, y siempre hácia mediodía. Encóntrase con algunas casas por el camino puestas aquí y allí. A mano izquierda cae Valles, un lugar grande de mil vecinos, que es del Arçobispo. Media legua de la çuudad, á mano derecha, en un collado alto y no léxos del camino real, está Constantina, pueblo, y es la cárçel del Arçobispo. De allí se vuelve el camino hácia levante: abaxo á la raíz de la çuudad se pasa Francolin con una puente de piedra, fecho, como parece, de los Romanos: pasada que sea ésta, se sube el collado en que está la çuudad, donde vine á mediodía, y me puse á reposar para que despues la comida pudiese ir á veer todo lo que hay antiguo en la çuudad.

Es Tarragona una muy antigua çuudad en los pueblos csetanos que dió nombre á España çiterior, situada á la costa del mar Mediterráneo; tiene hácia el norte á Barçelona doce leguas, y hácia mediodía á Tortosa otras doce, y hácia poniente á Lérida otras tantas leguas de sí. Muchos escritores dicen que fue fundada de los Scipiones, pero más es de creer que fue solamente dellos restaurada y fecha de mejor forma y manera. Pomponio Mela dice della así: «Tarragona, riquísima çuudad á la marina, la cual toca Tulcis, rio pequeño llamado así antiguamente.» Plinio dice estas palabras: «La colonia Tarragona, obra de los Scipiones, como Cartagena de los Africanos.» Benedicto Arias Montano, en su peregrinacion de Beniamin, que trasladó de lo hebreo en latin, tiene muy diferente opinion que los otros, porque dice: «Tarragona, antigua çuudad edificada de los hijos de Enoc y de los Griegos: la lindeza de sus edificios no hay en toda España con que igualar, está la dicha çuudad junto á la mar.» Muy claro se sabe que despues de la venida de los Scipiones ha sido siempre un muy seguro lugar para los Romanos, y como refiere Strabon, un puerto nascido para el recibimiento de los príncipes y sus peregrinaciones. Dan testimonio della y de su grandeza, dignidad y excelencia, tantas memorias de los Romanos que se hallan por toda la çuudad, entre las cuales hay más que docientas inscripciones. Hay un pedaço de un

coliseo, junto á la marina, donde agora está la Trinidad. Hay ansimismo rastro del Circo Masimo en el mediodía de la ciudad, donde suelen hacer todos los espectáculos. Los agueductos, fuera de la ciudad, ansimismo testifican su grandeza. Es muy cierto que guerreando Octaviano Augusto con los viscaínos hízose aquí el pregon, de que dice San Lúcas en el segundo capítulo de su Evangelio: «Salió un pregon del César Augusto para que se escribiese todo el mundo, etc.» Esto alegan Orosio y el Obispo de Girona. Despues del nacimiento de Christo, San Fructuoso, obispo de Tarragona, con dos diáconos Augurio y Eulogio, en la persecucion de Decio, siendo presidente Emiliano, consagraron á esta ciudad con su sangre y martirio. Dellos hay un himno de Prudentio que comiença así:

Dichosa ¡oh San Fructuoso! Tarragona,
Alça la cabeça con tu lumbre gloriosa,
Y con dos diáconos reluziendo se entona.
El benigno Dios mira con vista hermosa
A los Españoles, pues á tres mártires da corona
En el castillo ibero la Trinidad poderosa.

Desto parece cómo esta ciudad de mucho tiempo tuvo christianos. Confírmalo ansimismo la iglesia metropolitana dedicada á Santa Tecla, su patrona, que fue discípula de San Paulo, cuya cruz, á manera de una letra de los hebreos, que se dice Tau, lleva la iglesia por armas. Hubo en ella canónigos reglares de la Orden de San Agustín, los cuales mudados de algun arçobispo en canónigos seglares, y así retienen aún dignidades conventuales. La mayor es del Prior. Otras dos hay, una que tiene cuenta de infirmos y otra del hospital. El sacristan de Tarragona tiene todos los diezmos de la isla de Ibiça, y es una de las mayores dignidades de la iglesia. Son despues tres arcedianos, maestro escuela, thesoro, camarero, chantre y hasta doce dignidades, á las cua-

¹ Debe sobreentenderse fueron.

les llaman pavordes; canónigos hay veinte y cuatro y otros tantos comensales llamados en otras iglesias racioneros. La dignidad episcopal tiene Tarragona desde el tiempo de Constantino, y vivió en tiempo de San Damaso Cumerio, obispo della. Despues, en tiempo de Theodorico, rey godo, año sexto de su reinado, hubo concilio provincial en ella donde presidió su arçobispo Juan. Concluyóse en su cap. vi que se cantasen solemnes vísperas ántes de la fiesta. En la division de los obispados que hizo el rey Vamba, fue nombrada metrópolis, y dádole catorce obispos sufragáneos. Despues con los Moros se perdió esta nobleza vieja de la ciudad y fue algunas veces destruida. Con todo esto al postre, por mandado del Papa, fue restaurada del arçobispo de Toledo Bernardo, en tiempo del conde Ramon Arnao Berengel, año de mil y ochenta y cuatro, y fue el primer arçobispo don Berengel, traído allí de Vich. Esto estaba determinado en el concilio de Barcelona, que se habia celebrado año de mil y setenta y uno, que se habia de alçar Tarragona otra vez en metrópoli, nombrando nueve ciudades para sufragáneos.

De una escritura parece cómo el dicho conde de Barcelona Ramon restituyó y dió la ciudad con sus pertinencias al obispo de Barcelona Oldegario, cuyo tenor es el siguiente: «RAMON, por la gracia de Dios, conde de Barcelona y Españas, Visuldon y de la Provença, al amado y venerable obispo de Barcelona Oldegario y tus sucesores, etc. Segun que la divina clemencia me ha dignado de ensalçar á su beneplácito, y honrar para su honra y de la iglesia y el príncipe de los apóstoles San Pedro, doy y por esta escritura de donacion concedo á la iglesia de Tarragona, que en otros tiempos se ha fundado en honor de Santa Tecla, y á tí Oldegario, obispo, y á tus sucesores obispos, que la dicha iglesia, so obediencia de la silla apostólica, han de regir la dicha ciudad de Tarragona, la cual ha estado muchos años destruida, yerma y sin morador, etc.» Despues el dicho Conde con el arçobispo Guillelmo Turrecumba hizo un concierto sobre el administrar á los ciudada-

nos justicia, que cada uno dellos tuviese su veguer. Este concierto hasta el dia de hoy se guarda entre el Arçobispo y el Conde de Barcelona, que el un veguer hace justicia por el Rey, y el otro por el Arçobispo.

La iglesia mayor está al norte de la çuadad, para la qual se sube por escaleras desde el mediodía. Es edificada de mármol, de buen grandor, y tiene junto á sí, hácia al norte, un lindo claustro ansimismo de mármol. En toda la çuadad no hay otro templo ni parochia alguna, que mil vecinos que hay todos son allí parochianos.

Los monasterios están todos edificados en derredor del çerco de la çuadad por de fuera á la marina. Yendo fuera de la puerta Marina, se ofresce primero el de San Anthonio Mercenarios en camino, y luégo nuestra Señora del Milagro de los Trinitarios, Santa Clara de doncellas, la Compañía de Jesus, San Francisco Carmelitas y Santo Domingo. Entre estos conventos está el Hospital general, nuevamente fundado de los çuadadanos, y ansimismo la Academia poco hay erigida del cardenal Cervántes, de buena memoria, último arçobispo que ha sido de la çuadad, enterrado en la capilla parochial, á mano derecha de la entrada de la iglesia. En su lugar sucedió el ilustrísimo don Antonio Augústino, trasladado allí de Lérida, hombre muy docto en tres lenguas y en ambos derechos y muy curioso de antigüedades, el qual recoge muchas inscripciones en su huerto que se iban perdiendo por Tarragona, y algunas, comidas de viejo, restituyó á su antigua lection. Tiene el su palacio al norte de la Seo, en lo más alto de la çuadad, donde puede veer de una vista quatro mil vasallos suyos en diversos pueblos. Tiene cada año para su mesa más que veinte y cinco mil ducados. Los canónigos viven muy honestamente con quatrocientos ducados cada año.

La República, como habemos dicho, tiene dos vegueres: tiene ansimismo sus cónsules como las otras çuadades de Cataluña. Casas de caballeros no hay más que siete ó ocho. ¡Mirad, por amor de Dios, lo que hace la mudança del tiempo!

Tarragona en otros tiempos la más noble çuadad y cabeça de toda España, que en tiempo de Romanos tenía más que sesenta mil vecinos, no tiene agora mil y quinientos, y éstos cuasi todos pobres, porque muchos dellos viven pescando. La casa de la çuadad está á las escaleras de la iglesia: tiene por armas tres olas de la mar bermejas en campo dorado. Las casas de los çuadadanos todas son de mármol y representan aun su pasada nobleza. Fuera del çercado, en los huertos y viñas hasta Francolin, hay muchas ruinas de viejos edificios que ansimismo representan su majestad antigua.

Yo, habiendo visto todas las cosas á mi placer en tres dias, me volví el sábado veinte de Abril, despues de comer, á casa con el señor Carlos de Tisnacq, que habia venido el Viérnes Santo por la tarde, y fuimos por el mismo camino que habiamos venido. El dia de Pascua, habiendo confesado y comulgado, nos holgamos con la iglesia, como ella dice: este es el dia que hizo el Señor, alegrémonos y holguémonos en él.

El dia siguiente, veinte y dos de Abril, despues de comer, dexando la villa de Momblanc, volvimos al camino donde Su Majestad habia de venir. El qual, dexando á Poblet, iba para Barcelona. La primera jornada vino por la tarde en Sedreal, villa que está dos leguas de Poblet, en una llanura, y es de quatrocientos vecinos, pocos más ó ménos, racionablemente alegre. El camino nos habia llevado por dos pueblos Espluga y La Guardia y Barbarán, villeta de docientos vecinos, de la Orden de San Juan, situada en un collado. Junto á La Guardia saludaron á su Príncipe docientos vecinos de Momblanc con sus pistoletes cuando pasaba, y la misma villa lo saludó con piezas de artillería de léxos.

Nosotros, habiendo dexado á Su Majestad, por la tarde venimos á Rocafort, puebleçuelo de sesenta casas puesto en un collado donde tuvimos buenos aposentos, y aguardamos allí la pasada de Su Majestad para el dia siguiente, el qual habiendo pasado, como á horas de comer, fuimos poco á poco siguiéndole, dexando atras un puebleçuelo llamado los

Piles. A las seis horas por la tarde salieron las Infantas y todas las damas de los coches en que venian, y fueron en caballos muy lindamente adreçados, con sus frenos y sillas de plata, hasta en la villa de Santa Coloma, yendo nosotros atras y Su Majestad y el Duque adelante á caballo. Puesto el sol dexamos á Su Majestad en Santa Coloma, villa de don Guillen de Aguilon, caballero, el cual tiene allí un lindísimo palacio, y fuimos al castillo de Aguilon, media legua de allí, puesto en una peña, muy de noche, y es de veinte y cinco vecinos. Muchos de la compañía, errando el camino, aportaron á una venta que está al pié de la peña, aguardando lo que el siguiente dia nos traeria de bien.

Miércoles, á veinte y cuatro de Abril, aguardando otra vez la pasada de Su Majestad, le seguimos hasta en Tous, lugar de cuarenta vecinos, cuya jurisdiction es de los frailes de San Jerónimo de Barcelona. Allí comió Su Majestad, porque estaba de Santa Coloma dos leguas grandísimas y faltaba otra de caminar hasta Igualada. Nosotros, dexando á Tous, aguardamos en el campo hartando nuestros caballos de verde, porque habia en todas partes harta verdura. Cerca de las tres seguimos á Su Majestad, que ya habia pasado, y pasamos un arroyo que se dice Rigat, entre las sierras, veinte y siete veces. Dexado que lo hubimos, junto á un monasterio de San Augustin, no léxos de la villa de Igualada, aguardamos hasta que las Infantas y damas salidas de los coches se pusiesen á caballo y fuesen adelante. Era ya noche ántes que dexásemos á Su Majestad y su familia, no sabiendo donde habiamos de posar, de manera que cada uno buscaba posada á su voluntad, y muchos se detenian entre los amigos, otros iban por el camino real en otro pueblo. A mí y á otros compañeros llevó la ventura á un pueblezuelo de seis vecinos, que se dice Odena, muy de noche. Es este pueblezuelo de Duque de Cardona, puesto á mano izquierda del camino de Monserrate en una peña. Está la villa de Cardona de aquí cinco leguas hácia el orto estival del sol.

El dia siguiente, veinte y cinco de Abril, en que cae San Márcos, se detuvo Su Majestad dando licencia á la guarda de archeros que fuese á Montserrat y desta licencia no sabiamos nada los que estábamos en Odena. Quedamos por ello el dia siguiente aguardando algun mandado y pasando el dia con jugar. Está Odena de Manresa tres leguas, y es del obispado de Vich, el rector de la iglesia es hombre de treinta años, y tiene trecientos ducados cada año. A éste convidamos con nosotros á cenar y nos dió grandísimo contento con bailar, beber y saltar con toda su familia, que cuatro de nosotros posábamos en su casa.

Viérnes, veinte y seis de Abril, no entendiendo nuevas de nuestra partida, nos pusimos en camino, quitándonos la niebla la vista. Dexamos la villa de Cardona, cabeza de Estado, á mano izquierda, cinco leguas hácia el solsticio y levante estival, y es Odena lugar del dicho Estado. En el camino pasamos los lugares siguientes: La Puebla al pié de la sierra, de allí Valbuena, puesto en lo más alto de la sierra, donde se abaxaba hasta Piera, racionable pueblo. Adelante iba el camino por llanura hasta Mesqueffa, dexando siempre á Montserrat á mano izquierda. Muchos habian ido allí sin orden, que cada uno por su parte iba donde le paresció. Nosotros fuimos camino derecho hasta San Andrés, donde habiamos de juntarnos y aguardar el mandato Real, pasado Marturel, villa puesta en la ribera de Noya, rio. El rey don Filipe subió este dia con su familia á Montserrat donde se detuvo hasta el último de Abril. Visitó allí diez eremitas puestas en las peñas, de las cuales dirémos más abaxo. La señora doña Isabel, infanta de España, cobró una enfermedad del viento, de que estuvo indispueta algunos dias, porque, como la sierra siempre cuasi está llena de nublados y combatida de todos los aires, muy fácilmente se puede cobrar un frio habiendo sudado con el subir, mayormente doncellas regaladas y no acostumbradas á trabajo.

El sábado, veinte y siete de Abril, quedamos reposándonos y pasando con alegría el día.

Domingo, á veinte y ocho, me volví á Marturel por veer la puente donde se pasa el rio Lobregat. Esta puente es una singular obra hecha por los Romanos viejos, labrada con mucho artificio y tiene un arco altísimo por do pasa el agua hasta el mar Mediterráneo, no léxos de Moniuvi, que está cerca de la ciudad de Barcelona. Esta villeta está situada al poniente del dicho Lobregat, donde Noya, riochuelo, se mezcla con él. Entrambos los rios pasan por raíces de la sierra: tiene lindas fuentes, territorio bien alegre, la iglesia mediana, puesta al poniente de la villa y ribera del rio, la gente bien conversable. Vista la villa me volví á casa y reposéme como los demas.

El dia siguiente, lúnes veinte y nueve de Abril, amenssando el çielo agua, pasamos el rio Lobregat, en el qual se hacía una puente de madera para Su Majestad entónçes no acabada. Pasados, venimos á Molin del Rey y á San Feliu y San Juan, pueblos, y dexados todos éssos, llegamos á Hospitalet, cerca del mediodía, donde aguardamos la venida de Su Majestad. Aquí quedamos tres dias, y conforme al uso de nuestra patria, celebramos la fiesta del primer dia del mes de Mayo con voto de todos, alçando un muy alto pino adreçado con flores y naranjas y dedicándolo á Su Majestad. En el árbol pusimos este verso que hicimos arrebatadamente:

SONETOS.

Mirad gran Filipe, Príncipe y Infantas,
Y tú, yerno del Rey, Duque saboyano,
Nosotros archeros, con flores y plantas
Celebrando el dia del Mayo loçano.

La fiesta de tu santo, que entre tantas,
Tenemos al principio del verano,
Ofrecémosle el Mayo, pues es venido
El signo Gémini en que sois nascido.

Tienen esto de Maya, hija de Atlante,
En España al fin de tantos años,
Cuya fiesta guardan como importante
Las doncellas, niñas con ricos paños
Ataviadas, y porque ningun se espante,
Hacen la Maya sin agravios y daños.

El pino verde tiene su asiento
Plantado en lo alto de la sierra,
Y estiende sus ramos en la tierra
Por más que le combate el aire y viento.
Ansí la Casa de Austria con alliento
Está verde siempre en paz y guerra;
Y en guardar los suyos no se yerra
Debaxo de sus alas con grande tiento.
¡Vivan padre é hijo, Filipe llamados,
En este mundo con bienaventurança,
Y la gloria les sea aparejada!
Acuérdense siempre de los nobles Estados
De Flándres, cuya gente descança
En veer vuestra corona muy ensalçada.

Los catalanes, más inclinados á fiestas, bailes y alegría que ninguna gente de España, guardan con nosotros esa costumbre poniendo en todas partes altos árboles por los pueblos y villas de su provincia.

Juéves, á dos de Mayo, siendo ya aposentados en Barcelona, venimos allá antes del mediodía: Su Majestad se detenía en el camino hasta siete de Mayo, en Espargera, Marturel y San Feliu. Nosotros entre tanto vimos á Barcelona notando lo que habia que veer por toda la ciudad. Es Barcelona la más célebre ciudad de mercaderías de la España citerior en los pueblos que antiguamente se decían Laletanos, y fue la primera silla real de los Godos en España, como parece por el siguiente epitafio de su rey Athaulpho, que es éste:

Poderoso en guerra, nascido de Godos,
¡Oh rey Athaulpho! yaces enterrado
Aquí con seis hijos mudado en lodos,
Que primero de entrar fuistes osado
En España, con tus escuadrones todos,